



Cuentos

Paulo Coelho

INDICE

Relatos sobre el arte de Enseñar (Parte 1).....	6
Relatos sobre el arte de Enseñar (Parte 2).....	8
Ahuyentando a los Fantasmas.....	9
Reflexiones del Guerrero de la Luz.....	11
Diálogo con el Maestro - El Sexo.....	12
La Reflexión.....	14
Nasrudin y el Huevo.....	15
Los Cuentos.....	16
Diálogo con el Maestro - El Sexo 2.....	18
La Sabiduría de los Padres del Desierto: Aprendiendo a escoger.....	20
La Sabiduría de los Padres del Desierto 2: cambiando de actitud.....	21
El mundo según los Hechiceros Mexicanos.....	22
1) La ausencia de la historia personal.....	22
2) El proceso de olvido.....	22
3) El silencio interior.....	22
4) La tela.....	22
5) El encuentro con el poder.....	23
6) La energía negativa.....	23
7) El “acomodador”.....	23
El Hecho.....	23
Los Cuentos 2.....	24
Reflexiones del Guerrero de la Luz III.....	25
Diálogo con el Maestro - El Viaje.....	26
Historias de la Sabiduría Sufi - No Importa pasar por Tonto.....	28
Somos todos responsables.....	28
Cada cosa en su lugar.....	28
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Lo pasajero y lo definitivo.....	30
Un Tipo de Estrategia.....	31
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Cuando Arriesgar.....	32
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Perteneciendo al Mundo.....	33
Lo mejor y lo peor.....	34
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Siguiendo Adelante.....	35
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Usando la Propia Locura.....	36
Reflexiones del Guerrero de la Luz IV.....	37
Dos Relatos de la Tradición Judaica.....	38
Isaac muere.....	38
Perdonando con el mismo espíritu.....	38
Diálogos con el Maestro - El Tedio.....	39
Fragmentos de un Diario Inexistente: Sobre Arboles y Ciudades.....	41
Fragmentos de un Diario Inexistente: El Sentido de la Verdad.....	42
Fragmentos de un Diario Inexistente: Sobre el Ritmo y el Camino.....	43
Fragmentos de un Diario Inexistente: Todo se Convierte en Polvo.....	44
Fragmento de un Diario Inexistente: Actuando por Impulso.....	45

Fragmentos de un Diario Inexistente: Debo Vivir mis Gracias.....	46
Fragmentos de un Diario Inexistente: Pidiendo Limosnas.....	47
El Caballo Perdido.....	48
Reflexiones del Guerrero de la Luz: Las Dos Tablas	50
La Verdadera Tensión	51
Sobre el Camino	52
En el Camino de Kumano - Parte 1	53
El Leñador y el Demonio	55
En el Camino de Kumano - Parte 2.....	57
El Monje y el Mensaje.....	59
El Límite del Dolor	61
Mostrando lo Peor de sí Mismo.....	63
Como se Abrió el Camino	64
Reflexiones del Guerrero de la Luz - En la Vibración Correcta	65
Sobre la Caridad Amenazada	66
Reflexiones del Guerrero de la Luz - Disciplina y Compasión	67
La Importancia del Gato en la Meditación.....	68
Cuentos sobre los Reyes y sus Sabios: El reino de este mundo	70
El Tibet y la Reencarnación.....	71
En Busca de Afecto.....	73
Cuentos sobre los Reyes y sus Sabios: Los Huesos del Antepasado: Los huesos del antepasado.....	74
Reflexiones del Guerrero de la Luz: Sobre la Ingratitud	75
Cuentos Sobre los Reyes y sus Sabios: Llame a otro tipo de médico	76
Reflexiones del Guerrero de la Luz: Aceptando el destino.....	77
Reflexiones del Guerrero de la Luz: Ante el Desánimo	78
Ahuyentando los Fantasmas	79
Diálogos con el Maestro: La Leyenda Personal	81
Reflexiones del Guerrero de la Luz	83
Tres Historias Judaicas: La Constitución más pequeña del Mundo.....	84
Diálogos con el Maestro - La Estrategia.....	85
Tapando el sol con la mano.....	87
Parece muy obvio.....	88
La Sabiduría Judaica	89
Una Leyenda Arabe de la Creación	90
La ley y las frutas.....	92
Reflexiones del Guerrero de la Luz 2.....	93
La Sabiduria Arabe.....	94
Un Hombre Acostado en el Suelo.....	95
Sobre el Talmud y el Midrash.....	97
La Ventana y el Espejo.....	98
Cosas de este mundo.....	99
Los Cuentos de los Padres del Desierto	100
La Ciudad del Otro Lado	101
Compórtate como los demás.....	102
El trabajo en la labranza.....	103
Juzgando a mi prójimo.....	104
La manera de agradar al Señor	105
Pasando y Sobrepasando.....	106
La Reflexión.....	107

Algo fuera de lo común.....	108
Las pequeñas cosas	109
Encontrando Aliados	110
En los momentos de silencio de la vida.....	111
Arriesgando más que los otros.....	112
Aceptando los compromisos.....	113
Cuando surge el mal.....	114
Descubriendo el verdadero miedo	115
Aceptando el Perdón	117
Como un Niño	118
Sabiendo decir “No”	119
El Momento de Decidir	120
Sobre la Cobardía	121
Diálogos con el Maestro – El Trabajo	122
El Proceso Creativo	124
El Orden Natural.....	126
Escogiendo el Propio Destino	127
Superando los Obstáculos.....	128
Encuentro en la Galería Dentsu.....	129
Dos Historias Judaicas	131
Lo que me hace sufrir.....	131
Lo que alegra a Dios.....	131
El Arco, la Flecha y el Blanco.....	132
El arco.....	132
La flecha	132
El blanco.....	133
Historias Japonesas de Maestros y Discípulos	134
Vaciando la taza.....	134
Quién es el maestro más poderoso	134
El todo en todo.....	135
Usar los dos bolsillos.....	136
Hacer el campo fértil.....	136
De la Importancia de los Aliados.....	137
Los Maestros Cotidianos.....	139
Aceptándose a sí misma.....	139
En busca del amor	139
Evitando mantener el control o ser controlada	140
Sobre los ex-amantes.....	140
Yo Quería Encontrar a Dios.....	141
Historias de la Sabiduría Zen:	143
El Regalo de los Insultos	143
Donde está el Paraguas.....	143
El Pianista en el Centro Comercial	145
El Vecino y los Árboles.....	147
Solitario en el Camino.....	149
Ueshiba y el Adversario.....	151
El Círculo de la Alegría.....	153
Más Sobre el Aikido	155
Sobre el arte de la paz	155
Donde comienza el arte de la paz.....	155

El universo y el hombre.....	155
El hombre y las ocho fuerzas.....	155
El crecimiento constante.....	156
La respiración infinita.....	156
De las Artimañas del Amor.....	157
El califa y su mujer.....	157
El intento de controlar el alma.....	157
La medida del amor.....	157
La búsqueda contemplativa.....	158
La Caja de Pandora.....	159
De los Bastones y las Reglas.....	161
De la Complicada Relación con el Próximo.....	163
El centésimo nombre (tradición sufí).....	163
No Lo quiero ofender (tradición islámica).....	163
Alumnos y profesores (tradición sufí).....	163
Conocí a un violinista (tradición jasídica).....	164
Creyendo en lo Imposible.....	165
Las otras formas de Amor: Eros, Philos y Ágape.....	167
Tras los pasos de Moisés.....	169
El Jumento muere de Cansancio.....	170
¿Cómo pudimos Sobrevivir?.....	171
Mientras camino por el Mundo.....	173
Praga, 1981.....	173
Alguien llega de Marruecos.....	173
Estoy en Nueva York.....	174
Lo que es divertido en el Hombre.....	175
¿Quién sigue queriendo este Billeto?.....	176
El Respeto al Misterio.....	177
Las Brujas y el Perdón.....	179
De la Importancia de Mirar.....	181
Prohibido Prohibir.....	183
Cuento de Navidad: Un lugar en el Paraíso.....	185

Relatos sobre el arte de Enseñar (Parte 1)

Confucio habla de los maestros y profesores

Poco se conoce sobre la vida del filósofo chino Confucio: se cree que vivió entre 551-479 A.C. De sus obras conocidas, algunas son atribuidas directamente a él, otras fueron compiladas por sus discípulos. En uno de estos textos, "Conversaciones familiares", existe un interesante diálogo respecto al aprendizaje:

Confucio se sentó para descansar, y pronto los alumnos empezaron a hacerle preguntas. Aquel día el Maestro estaba bien dispuesto, y decidió responder.

-Usted consigue explicar muy bien todo lo que siente. ¿Por qué no va hasta el Emperador y habla con él?

-El Emperador también hace bellos discursos -dijo Confucio. -Y los bellos discursos son apenas una cuestión de técnica; ellos no traen consigo la Virtud.

-Entonces, envíele su libro de poemas.

-Los trescientos poemas allí escritos pueden ser resumidos en una sola frase: "piensa correctamente". Este es el secreto.

-¿Qué es pensar correctamente?

-Es saber usar la mente y el corazón, la disciplina y la emoción. Cuando se desea una cosa, la vida nos guiará hacia ella, mas por caminos inesperados. Muchas veces nos dejamos confundir porque estos caminos nos sorprenden, y entonces creemos que estamos yendo en la dirección equivocada. Por eso yo dije: déjate llevar por la emoción, pero mantén la disciplina de seguir adelante.

-¿Y usted hace eso?

-A los quince años, comencé a aprender. A los treinta, pasé a tener la certeza de lo que deseaba. A los cuarenta, las dudas retornaron. A los cincuenta años, descubrí que el Cielo tiene un proyecto para mí y para cada hombre sobre la faz de la Tierra. A los sesenta, comprendí este proyecto y encontré la tranquilidad para seguirlo. Ahora, a los setenta años, puedo escuchar mi corazón sin que él me haga salir del camino.

Entonces, ¿qué es lo que le hace diferente de los otros hombres que también aceptan la voluntad del Cielo?

-Yo procuro dividirla con vosotros. Y quien consigue discutir una verdad antigua con una generación nueva debe usar su capacidad de enseñar. Esta es mi única cualidad: ser un buen profesor.

-¿Qué es un buen profesor?

-El que examina todo lo que enseña. Las ideas antiguas no pueden esclavizar al hombre porque ellas se adaptan y adquieren nuevas formas. Entonces, tomemos la riqueza filosófica del pasado sin olvidar los desafíos que el mundo presente nos propone.

-¿Qué es un buen alumno?

-Aquel que escucha lo que yo le digo, pero adapta mis enseñanzas a su vida y nunca las sigue al pie de la letra. Aquel que no busca un empleo, sino un trabajo que lo dignifica. Aquel que no busca ser notado, sino hacer algo notable.

Traducido por Montserrat Mira.

Relatos sobre el arte de Enseñar (Parte 2)

Sobre el puente y el puentecillo

(basado en un relato de Silvio Paulo Albino)

Un hombre, después de muchos años de trabajo y meditación sobre la mejor manera de atravesar el río que pasaba delante de su casa, construyó con unos troncos sostenidos por cuerdas un puentecillo sobre él. Pero los habitantes de la aldea raramente osaban atravesarlo, por causa de su precariedad.

Un buen día apareció por allí un ingeniero. Junto con los habitantes, construyeron un puente, lo que dejó enfurecido al constructor del puentecillo. A partir de entonces, él empezó a decir a todo quien quisiera oírlo que el ingeniero había faltado al respeto a su trabajo.

-¡Pero su puentecillo aún está allí!- le respondían los habitantes. -Y es un monumento a sus años de esfuerzo y meditación.

-Nadie lo usa -insistía el hombre, nervioso.

-Usted es un ciudadano respetado, y le apreciamos mucho. Solo que la gente encuentra el puente más bello y útil que el puentecillo, ¡qué se le va a hacer!

-¡Pero ese puente está cruzando mi río!

-Pero señor, a pesar de todo el respeto que sentimos hacia su trabajo, debemos decirle que el río no es suyo. Puede ser atravesado a pié, por barco, a nado, de la manera que queramos; y si las personas prefieren cruzarlo por el puente, ¿por qué no se ha de respetar su deseo?

Finalmente, ¿cómo podemos confiar en alguien que, en vez de intentar mejorar su puentecillo, pasa todo el tiempo criticando el puente?

Traducción: Monserrat Mira

Ahuyentando a los Fantasmas

Durante años, Hitoshi intentó – inútilmente – despertar el amor de aquella a quien consideraba ser la mujer de su vida. Pero el destino es irónico: el mismo día en que ella lo aceptó como futuro marido, también descubrió que tenía una enfermedad incurable y le quedaba poco tiempo de vida.

Seis meses después, ya a punto de morir, ella le pidió:
- Quiero que me prometas una cosa: que jamás te volverás a enamorar. Si lo haces, volveré todas las noches para espantarte.

Y cerró los ojos para siempre.

Durante muchos meses, Hitoshi evitó aproximarse a otras mujeres, pero el destino continuó irónico, y él descubrió un nuevo amor. Cuando se preparaba para casarse, el fantasma de su ex amada cumplió su promesa y apareció.
-Me estás traicionando –le dijo.

-Durante años te entregué mi corazón y tú no me correspondías –respondió Hitoshi. -¿No crees que merezco una segunda oportunidad de ser feliz?

Pero el fantasma de la ex-amada no quiso saber de disculpas, y todas las noches venía para asustarlo. Contaba con todo detalle lo que había sucedido durante el día, las palabras de amor que él había dicho a su novia, los besos y abrazos que se habían intercambiado.

Hitoshi ya no podía dormir, así que fue a buscar al maestro zen Bashô.
-Es un fantasma muy listo – comentó Bashô.

-¡Ella sabe todo, hasta los menores detalles! Y ya está acabando con mi noviazgo, porque no consigo dormir y en los momentos de intimidad con mi amada me siento muy inhibido.

-Vamos a alejar a este fantasma – garantizó Bashô.

* * * * *

Aquella noche, cuando el fantasma retornó, Hitoshi lo abordó antes de que dijera la primera frase.

-Eres un fantasma tan sabio, que haremos un trato. Como me vigilas todo el tiempo, te voy a preguntar algo que hice hoy: si aciertas, abandono a mi novia y nunca más tendré mujer. Si te equivocas, has de prometer que no volverás a aparecer, bajo de pena de ser condenado por los dioses a vagar para siempre en la oscuridad.

-De acuerdo –respondió el fantasma, confiante.

-Esta tarde estaba en el almacén y en un determinado momento cogí un puñado de granos de trigo de dentro de un saco.

-Sí, lo vi –dijo el fantasma.

-La pregunta es la siguiente: ¿cuántos granos de trigo tenía en mi mano?

El fantasma, en ese instante, comprendió que no conseguiría jamás responder la pregunta. Y para evitar ser perseguido por los dioses en la oscuridad eterna, decidió desaparecer para siempre.

* * * * *

Dos días después, Hitoshi fue hasta la casa del maestro zen.

-Vine a darle las gracias.

-Aprovecha para aprender las lecciones que hacen parte de esta experiencia –respondió Bashô:

“En primer lugar, aquel espíritu volvía siempre porque tenías miedo. Si quieres alejar una maldición, no le des la menor importancia.

“Segundo: el fantasma sacaba provecho de tu sensación de culpa: cuando nos sentimos culpables, siempre deseamos –inconscientemente- el castigo.

“Y, finalmente: nadie que realmente te amara te obligaría a hacer ese tipo de promesa. Si quieres entender el amor, aprende la libertad.”

Reflexiones del Guerrero de la Luz

Un guerrero de la luz no cuenta solamente con sus fuerzas, sino también con la energía de su adversario.

Al iniciar el combate, todo lo que él posee es su entusiasmo y los golpes que aprendió mientras se entrenaba; a medida que la lucha avanza, descubre que el entusiasmo y el entrenamiento no son suficientes para vencer: se necesita experiencia.

Entonces él abre su corazón al Universo y pide a Dios que lo inspire, de manera que cada golpe del enemigo sea también una lección de defensa para él.

Los compañeros comentan: “¡Qué supersticioso es! Paró la lucha para rezar, y respeta los trucos del adversario”.

El guerrero no responde a estas provocaciones. Sabe que, sin inspiración y experiencia, no hay entrenamiento que dé resultado.

Diálogo con el Maestro - El Sexo

(transcribo aquí algunas notas de mis conversaciones con J., en el período de 1982 a 1990)

-¿Por qué el sexo se transformó en un tabú?

- Porque es un proceso de alquimia: él transforma en un gesto físico toda una gigantesca manifestación de energía espiritual, llamada amor. “No podemos entender el sexo como lo vemos hoy, como una simple respuesta a algunos estímulos físicos. En verdad, es mucho más que eso, y lleva consigo toda la carga cultural del hombre y de la humanidad. Cada vez que estamos ante una nueva experiencia traemos todas nuestras experiencias pasadas – buenas o malas – y los conceptos que la civilización transformó en reglas. Y esto no puede ser así, es necesario des-condicionar el cerebro para que cada experiencia sexual sea única, así como cada experiencia amorosa es única.”

Es muy difícil.

- Mucho. Pero es preciso intentarlo, porque casi todos los seres humanos necesitan mantener esta energía en movimiento. Entonces, lo primero es entender que está compuesta por dos extremos, que caminarán juntos durante todo el acto: relajamiento y tensión.

¿Cómo poner estos dos estados opuestos en sintonía? Solo existe una manera: a través de la entrega. ¿Cómo entregarse? Olvidando los traumas del pasado y no intentando crear expectativas sobre el futuro, o sea el orgasmo.

¿Cómo lograrlo? Es muy simple: no teniendo miedo a fallar. A decir verdad, la mayoría de las veces ya entramos en una relación sexual pensando que todo puede salir mal. Pero aunque así fuera, ¿qué importancia tiene eso? Basta con ser consciente de que tienes que dar lo mejor de ti mismo, y los fallos se transforman en aciertos. En la medida en que la búsqueda del placer se hace con entrega, con sinceridad, sentimos que el cuerpo se va poniendo tenso como la cuerda de un arquero, pero la mente se va relajando, como la flecha que se prepara para ser disparada. El cerebro ya no gobierna el proceso, que pasa a ser guiado por el corazón. Y el corazón utiliza los cinco sentidos para mostrarse al otro.

- ¿Los cinco sentidos?

- Tacto, olfato, visión, oído, gusto, todos están implicados. Tiene gracia que en la mayoría de las relaciones sexuales, las personas intentan usar apenas el tacto y la visión: actuando así, empobrecen la plenitud de la experiencia.

- ¿Los dos miembros de la pareja tienen que saber todo eso?

- Si un miembro se entrega por completo, rompe el bloqueo del otro, por más fuerte que sea. Porque el acto de entrega significa “yo confío en tí”. El otro, que al principio está un poco intimidado, queriendo probar cosas que aún no están en juego, queda desarmado con la espontaneidad de tal actitud, y se relaja. Es en este momento cuando la verdadera energía sexual entra en juego. Y esta energía no reside apenas en las partes que llamamos “eróticas” Ella se esparce por el cuerpo entero, por cada hilo de cabello, por cada pedazo de piel. Cada milímetro está ahora emanando una luz diferente, que es reconocida por el otro cuerpo y se combina con él.

Cuando esto sucede, entramos en una especie de ritual ancestral, que es una oportunidad de transformación. Un ritual, sea el que sea, exige que uno esté listo para dejarse conducir a una nueva percepción del mundo. Es esa voluntad que hace que el ritual tenga sentido.

- ¿No es muy complicado todo esto?

- Es mucho más complicado practicar el sexo como se hace actualmente, como un simple acto mecánico que provoca tensión durante el transcurso y un vacío en el final. Todo lo que es espiritual se manifiesta de forma visible, todo lo que es visible se transforma en energía espiritual, no creo que sea complicado entender eso. Al fin y al cabo, ya nacemos sabiendo que poseemos un cuerpo y un alma. ¿Por qué no entender entonces que el sexo también los posee?

La Reflexión

Loren Easley (en "El Alma del Mundo", editado por P. Cosineau):

"A través de cuantas dimensiones deberemos pasar, y cuantas formas de vivir debemos probar en esta existencia? ¿Cuántos caminos tiene el hombre obligación de recorrer hasta llegar al punto donde decidió llegar?"

"El viaje es difícil, largo, a veces imposible: y a pesar de ello conozco pocas personas que se hayan dejado detener por estas dificultades. Entramos en el mundo sin saber bien lo que sucedió en el pasado, cuáles son las consecuencias que de ello se derivan, y qué es lo que nos puede reservar el futuro. Es como si nuestros padres estuvieran en una caravana – y, de repente, nosotros nacemos en mitad del trayecto.

"Procuraremos viajar lo más lejos que podamos. Pero, mirando el paisaje a nuestro alrededor, sabemos que no será posible conocer y aprender todo.

"Entonces, nos resta recordar todo sobre nuestro viaje para que podamos contar historias. A nuestros hijos y nietos, relataremos las maravillas que vimos y los peligros que corrimos. Ellos también nacerán y morirán, contarán sus historias a sus descendientes, y la caravana aún no habrá llegado a su destino."

Nasrudin y el Huevo

Cierta mañana Nasrudin – el gran místico sufí que siempre fingía ser loco – envolvió un huevo en un pañuelo, se fue al medio de la plaza de su ciudad y llamó a los que pasaban por allí.

- ¡Hoy tendremos un importante concurso! – dijo – ¡Quien descubra lo que está envuelto en este pañuelo, recibirá de regalo el huevo que está dentro! Las personas se miraron, intrigadas, y respondieron: -¿Cómo podemos saberlo? ¡Ninguno de nosotros es adivino!

Nasrudin insistió:

- Lo que está en este pañuelo tiene un centro que es amarillo como una yema, rodeado de un líquido del color de la clara, que a su vez está contenido dentro de una cáscara que se rompe fácilmente. Es un símbolo de fertilidad, y nos recuerda a los pájaros que vuelan hacia sus nidos, Entonces, ¿quién puede decirme lo que está escondido?

Todos los habitantes pensaban que Nasrudin tenía en sus manos un huevo, pero la respuesta era tan obvia que nadie quiso pasar vergüenza delante de los otros.

¿Y si no fuese un huevo, sino algo muy importante, producto de la fértil imaginación mística de los sufis? Un centro amarillo podía significar algo del sol, el líquido a su alrededor tal vez fuese algún preparado de alquimia. No, aquel loco estaba queriendo que alguien hiciera el ridículo.

Nasrudin preguntó dos veces más y nadie se arriesgó a decir algo impropio.

Entonces él abrió el pañuelo y mostró a todos el huevo.

- Todos vosotros sabíais la respuesta – afirmó – y nadie osó traducirla en palabras.

Así es la vida de aquellos que no tienen el valor de arriesgarse: las soluciones nos son dadas generosamente por Dios, pero estas personas siempre buscan explicaciones más complicadas, y terminan no haciendo nada.

Los Cuentos

En el monasterio de Esceta, el abad Lucas reunió a los frailes para el sermón.

-Que nunca seáis recordados – les dijo.

-Pero ¿cómo? –respondió uno de los hermanos – ¿es que acaso nuestro ejemplo no puede ayudar a quien lo necesita?

- En los tiempos en que todo el mundo era justo, nadie concedía importancia a las personas ejemplares – respondió el abad – Todos daban lo mejor de sí mismos, sin pretender, con eso, cumplir su deber con el hermano. Amaban a su prójimo porque entendían que esto era parte de la vida, y no estaban haciendo nada especial al respetar una ley de la naturaleza. Dividían sus bienes para no tener que estar acumulando más de lo que podían cargar, ya que los viajes duraban la vida entera. Vivían juntos en libertad, dando y recibiendo, sin nada que cobrar o culpar a los otros. Por eso sus hechos nunca fueron relatados, y ellos no dejaron ninguna historia.

Ojalá pudiéramos conseguir lo mismo en el presente: hacer del bien algo tan común que no haya necesidad de exaltar a quienes lo practican.

Reflexiones del Guerrero de la Luz II

Un guerrero de la luz jamás hace trampas, pero sabe distraer a su adversario.

Por más ansioso que esté, juega con los recursos de la estrategia para alcanzar su objetivo.

Cuando percibe que está llegando al fin de sus fuerzas, hace que el enemigo piense que no tiene prisa.

Cuando tiene que atacar el lado derecho, mueve sus tropas hacia el lado izquierdo.

Si pretende iniciar la lucha inmediatamente, finge que tiene sueño y que se prepara para dormir.

Los amigos comentan: “hay que ver como ha perdido su entusiasmo”. Pero él prescinde de sus comentarios, porque los amigos no conocen sus tácticas de combate.

Un guerrero de la luz sabe lo que quiere. Y no necesita dar explicaciones.

Diálogo con el Maestro - El Sexo 2

(continúo la transcripción de notas de mis conversaciones con J., en el período de 1982 a 1990).

- Ya que tenemos que cambiar nuestra actitud con relación al sexo, ¿cuál es el primer paso?

- Ya te lo dije: la entrega. Las personas piensan que, antes de permitirse cualquier placer, necesitan resolver todos sus problemas, y no es exactamente así. Las personas solo resuelven sus problemas cuando se permiten ser ellas mismas.

Sucede, sin embargo, una cosa muy curiosa: en el acto sexual somos extremadamente generosos, y nuestra mayor preocupación es justamente con respecto a nuestra pareja. Pensamos que no conseguiremos darle el placer que se merece, y a partir de ahí nuestro placer también disminuye o desaparece por completo.

- ¿No es un acto de amor, como decías?

- Depende. En verdad es un acto de culpa, de encontrarse siempre por debajo de las expectativas de los otros. En una situación como esa, la palabra “expectativa” debe ser desterrada por completo. Si estamos dando lo mejor de nosotros mismos, no hay de qué preocuparse.

Es preciso ser conscientes de que cuando dos cuerpos se encuentran, están entrando juntos en un territorio desconocido. Transformar eso en una experiencia cotidiana es perder la maravilla de la aventura.

Si, entretanto, nos dejamos guiar en este viaje, terminaremos descubriendo horizontes que nunca hubiéramos podido imaginar que existieran”.

- ¿ Existe alguna llave?

- La primera es: tú no estás solo. Si la otra persona te ama, está sintiendo las mismas dudas, por más segura que pueda parecer.

La segunda: abre la caja secreta de tus fantasías y no tengas miedo de aceptarlas. No existe un patrón sexual, y tú necesitas encontrar el tuyo, respetando solamente una prohibición: jamás hacer nada sin el consentimiento del otro.

La tercera: da a lo sagrado el sentido de lo sagrado. Para eso es necesario tener la inocencia de un niño y aprender a aceptar el milagro como una bendición. Sé creativo, purifica tu alma a través de rituales que tú mismo inventas – como crear un espacio sagrado, hacer ofrendas, aprender a reír junto al otro para romper las

barreras de la inhibición. Entiende que lo que estás haciendo es una manifestación de la energía de Dios.

La cuarta: explora tu lado opuesto. Si eres hombre, procura a veces pensar y actuar como una mujer, y viceversa.

La quinta: entiende que el orgasmo físico no es exactamente el único objetivo de una relación sexual, sino una consecuencia, que puede suceder o no. El placer nada tiene que ver con el orgasmo, sino con el encuentro.

La sexta: sé como un río, fluyendo entre dos márgenes opuestas, como montaña y arena. De un lado está la tensión natural, del otro está la relajación completa.

La séptima: identifica tus miedos, y compártelos con tu pareja.

Y, finalmente, la octava: permítete sentir placer. Así como estás ansioso para dar, la otra persona también quiere hacer lo mismo. Si cuando dos cuerpos se encuentran, ambos quieren dar y recibir, los problemas desaparecen.

Dice Alejandro Lowen que el comportamiento natural del ser humano es estar abierto a la vida y al amor. Sin embargo, nuestra cultura nos hace creer que no es así, que debemos estar cerrados y desconfiados. Pensamos que actuando de esta manera no seremos heridos por las sorpresas de la vida pero lo que sucede en realidad es que no la estamos aprovechando nada.

La Sabiduría de los Padres del Desierto: Aprendiendo a escoger

San Antonio vivía en el desierto, cuando se aproximó un joven.

- Padre, vendí todo lo que tenía y di el dinero a los pobres. Solo guardé unas pocas cosas para que me ayuden a sobrevivir aquí. Me gustaría que me enseñara el camino de la salvación.

San Antonio pidió al muchacho que vendiese también las pocas cosas que había guardado y con el dinero obtenido comprase carne en la ciudad. Al regreso, debía traer la carne atada a su cuerpo.

El muchacho obedeció. Al regresar, fue atacado por perros y halcones, que querían un pedazo de la carne.

- Ya estoy de vuelta – dijo el chico, mostrando el cuerpo arañado, mordido y las ropas en jirones. ¿Por qué me mandó hacer esto?

- Para mostrarte que lo que trajiste de tu pasado no sirve en tu presente. Cuando tengas que escoger un nuevo camino, no traigas experiencias viejas. Aquellos que dan un paso nuevo pero quieren mantener un poco de su antigua vida terminan desgarrados por los propios recuerdos.

La Sabiduría de los Padres del Desierto 2: cambiando de actitud

Un abad del monasterio de Esceta recibió a un joven que quería seguir el camino espiritual.

- Durante un año, paga una moneda a quien te agreda – le dijo el abad. Durante doce meses el joven pagó una moneda siempre que era agredido. Al finalizar el año, volvió a presentarse ante el abad, para saber cual era el próximo paso.

- Ve hasta la ciudad a comprar comida para mí.

En cuanto el joven salió, el abad se disfrazó de mendigo y, tomando un atajo que conocía, se fue hasta la puerta de la ciudad. Cuando el joven se aproximó, comenzó a insultarlo.

- ¡Qué bien! dijo al falso mendigo ¡Durante un año entero tuve que pagar a todos los que me agredían y ahora puedo ser agredido gratis, sin gastar nada! Al oír esto, el abad se dio a conocer.

- Quien es capaz de no darle importancia lo que los otros dicen es un hombre que está en el camino de la sabiduría. Tú ya no te tomas los insultos en serio, y por lo tanto estás listo para el próximo paso.

El mundo según los Hechiceros Mexicanos

La gran mayoría de las tradiciones espirituales existentes en las Américas antes de la llegada de Colón, han conseguido - ¡milagro de milagros! – preservar sus raíces. O sea, fueron más fuertes que las civilizaciones existentes en su territorio, que pronto sucumbieron a sus conquistadores. Entre ellas, el chamanismo mexicano, aún practicado por muchas tribus locales, es una de las más estudiadas; diversos antropólogos hicieron serios estudios sobre la manera como los hechiceros entendían la presencia de Dios y la búsqueda espiritual. A continuación, detallo algunos de los aspectos de esta comprensión del universo, obtenidos de diversas fuentes:

1) La ausencia de la historia personal.

Para que los ritos mágicos consigan pasar de generación en generación, el hechicero, o chamán, debe olvidar todo aquello que aprendió antes de iniciarse en la magia. Según la tradición, un hombre o una mujer preso a su pasado termina dejándose gobernar por la manera de pensar de sus padres o de la sociedad en que vive, Por eso, todo iniciado escoge un nuevo nombre y procura desprenderse de los recuerdos, buenos o malos.

2) El proceso de olvido.

Para poder abandonar la historia que vivió, el hechicero pasa meses seguidos recordando en los menores detalles cada uno de los sucesos de su vida. Algunas tradiciones piden que pase largas horas contando en voz alta ante un vaso lleno de agua todo lo que sucedió en cada encuentro con cada persona; así la experiencia sale de la memoria y se va al agua – que después es arrojada a un río. De esta manera la cabeza queda vacía, y puede comenzar a ser llenada con nuevas cosas.

3) El silencio interior.

Una vez libre de sus pensamientos antiguos, el hechicero se concentra en el silencio interior, y espera que los espíritus comiencen a contar la verdadera historia del Universo. Este silencio, junto con la ausencia de recuerdos pasados, proporciona al hechicero la sensación de libertad total que necesita para entender un mundo nuevo.

4) La tela.

Cuando comienza a entender su nuevo universo, él entra en una especie de trance y “ve” que todo a nuestro alrededor es una gigantesca tela de filamentos luminosos, totalmente unidos – o sea, que todo es una cosa sola, y forma parte de la misma energía. A veces, estos filamentos luminosos se condensan bajo la

forma de huevo, lo que significa que allí está el alma del ser humano (Carlos Castañeda explica bien esta visión en su libro “Una extraña realidad”).

5) El encuentro con el poder.

Contemplando a su propio huevo de luz, el hechicero nota un punto, que debe encajarse con los filamentos luminosos capaces de conducir la energía del poder. Esta energía, aun cuando pueda ser usada por el hechicero, no puede ser manipulada; él tiene que saber conducirla suavemente para su aprendizaje.

Aproximarse a este punto de encaje es el trabajo más difícil de la iniciación y exige silencio, meditación y perseverancia.

6) La energía negativa.

Algunos de estos hilos de luz conducen fluidos destructores, emitidos por otros hechiceros, que no buscan el conocimiento, sino el control de las almas ajenas.

7) El “acomodador”.

Existe siempre un acontecimiento en nuestras vidas que es el responsable por el hecho de que hayamos detenido nuestro progreso. Un trauma, una derrota especialmente amarga, una desilusión amorosa, termina haciendo que nos acobardemos y no sigamos adelante. El chamán, en su proceso de olvido de su historia personal, necesita librarse en primer lugar de este “punto acomodaticio”.

Para los hechiceros mexicanos (y, curiosamente, también para algunas corrientes budistas), la muerte entra por la región próxima al ombligo. En este momento el “huevo de luz” se deshace y los filamentos que estaban allí concentrados se mezclan con la energía del universo, hasta reagruparse de nuevo bajo una forma diferente.

El Hecho

Zilo preguntó a Confucio (filósofo chino que vivió en el siglo VI a.C.):

-¿Puedo preguntaros que pensáis sobre la muerte?

-Poder, puedes –respondió Confucio-. Pero si aún no comprendes la vida, ¿por qué quieres saber tanto sobre la muerte? Espera para reflexionar sobre ella cuando la vida se haya acabado.

Los Cuentos 2

El padre estaba intentando leer el periódico, pero el hijo pequeño no cesaba de molestarlo. Ya cansado de aquello, arrancó una hoja, que mostraba el mapa del mundo, la cortó en varios pedazos y la entregó al hijo.

-Mira, ahí tienes algo para hacer. Acabo de darte el mapa del mundo y quiero ver si consigues montarlo exactamente como es.

Y volvió a leer su diario, sabiendo que aquello mantendría al niño ocupado por el resto del día. Quince minutos después, no obstante, el chico volvió con el mapa montado.

-¿Es que tu madre te estuvo enseñando geografía? – preguntó el padre, aturdido.

-Ni sé lo que es eso –respondió el niño-. Es que en el otro lado de la hoja había el retrato de un hombre. Y, una vez que conseguí reconstruir el hombre, también reconstruí el mundo.

Reflexiones del Guerrero de la Luz III

Un guerrero de la luz respeta la principal enseñanza del I Ching, “la perseverancia es favorable”.

Pero él sabe que la perseverancia no tiene nada que ver con la insistencia.

Existen épocas en las que los combates se prolongan más allá de lo necesario, agotando sus fuerzas y debilitando su entusiasmo.

En estos momentos, el guerrero reflexiona: “una guerra prolongada termina destruyendo al propio país victorioso”.

Entonces él retira sus fuerzas del campo de batalla y se concede a sí mismo una tregua. Persevera en su voluntad, pero sabe esperar el mejor momento para un nuevo ataque.

Un guerrero siempre vuelve a la lucha. Pero nunca lo hace por obstinación, y sí porque nota el cambio en el tiempo.

Diálogo con el Maestro - El Viaje

Durante la reciente mudanza a mi nuevo departamento, descubrí una serie de notas de conversaciones mías con J., que pertenece a la orden R.A.M., una pequeña cofradía dedicada a estudiar la tradición oral y el lenguaje simbólico del mundo. Estas notas cubren nuestros encuentros en los meses de febrero entre 1982 y 1990.

Recientemente, le pregunté si podría compartir parte de estos textos; él aceptó, y fue así que algunos de ellos ya fueron publicados en los dos primeros números de Guerrero de la Luz Online. Transformé los textos en diálogos para su mejor comprensión, por lo que las palabras de J. no son exactamente las que él usó, pero el contenido es absolutamente fiel a lo que escuché.

Los textos no están en el orden exacto. Decidí empezar con algunas de nuestras conversaciones de 1986, cuando él insistía en que yo hiciese el Camino de Santiago.

- Dices que hacer el Camino de Santiago es importante. Para eso tengo que abandonar todo por algún tiempo: familia, empleo y proyectos. Y no sé si encontraré la misma situación cuando regrese.

- Espero que no la encuentres.

- Entonces, ¿debo arriesgarme a perder todo lo que conseguí hasta ahora?

- ¿Perder qué? Un hombre solo tiene su alma para ser ganada o perdida; aparte de la vida, no posee nada más. No importan las vidas pasadas o futuras – por el momento estás viviendo ésta, y debes hacerlo con comprensión silenciosa, alegría y entusiasmo. Lo que no puedes perder es el entusiasmo.

- Tengo una mujer, y la amo.

(riendo) - Esta es siempre la disculpa más común y la más tonta posible. El amor nunca impidió a un hombre seguir sus sueños. Si ella realmente te ama, deseará lo mejor para ti. Además, tú no tienes una mujer a la que amas; la mujer no es tuya. Lo que es tuyo es la energía del amor, que diriges hacia ella. Puedes hacer eso desde cualquier lugar.

- ¿Y si yo no tuviese dinero para hacer la peregrinación?

- Viajar no es siempre una cuestión de dinero, sino de valor. Tú pasaste gran parte de tu vida recorriendo el mundo como hippie: ¿qué dinero tenías, entonces? Nada. Apenas te alcanzaba para el pasaje, y aún así creo que fueron algunos de los mejores años de tu vida – comiendo mal, durmiendo en estaciones de tren,

incapaz de comunicarte por causa del idioma, obligado a depender de los otros hasta para descubrir un refugio donde pasar la noche.

“Viajar es sagrado: la humanidad viaja desde la noche de los tiempos, en busca de caza, de pasto, de climas más amenos. Son raros los hombres que consiguen comprender el mundo sin salir de sus ciudades. Cuando viajas – y no me refiero al turismo, sino a la experiencia solitaria de viaje – cuatro cosas importantes suceden en tu vida:

a) estás en un lugar diferente. Entonces, las barreras protectoras ya no existen. Al principio esto da mucho miedo, pero al poco tiempo te acostumbras y pasas a entender cuantas cosas interesantes existen más allá de los muros de tu jardín.

b) porque la soledad puede ser muy grande y opresora, tú estás más abierto hacia personas con quienes normalmente no cambiarías palabra si estuvieras en tu casa, como camareros de restaurante, otros viajeros, empleados de hotel o el pasajero sentado a tu lado en el autobús.

c) pasas a depender de los otros para todo: conseguir hotel, comprar algo, saber como tomar el próximo tren. Descubres entonces que no hay nada malo en depender de los otros sino que, por el contrario, esto es una bendición.

d) estás hablando un idioma que no comprendes, usando un dinero cuyo valor desconoces, caminando por calles por donde nunca estuviste. Sabes que tu antiguo Yo, con todo lo que aprendió, es absolutamente inútil ante estos nuevos desafíos, y empiezas a descubrir que, enterrado allá en el fondo de tu inconsciente, existe alguien mucho más interesante, aventurero, abierto hacia el mundo y las experiencias nuevas.

“Viajar es la experiencia de dejar de ser quien te esfuerzas en llegar a ser para transformarte en aquello que eres.”

Historias de la Sabiduría Sufi - No Importa pasar por Tonto

El mullah Nasrudin (personaje central de casi todas las historias de la tradición sufi) ya se había transformado en una especie de atracción de la feria principal de la ciudad. Cuando se dirigía hasta allí para pedir limosna, las personas acostumbraban a mostrarle una moneda grande y una pequeña: Nasrudin siempre escogía la pequeña.

Un señor generoso, cansado de ver que la gente se reía de Nasrudin, le explicó:

“Siempre que te ofrezcan dos monedas, elige la mayor. Así tendrás más dinero, y no serás considerado idiota por los otros.”

“Usted debe de tener razón”, respondió Nasrudin. “Pero si yo siempre escojo la moneda mayor, las personas dejarán de ofrecerme dinero, para probar que soy más idiota que ellas. Y de esta manera, no podré ganar mi sustento. No hay nada malo en pasar por tonto si en realidad lo que uno está haciendo es inteligente.”

Somos todos responsables

La comitiva pasó por la calle; soldados fuertemente armados llevaban a un condenado a la horca.

“Este hombre no tenía arreglo” comentó un discípulo a Nasrudin. “Una vez le di una moneda de plata para ayudarlo a levantarse de nuevo en la vida y no hizo nada importante”.

“Quizás él no sirva para nada, pero puede estar ahora caminando hacia la horca por tu causa” respondió el maestro. “Es posible que haya utilizado la limosna para comprar un puñal, que terminó usando en el crimen cometido; y entonces tus manos estarán también ensangrentadas, porque en vez de ayudarlo con amor y cariño preferiste darle una limosna y librarte de tu obligación”.

Cada cosa en su lugar

La fiesta reunió a todos los discípulos de Nasrudin. Durante muchas horas comieron y bebieron, y conversaron sobre el origen de las estrellas. Cuando era ya casi de madrugada, todos se prepararon para volver a sus casas.

Quedaba un apetecible plato de dulces sobre la mesa. Nasrudin obligó a sus discípulos a comérselos.

Uno de ellos, no obstante, se negó.

“El maestro nos está poniendo a prueba” dijo. “Quiere ver si conseguimos controlar nuestros deseos”.

“Estás equivocado”, respondió Nasrudin. “La mejor manera de dominar un deseo es verlo satisfecho. Prefiero que os quedéis con el dulce en el estómago – que es su verdadero lugar - que en el pensamiento, que debe ser usado para cosas más nobles”.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Lo pasajero y lo definitivo

Todos los caminos del mundo conducen al corazón del guerrero; él se sumerge sin vacilar en el río de pasiones que siempre corre por su vida.

El guerrero sabe que es libre para escoger lo que desee; sus decisiones son tomadas con coraje, desprendimiento y – a veces – con una cierta dosis de locura.

Acepta sus pasiones y las disfruta intensamente. Sabe que no es preciso renunciar al entusiasmo de las conquistas; ellas forman parte de la vida, y alegran a todos los que en ellas participan.

Pero jamás pierde de vista las cosas duraderas y los lazos creados con solidez a través del tiempo.

Un guerrero sabe distinguir lo que es pasajero y lo que es definitivo.

Un Tipo de Estrategia

Comenta un sabio chino sobre las estrategias del guerrero de la luz: Haz creer a tu enemigo que no conseguirá grandes recompensas si decide atacarte; así disminuirás su entusiasmo”.

“No te avergüences de retirarte provisionalmente del combate si percibes que tu enemigo está más fuerte; lo importante no es la batalla aislada, sino el final de la guerra.”

“Si estás lo bastante fuerte, tampoco tengas vergüenza de fingirte débil; esto hace que tu enemigo pierda la prudencia y ataque antes de hora”.

“En una guerra, la capacidad de sorprender al adversario es la base de la victoria”.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Cuando Arriesgar

Un guerrero de la luz, antes de entrar en un combate importante, se pregunta a sí mismo: “¿hasta qué punto desarrollé mi habilidad?”.

Él sabe que las batallas libradas en el pasado siempre terminaron por enseñarle alguna cosa. Sin embargo, muchas de estas enseñanzas hicieron sufrir al guerrero más de lo necesario. Más de una vez perdió su tiempo luchando por una mentira.

Pero los victoriosos no repiten el mismo error.

Un guerrero no puede rehusar la lucha; pero sabe también que no debe arriesgar sentimientos importantes a cambio de recompensas que no están a la altura de su amor.

Por eso el guerrero solo arriesga su corazón por algo que vale la pena.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Perteneciendo al Mundo

Los guerreros de la luz mantienen el brillo en los ojos.

Están en el mundo, forman parte de la vida de otras personas, y comenzaron su jornada sin alforja y sin sandalias. Muchas veces son cobardes. No siempre actúan correctamente.

Los guerreros de la luz sufren por cosas inútiles, tienen actitudes mezquinas y a veces se consideran incapaces de crecer. Frecuentemente se consideran indignos de cualquier bendición o milagro.

Los guerreros de la luz no siempre tienen la certeza de qué están haciendo aquí. Muchas veces pasan noches en vela, pensando que sus vidas no tienen sentido.

Por eso son guerreros de la luz. Porque se equivocan. Porque se preguntan. Porque buscan una razón – y con seguridad terminarán encontrándola.

Lo mejor y lo peor

Dice un poeta: “el guerrero de la luz escoge a sus enemigos”

El guerrero sabe de lo que es capaz. No necesita ir por el mundo contando sus cualidades y virtudes. Sin embargo – como en el viejo Oeste – a cada momento aparece alguien queriendo probar que es mejor que él.

El guerrero sabe que no existe “mejor” o “peor”, que cada uno tiene los dones necesarios para su camino individual.

Pero ciertas personas insisten. Provocan, ofenden, hacen todo lo posible para irritarlo. En este momento el corazón del guerrero le dice “no aceptes las ofensas, ellas no aumentarán tu habilidad. Te cansarás en vano”.

Un guerrero de la luz no pierde su tiempo escuchando provocaciones, él tiene un destino a cumplir.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Siguiendo Adelante

El guerrero de la luz no siempre tiene fe. Hay momentos en los que no cree absolutamente en nada.

Y pregunta a su corazón: “¿Valdrá la pena tanto esfuerzo?”

Pero el corazón continúa callado, y el guerrero tiene que decidir por sí mismo.

Entonces busca un ejemplo. Y recuerda que Jesús pasó por algo semejante – para poder vivir la condición humana en toda su plenitud.

“Aleja de mí este cáliz”, dijo Jesús. También Él perdió el ánimo y el valor, pero no se detuvo.

El guerrero de la luz continúa sin fe.

Pero, aún así, sigue adelante, y la fe termina volviendo.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Usando la Propia Locura

Un guerrero de la luz estudia con mucho cuidado la posición que pretende conquistar.

Por más difícil que sea su objetivo, siempre existe una manera de superar obstáculos. Él verifica los caminos alternativos, afila su espada y procura llenar su corazón de la perseverancia necesaria para enfrentar el desafío.

Pero, a medida que avanza, el guerrero se da cuenta de que existen dificultades con las que no contaba.

Si se queda esperando el momento ideal, nunca saldrá del lugar; ve que será preciso un poco de locura para dar el próximo paso.

El guerrero usa un poco de locura. Porque, en la guerra y en el amor, no es posible prever todo.

Reflexiones del Guerrero de la Luz IV

Todo guerrero de la luz ya tuvo miedo de entrar en combate.

Todo guerrero de la luz ya traicionó y mintió en el pasado.

Todo guerrero de la luz ya perdió la fe en el futuro.

Todo guerrero de la luz ya recorrió un camino que no era el propio.

Todo guerrero de la luz ya sufrió por cosas sin importancia.

Todo guerrero de la luz ya pensó que no era un guerrero de la luz

Todo guerrero de la luz ya falló en sus obligaciones espirituales.

Todo guerrero de la luz ya dijo sí cuando quería decir no.

Todo guerrero de la luz ya hirió a alguien a quien amaba.

Por eso es un guerrero de la luz:

Pasó por todo eso, y no perdió la esperanza de ser mejor de lo que es.

Dos Relatos de la Tradición Judaica

Isaac muere

Cierto rabino era adorado por su comunidad, todos se quedaban encantados con lo que decía. Menos Isaac, que no perdía oportunidad de contradecir las interpretaciones del rabino, señalar los fallos en sus enseñanzas. A los demás les indignaba esta actitud, pero no podían hacer nada. Un día Isaac se murió. Durante el entierro, la comunidad notó que el rabino estaba profundamente triste. ¿Por qué tanta tristeza? – comentó alguien. – ¡Él vivía señalando defectos en todo lo que usted decía! - No me lamento por mi amigo que hoy está en el cielo – respondió el rabino. – Me lamento por mí mismo. Mientras que todos me reverenciaban, él me desafiaba y yo estaba obligado a mejorar. Ahora que ya se fue, tengo miedo de parar de crecer.

Perdonando con el mismo espíritu

El rabino Nahum de Chernobyl vivía siendo ofendido constantemente por un comerciante. Un día los negocios de este último comenzaron a andar muy mal. “Debe de ser el rabino, que está pidiendo venganza a Dios”, pensó. Y fue a pedir disculpas a Nahum. - Yo te perdono con el mismo espíritu que tú me has perdonado – respondió el rabino.

Diálogos con el Maestro - El Tedio

Estamos sentados en un jardín, en una ciudad francesa.

- Las personas se quejan, pero en el fondo adoran la rutina – dije yo.
- Claro, y la razón es muy simple: la rutina les da la falsa sensación de que están más seguras. Así, el día de hoy será exactamente igual al día de ayer, y el de mañana no traerá sorpresas. Al llegar la noche, parte del alma protesta porque no vivió nada diferente, pero la otra parte está contenta – paradójicamente por la misma razón.

Es evidente que esta seguridad es totalmente falsa, pues nadie puede controlar nada y, justamente en el momento más inesperado, aparece un cambio que sorprende a la persona sin condiciones de reaccionar o luchar...

- Si somos libres para decidir que queremos una vida rutinaria, ¿por qué Dios nos obliga a cambiarla?

- ¿Qué es la realidad? Es lo que imaginamos que es. Si mucha gente “piensa” que el mundo es de tal o cual manera, las cosas de nuestro entorno se cristalizan, y nada cambia durante algún tiempo. Sin embargo, la vida es una evolución constante – social, política, espiritual, sea en el nivel que sea. Para que las cosas evolucionen, es necesario que las personas cambien. Como estamos todos interrelacionados, a veces el destino da un empujón a aquellos que están impidiendo el cambio.

- Generalmente bajo la forma de tragedia...

- La tragedia depende de cómo se la mire. Si elegiste ser una víctima del mundo, cualquier cosa que te pase alimentará aquel lado negro de tu alma donde te consideras víctima de la injusticia, sufridor, culpable y merecedor de castigo. Si elegiste ser un aventurero, los cambios – incluso las pérdidas inevitables, ya que todo en este mundo se transforma – pueden causarte algún dolor, pero pronto te empujarán hacia delante, obligándote a reaccionar. En muchas tradiciones orales, la sabiduría está representada por un templo, con dos columnas en la puerta. Estas dos columnas siempre tienen nombre de cosas opuestas entre sí, pero para ejemplificar lo que quiero decir, llamaremos a una Miedo y a otra Deseo.

Cuando el hombre está delante de esta puerta, mira a la columna del Miedo y piensa: “¡Dios mío, que será lo que encontraré aquí?”. Acto seguido, mira hacia la columna del Deseo y piensa: “¡Dios mío, ya estoy tan acostumbrado con lo que tengo que deseo continuar viviendo como siempre viví”. Y se queda allí detenido. A eso llamamos tedio.

- El tedio es...

- El movimiento que cesa. Instintivamente, sabemos que está mal y nos rebelamos. Nos quejamos con nuestros maridos, esposas, hijos, vecinos. Pero, por otro lado, sabemos que el tedio y la rutina son puertos seguros.

- ¿Una persona puede pasar toda su vida en esta situación? Ella puede recibir el empujón de la vida, pero resistirlo y continuar allí, siempre protestando. Y su sufrimiento habrá sido inútil, no le habrá enseñado nada.

Sí, una persona puede continuar el resto de sus días parada frente a una de las puertas que debe atravesar, pero necesita entender que solo vivió realmente hasta ese punto. Puede continuar respirando, andando, durmiendo, comiendo – pero cada vez con menos placer, porque ya está muerta espiritualmente y no lo sabe.

Hasta que un día, además de la muerte espiritual, aparece la muerte física; en ese momento, Dios le preguntará “¿qué es lo que hiciste con tu vida?”. Todos nosotros tenemos que responder a esta pregunta, y ¡ay! de quien diga “me quedé parado frente a una puerta”.

Fragmentos de un Diario Inexistente: Sobre Árboles y Ciudades

En el desierto de Mojave, es frecuente encontrar las famosas ciudades-fantasma. Construidas cerca de minas de oro, eran abandonadas cuando todo el producto de la tierra ya había sido extraído; habían cumplido su papel, y ya no tenía sentido que continuaran siendo habitadas.

Cuando paseamos por un bosque, también vemos árboles que, una vez cumplido su papel, terminaron cayendo. Pero, a diferencia de las ciudades-fantasmas, ¿qué sucedió? Abrieron espacio para que la luz penetrase, fertilizaron el suelo, y tienen sus troncos cubiertos por vegetación nueva.

Nuestra vejez dependerá de la forma en que hayamos vivido. Podemos terminar como una ciudad-fantasma. O, entonces, como un generoso árbol, que continúa siendo importante incluso después de haber caído a tierra.

Fragmentos de un Diario Inexistente: El Sentido de la Verdad

En nombre de la verdad, la raza humana cometió sus peores crímenes. Hombres y mujeres fueron quemados. La cultura de civilizaciones enteras fue destruida, Los que buscaban un camino diferente eran marginados.

Uno de ellos, en nombre de la “verdad” terminó crucificado. Pero, antes de morir, dejó la gran definición de la Verdad.

No es lo que nos da certezas.

No es lo que nos da profundidad.

No es lo que nos hace mejores que los otros.

No es lo que nos mantiene en la prisión de los prejuicios.

La verdad es lo que nos da la libertad. “Conoceréis la Verdad, y la verdad os hará libres” dijo Jesús.

Fragmentos de un Diario Inexistente: Sobre el Ritmo y el Camino

- Faltó algo en su disertación sobre el Camino de Santiago – me dice una peregrina, al salir de la Casa de Galicia, en Madrid, donde minutos antes yo acababa de dar una conferencia.

Deben de haber faltado muchas cosas, pues mi intención allí era apenas compartir un poco mi experiencia. Aún así, la convido a tomar un café, curioso por saber lo que ella considera una omisión importante.

Y Begoña – tal es su nombre – me dice:

- He notado que la mayoría de los peregrinos, sea en el camino de Santiago, sea en los caminos de la vida, siempre procura seguir el ritmo de los otros.

“Al comienzo de mi peregrinación, procuraba ir junto con mi grupo. Me cansaba, exigía de mi cuerpo más de lo que podía dar, vivía tensa, y terminé teniendo problemas en los tendones del pie izquierdo. Imposibilitada de andar durante dos días, me di cuenta de que solo conseguiría llegar a Santiago si obedecía a mi ritmo personal.

“Tardé más que los otros, tuve que andar sola muchos trechos, pero fue sólo porque respeté mi propio ritmo que conseguí completar el camino. Desde entonces aplico esto a todo lo que tengo que hacer en la vida: respeto mi tiempo”.

Fragmentos de un Diario Inexistente: Todo se Convierte en Polvo

Las fiestas de Valencia, en España, tienen un curioso ritual cuyo origen radica en la antigua comunidad de los carpinteros.

Durante un año entero, artesanos y artistas construyen esculturas gigantescas en madera. En la semana de la fiesta, llevan estas esculturas hasta el centro de la plaza principal. La gente pasa, comenta, se deslumbra y se conmueve ante tanta creatividad. Entonces, el día de San José, todas estas obras de arte – excepto una – son quemadas en una gigantesca hoguera, ante la presencia de miles de curiosos.

-¿Por qué tanto trabajo inútil? – preguntó una inglesa, a mi lado, mientras las inmensas llamaradas subían hacia el cielo.

- Usted también terminará un día – respondió una española. – Ya pensó si, en ese momento, algún ángel le preguntase a Dios: “¿por qué tanto trabajo inútil?”

Fragmento de un Diario Inexistente: Actuando por Impulso

El Padre Zeca, de la Iglesia de la Resurrección en Copacabana, cuenta que estaba en un autobús, cuando de repente escuchó una voz diciendo que debía levantarse y predicar la palabra de Cristo allí mismo.

Zeca comenzó a dialogar con la voz: “me encontrarán ridículo, este no es lugar para un sermón”, dijo. Pero algo dentro de él insistía en que era preciso hablar. “Soy tímido, por favor, no me pidas esto”, imploró.

Pero el impulso interior persistía.

Entonces él recordó su promesa: abandonarse a todos los designios de Cristo. Se incorporó – muriéndose de vergüenza – y comenzó a hablar del Evangelio. Todos escucharon en silencio. Él miraba a cada pasajero y eran raros los que desviaban los ojos. Dijo todo lo que sentía, terminó su sermón y se volvió a sentar.

Hasta hoy no sabe qué tarea cumplió en aquel momento. Pero tiene la absoluta certeza de que cumplió una tarea.

Fragmentos de un Diario Inexistente: Debo Vivir mis Gracias

Necesito vivir todas las gracias que Dios me acordó hoy. La gracia no puede ser ahorrada. No existe un banco donde depositamos las gracias recibidas, para utilizarlas de acuerdo con nuestra voluntad. Si yo no disfruto de estas bendiciones, las perderé irremediabilmente.

Dios sabe que somos artistas de la vida. Un día nos da el cincel para esculturas, otro día pinceles y tela, otro día nos da una pluma para escribir. Pero jamás conseguiremos usar el cincel en telas o plumas en esculturas. A cada día, su milagro. Tengo que aceptar las bendiciones de hoy para crear lo que tengo; si lo hago con espontaneidad y sin culpa, mañana recibiré más.

Fragmentos de un Diario Inexistente: Pidiendo Limosnas

Forma parte del entrenamiento de los monjes del budismo zen una práctica conocida como takuhatsu, la peregrinación para mendigar. Además de ayudar a los monasterios que viven de donaciones y obligar al discípulo a ser humilde, esta práctica tiene aún otro sentido: purificar a la ciudad donde habita.

Esto es porque – según la filosofía zen – el donante, el mendicante y la propia limosna forman parte de una importante cadena de equilibrio.

Aquel que pide, lo hace así porque está necesitando; pero aquel que da, actúa así porque también lo necesita.

La limosna sirve como nexo entre dos necesidades y el ambiente de la ciudad mejora, ya que todos pudieron realizar acciones que necesitaban efectuarse.

El Caballo Perdido

Hace muchos años, en una pobre aldea china, vivía un labrador con su hijo. Su único bien material, aparte de la tierra y de la pequeña casa de paja, era un caballo que había heredado de su padre.

Un buen día el caballo se escapó, dejando al hombre sin animal para labrar la tierra. Sus vecinos – que lo respetaban mucho por su honestidad y diligencia – acudieron a su casa para decirle cuanto lamentaban lo ocurrido. Él les agradeció la visita, pero preguntó:

- ¿Cómo podéis saber que lo que ocurrió ha sido una desgracia en mi vida?

Alguien comentó en voz baja con un amigo: “él no quiere aceptar la realidad, dejemos que piense lo que quiera, con tal que no se entristezca por lo ocurrido”.

Y los vecinos se marcharon, fingiendo estar de acuerdo con lo que habían escuchado.

Una semana después, el caballo retornó al establo, pero no venía solo: traía una hermosa yegua como compañía. Al saber eso, los habitantes de la aldea, - alborozados, porque solo ahora entendían la respuesta que el hombre les había dado – retornaron a casa del labrador, para felicitarlo por su suerte.

- Antes tenías solo un caballo, y ahora tienes dos. ¡Felicitaciones! – dijeron.

- Muchas gracias por la visita y por vuestra solidaridad – respondió el labrador. - ¿Pero cómo podéis saber que lo que ocurrió es una bendición en mi vida?

Desconcertados, y pensando que el hombre se estaba volviendo loco, los vecinos se marcharon, comentando por el camino “¿será posible que este hombre no entienda que Dios le ha enviado un regalo?”

Pasado un mes, el hijo del labrador, decidió domesticar la yegua. Pero el animal saltó de una manera inesperada, y el muchacho tuvo una mala caída, rompiéndose una pierna.

Los vecinos retornaron a la casa del labrador, llevando obsequios para el joven herido. El alcalde de la aldea, solemnemente, presentó sus condolencias al padre, diciendo que todos estaban muy tristes por lo que había sucedido.

El hombre agradeció la visita y el cariño de todos. Pero preguntó:- ¿cómo podéis vosotros saber si lo ocurrido ha sido una desgracia en mi vida?

Esta frase dejó a todos estupefactos, pues nadie puede tener la menor duda de que un accidente con un hijo es una verdadera tragedia. Al salir de la casa del

labrador, comentaban entre sí: “realmente se ha vuelto loco; su único hijo se puede quedar cojo para siempre y aún tiene dudas que lo ocurrido sea una desgracia”.

Transcurrieron algunos meses y el Japón declaró la guerra a China. Los emisarios del emperador recorrieron todo el país en busca de jóvenes saludables para ser enviados al frente de batalla. Al llegar a la aldea, reclutaron a todos los jóvenes excepto al hijo del labrador, que estaba con la pierna rota.

Ninguno de los muchachos retornó vivo. El hijo se recuperó, los dos animales dieron crías que fueron vendidas y rindieron un buen dinero. El labrador pasó a visitar a sus vecinos para consolarlos y ayudarlos, ya que se habían mostrado solidarios con él en todos los momentos. Siempre que alguno de ellos se quejaba, el labrador decía: “¿cómo sabes si esto es una desgracia?”. Si alguien se alegraba mucho, él preguntaba: “¿Cómo sabes si eso es una bendición?” Y los hombres de aquella aldea entendieron que, más allá de las apariencias, la vida tiene otros significados.

Reflexiones del Guerrero de la Luz: Las Dos Tablas

Un guerrero de la luz divide su mundo con las personas que ama. Procura animarlas a hacer lo que les gustaría, pero no se atreven.

En estos momentos, el adversario aparece con dos tablas en la mano.

En una de las tablas está escrito: “Piensa más en ti mismo. Conserva las bendiciones para ti, o acabarás perdiendo todo”.

En la otra tabla se lee “¿quién eres tú para ayudar a los otros? ¿Es que acaso no consigues ver tus propios defectos?”

Un guerrero sabe que tiene defectos. Pero sabe también que no puede crecer solo, y distanciarse de sus compañeros.

Entonces, él arroja las dos tablas al suelo, aun creyendo que contienen un fondo de verdad. Ellas se transforman en polvo, y el guerrero continúa ayudando a quien está cerca.

La Verdadera Tensión

“Cuando tengo el arco estirado” dice Herrigel a su maestro zen “llega un momento en el que, si no disparo inmediatamente, siento que voy a perder el aliento”.

“Mientras intentes provocar el momento de disparar la flecha, no aprenderás el arte de los arqueros” dice el maestro. “La mano que estira el arco debe abrirse como la mano de un niño. Lo que a veces altera la precisión del tiro es la voluntad demasiado activa del arquero”.

Un guerrero de la luz a veces piensa: “todo aquello que yo no haga, no se hará”.

Y no es exactamente así: él debe actuar, pero ha de dejar también que el Universo actúe en su debido momento.

Sobre el Camino

El sabio Lao Tzu comenta la jornada del guerrero de la luz:

“El Camino incluye el respeto por todo lo que es pequeño y sutil. Hay que conocer siempre el momento adecuado de tomar las actitudes necesarias”.

“Aunque ya hayas tirado varias veces con el arco, continúa poniendo atención a la manera como que colocas la flecha y como extiendes la cuerda”.

“Cuando el iniciante está consciente de sus necesidades, termina siendo más inteligente que el sabio distraído”.

“Acumular amor significa suerte, acumular odio significa calamidad. Quien no reconoce la puerta de los problemas, termina dejándola abierta, y aparecen las tragedias”.

“El combate nada tiene que ver con la riña”.

En el Camino de Kumano - Parte 1

Bajé del tren una tarde de febrero del 2001 y encontré a Katsura, una japonesa de 29 años.

- Bienvenido al camino de Kumano.

Miré hacia fuera de la estación, en dirección al sol poniente que golpeaba directamente mi rostro. ¿Qué era el camino de Kumano?. Durante el viaje, había procurado saber como es que aquel lugar remoto estaba incluido en el programa de mi visita oficial, organizada por la Japan Foundation. La intérprete me dijo que una amiga mía, la poetisa Madoka Mayuzumi, había insistido en que yo visitara ese lugar, aun cuando dispusiera apenas de cinco días y tuviera que viajar en coche la mayor parte del tiempo. Madoka había hecho a pié el Camino de Santiago en 1999 y consideraba que esta era la manera de agradecermelo.

Cuando aún estábamos en el tren, mi intérprete había comentado “la gente de Kumano es muy extraña”. Le pregunté qué quería decir con eso, y ella limitó su respuesta a una palabra: "Religiosidad". Por mi parte, decidí no insistir: muchas veces conseguimos estropear una buena peregrinación porque leemos todos los folletos, los libros, las indicaciones en Internet, los comentarios de amigos, y ya llegamos al lugar sabiendo todo lo que vamos a conocer, sin dejar espacio para lo más importante del viaje: lo inesperado.

- Vamos hasta la piedra – dijo Katsura.

Caminamos unos metros hasta un pequeño obelisco, con inscripciones en ambas caras, enclavado en medio de una esquina; y disputando el espacio con los peatones, una tienda de utilitarios, coches y bicicletas que pasaban. A partir de allí, el camino de Kumano se dividía en dos.

- Si sigue hacia la izquierda, hará la peregrinación por el camino que el emperador usaba antiguamente. Si sigue hacia la derecha, hará el camino de las personas comunes – comentó Katsura.

- Tal vez el camino del emperador sea más bonito, pero seguramente el camino de las personas comunes es más animado.

Ella pareció alegrarse con la respuesta. Entramos en el coche y nos dirigimos hacia las montañas cubiertas de niebla.

Mientras conducía, Katsura me iba explicando que: Kumano era una especie de península llena de colinas, bosques y valles, donde varias religiones convivían pacíficamente. Las predominantes eran el budismo y el sintoísmo (religión nacional del Japón, anterior a la influencia de Buda, y que consiste en la adoración

de las fuerzas de la naturaleza), pero allí podía encontrarse toda clase de fe y de manifestación espiritual.

¿Cuántos kilómetros hay de peregrinación? – quise saber.

Ella pareció no entenderme. Pedí a la intérprete que tradujese la pregunta al japonés, pero aún así Katsura parecía perpleja con mi pregunta.

- Depende de donde se haya salido – dijo finalmente.

- Claro, pero en el caso del Camino de Santiago, si tú sales de Navarra son aproximadamente 700 kms. ¿Y aquí?

- Aquí las peregrinaciones comienzan cuando dejas tu casa, y terminan cuando vuelves a ella. En este caso, como usted vive en Brasil, usted debe de saber la distancia.

Yo no la sabía, pero la respuesta tenía su sentido. La peregrinación es una etapa de un viaje. Me acordé que, después de recorrer el Camino de Santiago en España solo llegué a entender realmente lo que me había sucedido después de pasar cuatro meses en Madrid, antes de regresar a mi casa.

- La gente ve las cosas y no las comprende de inmediato – prosiguió .Katsura – Es preciso dejar en casa al hombre que estabas acostumbrado a ser ; él se queda allá, y apenas la parte buena continúa siendo alimentada por la energía de la Diosa, que es la madre generosa. La parte que le perjudica termina muriendo por falta de alimento, ya que el demonio está muy ocupado con otras personas y no tiene tiempo de estar cuidando a alguien cuya alma no está allí.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Subimos durante casi dos horas por un pequeño camino sinuoso de la montaña, hasta que la furgoneta se detuvo en una especie de albergue. Antes de entrar, Katsura comentó:

- Aquí vive una mujer cuya edad ignoramos, por eso la llamamos Demonio Femenino. Voy a bajar hasta la aldea más próxima para llamar a un leñador que le explicará como se ha de hacer el camino.

La noche ya había comenzado a llegar, Katsura desapareció entre la bruma y yo me quedé allí, esperando a que el Demonio Femenino abriese la puerta.

El Leñador y el Demonio

En un albergue perdido en la montaña, la señora a la que llaman “Demonio Femenino”, vestida con un kimono negro, vino a recibirme. Me saqué los zapatos, entré en el cuarto tradicional japonés y descubrí que jamás conseguiría dormir con el frío que hacía. Solicité a la intérprete que pidiese un calentador; la vieja japonesa, con una mirada de desdén, dijo que tenía que acostumbrarme al Shugendo.

- ¿Shugendo?

Pero la mujer ya había desaparecido, dando instrucciones para que fuéramos a cenar ya. En menos de cinco minutos estábamos sentados en torno a una especie de hoguera cavada en el suelo, con un calderón pendiendo del techo, y pescados en asadores colocados a su alrededor. Enseguida llegó Katsura, mi guía, acompañada por el leñador.

- Él sabe todo sobre el camino – dijo Katsura. – Pregúntele lo que quiera.
- Antes de hablar, vamos a beber – dijo el leñador. – El sake (una especie de vino japonés, hecho de arroz) en la cantidad justa aleja a los malos espíritus.

- ¿Aleja a los malos espíritus?

- La bebida fermentada está viva, va desde la juventud hasta la vejez. Cuando llega a la madurez, es capaz de destruir el Espíritu de la Inhibición, el Espíritu de la Falta de Relaciones Humanas, el Espíritu del Miedo y el Espíritu de la Ansiedad. No obstante, si es bebida en exceso, ella se rebela y trae al Espíritu de la Derrota y de la Agresión. Todo es una cuestión de saber el punto que no se debe sobrepasar.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Bebimos sake y nos comimos los pescados que se asaban alrededor del fuego. La dueña de la posada se unió a nosotros. Pregunté por qué la llamaban Demonio Femenino.

- Porque nadie sabe donde nací, de donde vengo, ni cual es mi edad. Decidí ser una mujer sin historia, ya que mi pasado solo me aportó dolor; dos bombas atómicas explotando en mi país, el fin de los valores morales y espirituales, el sufrimiento por las personas desaparecidas. Existen ciertas tragedias que no entenderemos nunca. Un buen día resolví empezar una nueva vida: entonces dejé todo atrás y me vine a vivir a esta montaña. Ayudo a los peregrinos, cuido del albergue, vivo cada día como si fuera el último. Y me divierto al conocer todos los días a personas diferentes. Siempre conozco a personas extrañas – como usted, por ejemplo. Nunca había visto a un brasileño en toda mi vida. Tampoco había visto a un negro hasta 1985.

Bebimos más sake, y el Espíritu de la Falta de Relaciones Humanas pareció haber sido alejado.

- ¿Por qué las personas vienen hasta Kumano? – pregunté al leñador. Para pedir algo, pagar una promesa, o porque quieren cambiar su vida. Los budistas recorrían los 99 lugares sagrados que están esparcidos por aquí, y los sintoístas visitaban los tres templos de la Madre Tierra. Por el camino encontraban a otras personas, compartían problemas y alegrías, rezaban juntos, y terminaban por entender que no estaban solos en el mundo. Y practicaban Shugendo.

Recordé lo que me había dicho el Demonio Femenino y pedí que me explicara qué era aquello.

- Es difícil de explicar. Pero digamos que es una relación total con la naturaleza: de amor y de dolor.

- ¿Dolor?

- Para dominar el alma, tienes también que aprender a dominar el cuerpo. Y para dominar el cuerpo, no puedes tener miedo al dolor.

Y contó como, de vez en cuando, iba con un amigo hasta uno de los precipicios próximos, se ataba una cuerda en la cintura y permanecía colgado en el espacio vacío. El amigo balanceaba la cuerda para que él chocara varias veces con la roca; cuando sentía que estaba a punto de desmayarse, hacía una señal y era de nuevo izado.

- El hombre tiene que conocer a la naturaleza en todos sus aspectos – dijo el leñador. – Su generosidad y su inclemencia. Solo así puede enseñarnos lo que sabe, y no solo lo que queremos aprender.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Sentado alrededor de aquella hoguera, en un albergue perdido en medio del Japón, con el sake alejando las distancias, el Demonio Femenino riéndose conmigo (o de mí), yo comprendí la verdad de las palabras del leñador: era necesario aprender lo que necesitaba, y no únicamente lo que quería. En aquel momento, decidí que encontraría alguna manera de practicar Shugendo en el camino de Kumano.

En el Camino de Kumano - Parte 2

Recostado en el árbol

- Ya oyó hablar del Shuguendo? Me han dicho que es una relación de amor y dolor con la naturaleza – comento con el biólogo que Katsura me presentó, y que ahora camina conmigo por las montañas.

- Shuguendo significa “el camino del arte de acumulación de experiencias” – me responde, mostrando así que su interés va más allá de la variedad de los insectos de la región. – Disciplinar el cuerpo para aceptar todo lo que la naturaleza tiene para ofrecer, y así también se educa el alma para lo que Dios nos ofrece. Mire a su alrededor: la naturaleza es mujer, y como toda mujer nos enseña de una manera diferente. Acerque su columna vertebral al árbol.

-Me señala un cedro de más de dos mil años, con una gruesa cuerda extendida a su alrededor.- En la religión local, todo lo que está rodeado por una cuerda es una manifestación especial de la Diosa de la Creación, y considerado un lugar sagrado.

- Todo lo que es vivo contiene energía, y esta energía se comunica entre sí. Si usted mantiene su columna recostada en el tronco, el espíritu que habita el árbol vendrá a conversar con su espíritu, a tranquilizarlo de cualquier aflicción. Claro que, como biólogo, debería hablar de la emanación de calor, etc.. pero sé que también existe verdad en la explicación mágica de mis antepasados.

Yo he cerrado los ojos y procuro imaginar la savia del árbol subiendo desde las raíces hasta las hojas y, al hacer este movimiento, provocando una onda de energía que afecta a todo a su alrededor.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Oigo la voz del biólogo contándome que en el año 1185 dos samurais luchaban ferozmente por el poder en el Japón. El gobernador de Kumano no sabía cual de los dos vencería. Seguro de que la naturaleza siempre tiene la respuesta, colocó siete gallos vestidos de rojo para luchar contra otros siete vestidos de blanco. Ganaron los de blanco, el gobernador apoyó a uno de los guerreros y acertó en su apuesta: al poco tiempo, aquel samurai dominaba el país.

- Dígame: ¿usted prefiere creer que fue el apoyo del gobernador lo que decidió la lucha o que los gallos fueron los transmisores de la señal divina sobre quien terminaría conquistando el poder?.

- Yo creo en las señales – respondo, saliendo mentalmente de mi confortable estado vegetal y abriendo los ojos.

- Los viajes sagrados a Kumano comenzaron mucho antes de la introducción del budismo en el Japón; hasta hoy existen por aquí hombres y mujeres que transmiten de generación en generación, la idea de que un “casamiento” con todo lo que le rodea debe ser hecho como un verdadero matrimonio: con entrega, compartiendo alegrías, sufrimientos, pero siempre juntos. Y utilizaban el Shugundo para permitir esta entrega total, sin miedo.
- Podría enseñarme un ejercicio de Shugundo? El único que sé es atarse con una cuerda y tirarse contra las rocas de un despeñadero y, francamente, no tengo valor para hacer eso.
- ¿Por qué quiere aprender?
- Porque siempre consideré que el camino espiritual no implica necesariamente el sacrificio y el dolor. Pero, como dijo alguien a quien encontré en este viaje, es necesario aprender lo que se precisa, no lo que se quiere.
- Cada uno hace el ejercicio que la Tierra le pide. Conozco a un hombre que subió y bajó mil veces, durante mil días, una montaña cerca de aquí. Si la Diosa quiere que usted practique Shugundo, ella le dirá como hacerlo.

El Monje y el Mensaje

Estamos en el recinto privado de un templo budista. Escuchamos al monje cantar, rezar en voz alta, tocar un instrumento de percusión.

Recuerdo las otras ocasiones en que practiqué Shugundo durante esos días; andar sin abrigo con una temperatura bajo cero, aguantar despierto durante toda la noche, mantener la cabeza apoyada sobre la corteza áspera de un árbol hasta que el dolor se dejase anestesiar por sí mismo.

Durante todo el viaje la gente me ha comentado que el monje que tengo ahora frente a mí, recitando las plegarias, es el mayor especialista en Shugundo de la región. Procuo concentrarme, pero aguardo ansioso el fin de la ceremonia. Desde allí vamos hasta otro edificio, desde donde puedo ver una gigantesca catarata cayendo por la montaña – 134 metros de altura, la mayor del Japón.

Para mi sorpresa (y la de todos los que me acompañan) el monje trae tres libros de los que soy autor y me pide que se los firme. Yo aprovecho para pedirle permiso para grabar nuestra conversación. El monje, que no cesa de sonreír, acepta.

- ¿Fue la dificultad del camino de Kumano la que originó el Shugundo?

- Fue la necesidad de entender a la naturaleza lo que obligó al hombre a dominar el dolor e ir más allá de sus límites. Hace 1.300 años, un monje que tenía dificultad para concentrarse, descubrió que el cansancio y la superación de los obstáculos físicos podían ayudarlo en la meditación. El monje continuó haciendo este camino hasta su muerte: subiendo y bajando.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Los días bajo una catarata helada para meditar. Como se transformó en un ser iluminado, las personas decidieron seguir su ejemplo.

- ¿El Shugundo es una práctica budista?

- No. Es una serie de ejercicios de resistencia física que ayudan al alma a caminar junto con el cuerpo.

- Si pudiera resumir en una frase lo que significan el Shugundo y el camino de Kumano, cuál sería esa frase?

- Quien hace ejercicio físico gana experiencia espiritual si mantiene su mente fija en Dios mientras está exigiendo el máximo a su cuerpo.

- ¿Hasta qué punto el dolor físico es importante?

- Tiene un límite. Pasando este límite, el espíritu se fortalece. Los deseos de la vida cotidiana pierden sentido y el hombre se purifica. El sufrimiento proviene del deseo y no del dolor.

El monje sonrío, me pregunta si quiero ver la cascada de cerca, y con esto entiendo que la conversación ha finalizado. Antes de salir, él se gira hacia mí:

- No se olvide: procure ganar todas sus batallas, incluso aquellas que libra con usted mismo. No tenga miedo a las cicatrices. No tenga miedo a vencer.

Al día siguiente, cuando estoy a punto de embarcar, Katsura - la joven de 29 años que estuvo presente desde el primer día en Kumano - aparece en el aeropuerto y me entrega un pequeño manuscrito en japonés, con algunos datos históricos sobre esa región. Yo inclino la cabeza y le pido que me bendiga. Ella no duda ni un segundo: pronuncia algunas palabras en japonés y cuando levanto los ojos veo en su rostro la sonrisa de una joven que escogió ser guía de un camino que nadie conoce, que aprendió a dominar un dolor que no todos sentirán, y que entiende que el camino se hace cuando se anda, y no cuando se piensa sobre él.

El Límite del Dolor

Estamos en lo alto de una montaña, al lado de una columna de piedra con algunas inscripciones. Desde allí arriba puedo divisar un templo en medio del bosque.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

- Ese es uno de los tres santuarios que el peregrino tiene que visitar, y cuando llega aquí siente una inmensa alegría al saber que ya está cerca de uno de ellos – dice Katsura. – Según la tradición, ninguna mujer podía ir más allá de este punto si estaba en su período menstrual. Cierta vez, una poetisa vino hasta aquí y vió el templo, pero a causa de la menstruación, no podía continuar su viaje. Consideró que no tendría fuerzas para esperar cuatro días sin comer y resolvió volver sin conseguir su objetivo. Escribió una poesía agradeciendo los días de la caminata, se preparó para el regreso a la mañana siguiente y se acostó a dormir.

La Diosa entonces apareció en sus sueños y le dijo que, como sus versos eran tan hermosos, podía seguir adelante; así que, como usted ve, hasta los dioses cambian de opinión ante las bellas palabras. La columna de piedra tiene esa poesía escrita”.

Katsura y yo comenzamos a caminar los 5 kilómetros que nos separan del templo. De repente me viene a la memoria las palabras del biólogo que había conocido: “Si la Diosa quiere que usted practique Shugundo – el camino del arte de la acumulación de experiencia – ella le mostrará lo que hay que hacer.”

- Me voy a sacar los zapatos – le digo a Katsura.

El suelo es pedregoso, el frío cortante, pero Shugundo es la comunión con la naturaleza en todos sus aspectos, incluso el del dolor físico. Katsura también se saca los suyos y comenzamos a andar.

Apenas doy el primer paso y una piedra puntiaguda entra en mi pie, y siento que el corte es profundo. Reprimo el grito y prosigo. Diez minutos después, estoy andando a la mitad de velocidad que al comienzo, el pie herido duele cada vez más, y por un momento pienso que aún me queda mucho trayecto que recorrer del viaje, que puedo tener una infección, que mis editores me esperan en Tokio, donde hay entrevistas y citas concertadas. Pero el dolor pronto aleja estos pensamientos. Decido dar un paso más, otro más, y seguir adelante hasta donde sea posible. Pienso en los muchos peregrinos que pasaron por allí practicando Shugundo, sin comer durante semanas, sin dormir durante días. Pero el dolor no me deja tener pensamientos profanos o nobles es simplemente dolor, que ocupa todo el espacio, me asusta, me obliga a pensar que tengo un límite y no voy a conseguir mi propósito.

Aún así puedo dar un paso más, y otro. El dolor ahora parece invadir el alma y me debilita espiritualmente, porque no soy capaz de hacer lo que mucha gente hizo antes que yo. Es un sufrimiento físico y espiritual al mismo tiempo, no parece un casamiento con la Madre Tierra, sino un castigo. Estoy desorientado, no cambio ni una palabra siquiera con Katsura, todo lo que existe en mi universo es el dolor al pisar las piedras pequeñas y cortantes que marcan el sendero entre los árboles.

Entonces sucede una cosa muy extraña: el sufrimiento es tan grande que, en un mecanismo de defensa, yo parezco flotar por encima de mi mismo e ignorar lo que estoy sintiendo. En el límite del dolor hay una puerta para acceder a un nivel diferente de conciencia, y ya no hay espacio para nada más, solo para la naturaleza y yo.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Ahora ya no siento más el dolor, estoy en un estado letárgico, los pies continúan recorriendo automáticamente el camino, y yo entiendo que el límite del dolor no es mi límite; puedo ir más allá. Pienso en todos los que sufren sin pedirlo, y me siento ridículo por estar flagelándome de esta manera, pero aprendí a vivir así – experimentando la gran mayoría de las cosas que están ante mí.

Cuando finalmente paramos, me armo de valor para mirar mis pies y ver las heridas abiertas, El dolor, que estaba escondido, vuelve otra vez con fuerza; pienso que el viaje acabó allí, no podré caminar durante muchos días. Y cual no es mi sorpresa al comprobar al día siguiente que todo había cicatrizado: la Madre Tierra sabe como cuidar a sus hijos.

Y las cicatrices van más allá del cuerpo físico; muchas heridas que estaban abiertas en mi alma fueron expulsadas por el dolor que sentí mientras andaba por el camino de Kumano en dirección a un templo cuyo nombre no recuerdo. Existen ciertos sufrimientos que solo consiguen olvidarse cuando podemos fluctuar por encima de nuestros dolores.

Mostrando lo Peor de sí Mismo

“Es curioso” - reflexiona el guerrero de la luz - “encontré a tanta gente que en la primera oportunidad que se les presenta intenta mostrar lo peor de sí misma: esconde su fuerza interior detrás de la agresividad, disfraza su miedo a la soledad con aires de independencia. No cree en su propia capacidad, pero vive pregonando a los cuatro vientos sus virtudes”.

El guerrero lee estos mensajes en muchos hombres y mujeres que conoce. Nunca se deja engañar por las apariencias y hace cuestión de permanecer en silencio cuando alguien intenta impresionarlo. Pero aprovecha la ocasión para corregir sus fallos, pues las personas son siempre un buen espejo.

Un guerrero aprovecha toda las oportunidades que se le presentan para enseñarse a sí mismo.

Como se Abrió el Camino

En la edición N° 106 del Jornalinho (Portugal) encuentro una historia que mucho nos enseña respecto a aquello que escogemos sin pensar.

Un día, un becerro tuvo que atravesar un bosque virgen para volver a su pastura. Como era un animal irracional, abrió un sendero tortuoso, lleno de curvas, subiendo y bajando colinas.

Al día siguiente, un perro que pasaba por allí usó ese mismo sendero para atravesar el bosque. Después fue el turno de un carnero, jefe de un rebaño, que viendo el espacio ya abierto hizo a sus compañeros seguir por allí.

Más tarde, los hombres comenzaron a usar ese sendero: entraban y salían, giraban a la derecha y a la izquierda, descendían, se desviaban de obstáculos, quejándose y maldiciendo, con toda razón. Pero no hacían nada para crear una nueva alternativa.

Después de tanto uso, el sendero acabó convertido en un amplio camino donde los pobres animales se cansaban bajo pesadas cargas, obligados a recorrer en tres horas una distancia que podría haber sido vencida en treinta minutos si no hubieran seguido la vía abierta por el becerro.

Pasaron muchos años y el camino se convirtió en la calle principal de un poblado y, finalmente, en la avenida principal de una ciudad. Todos se quejaban del tránsito, porque el trayecto era el peor posible.

Mientras tanto, el viejo y sabio bosque se reía, al ver que los hombres tienen la tendencia a seguir como ciegos el camino que ya está abierto, sin preguntarse nunca si esa es la mejor elección.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - En la Vibración Correcta

El guerrero de la luz sabe que es imposible vivir en un estado de completa relajación.

Aprendió con el arquero que para disparar su saeta a distancia es preciso mantener el arco bien estirado. Aprendió con las estrellas que solo la explosión interior permite su brillo. El guerrero observa que el caballo, en el momento de vencer un obstáculo, contrae todos sus músculos.

Pero él jamás confunde tensión con nerviosismo.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Sobre la Caridad Amenazada

Un tiempo atrás, mi mujer ayudó a un turista suizo en la zona de Ipanema, que decía haber sido víctima de ladronzuelos. Hablando un pésimo portugués con acento extranjero, afirmó estar sin pasaporte, dinero o lugar para dormir.

Mi mujer le pagó un almuerzo y le dio el dinero necesario para que pudiera pasar la noche en un hotel hasta ponerse en contacto con su embajada, y se fue. Días después, un diario de la ciudad informaba que el tal “turista suizo” era en realidad un sinvergüenza muy creativo, que fingía un acento extranjero y abusaba de la buena fe de las personas que aman a Río de Janeiro y desean deshacer la imagen negativa – justa o injusta – que ha adquirido nuestra tarjeta postal.

Al leer la noticia mi mujer se limitó a comentar: “eso no me impedirá seguir ayudando a quien pueda”.

Su comentario me recordó la historia del sabio que, cierta tarde, llegó a la ciudad de Akbar. La gente no dió mucha importancia a su presencia, y sus enseñanzas no consiguieron interesar a la población. Incluso después de algún tiempo llegó a ser motivo de risas y burlas de los habitantes de la ciudad.

Un día, mientras paseaba por la calle principal de Akbar, un grupo de hombres y mujeres empezó a insultarlo. En vez de fingir que los ignoraba, el sabio se acercó a ellos y los bendijo.

Uno de los hombres comentó:

- ¿Es posible que además, sea usted sordo? ¡Gritamos cosas horribles y usted nos responde con bellas palabras!.

- Cada uno de nosotros solo puede ofrecer lo que tiene – fue la respuesta del sabio.

OH María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Reflexiones del Guerrero de la Luz - Disciplina y Compasión

El guerrero de la luz siempre consigue equilibrar Rigor y Misericordia. Para alcanzar su sueño, necesita una voluntad firme y una inmensa capacidad de entrega.

Aun cuando tenga un objetivo, no siempre el camino para lograrlo es el que se imagina.

Es por eso que el guerrero usa la disciplina y la compasión. Dios jamás abandona a sus hijos – pero Sus designios de la Providencia son insondables, y Él construye nuestro camino usando nuestros propios pasos.

Usando la disciplina y la entrega, el guerrero no deja que sus gestos se transformen en rutina. El hábito nunca puede gobernar movimientos importantes.

La Importancia del Gato en la Meditación

Habiendo escrito recientemente un libro sobre la locura, me ví obligado a preguntar cuantas de las cosas que hacemos nos han sido impuestas por necesidad o por absurdo. ¿Por qué usamos corbata? ¿Por qué el reloj gira en “sentido horario” Si vivimos en un sistema decimal ¿por qué el día tiene 24 horas de 60 minutos cada una?.

El hecho es que muchas de las reglas que obedecemos hoy en día no tienen ningún fundamento. A pesar de ello, si deseamos actuar de manera diferente, somos considerados “locos” o “inmaduros”.

Mientras tanto, la sociedad va creando algunos sistemas que en el transcurso del tiempo pierden su razón de ser, pero continúan imponiendo sus reglas. Una interesante historia japonesa ilustra lo que quiero decir:

Un gran maestro zen budista, responsable por el monasterio de Mayu Kagi, tenía un gato que era la pasión de su vida. Así, durante las clases de meditación, lo mantenía a su lado, para disfrutar lo más posible de su compañía.

Cierta mañana, el maestro – que era ya bastante viejo – apareció muerto. El discípulo de mayor grado ocupó su lugar.

-¿Qué haremos con el gato? – preguntaron los otros monjes.

Como homenaje al recuerdo de su antiguo instructor, el nuevo maestro decidió permitir que el gato continuase asistiendo a las clases de budismo zen.

Algunos discípulos de los monasterios vecinos, que viajaban mucho por la región, descubrieron que en uno de los más famosos templos del lugar, un gato participaba en las meditaciones. Y la historia comenzó a correr.

Pasaron muchos años. El gato murió, pero los alumnos del monasterio estaban tan acostumbrados a su presencia que buscaron otro gato. Mientras tanto, los demás templos empezaron a introducir gatos en sus meditaciones: creían que el gato era el verdadero responsable de la fama y la calidad de enseñanza de Mayu Kagi, olvidando que el antiguo maestro era un excelente instructor.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Transcurrió una generación, y comenzaron a surgir tratados técnicos sobre la importancia del gato en la meditación zen. Un profesor universitario desarrolló la tesis – aceptada por la comunidad académica – de que este felino poseía la capacidad de aumentar el nivel de concentración humana y eliminar las energías negativas.

Hasta que apareció un maestro que tenía alergia por los animales domésticos y resolvió retirar el gato de las prácticas diarias con sus alumnos.

Se produjo una gran reacción negativa, pero el maestro insistió. Y como era un excelente instructor, los alumnos continuaron con el mismo rendimiento escolar, a pesar de la ausencia del gato.

Poco a poco, los monasterios – siempre en busca de ideas nuevas y cansados de tener que alimentar a tantos gatos – fueron eliminando a los animales de las clases. En 20 años comenzaron a surgir nuevas tesis revolucionarias, con títulos convincentes como “La importancia de la meditación sin el gato” o “Equilibrando el universo Zen solo por el poder de la mente, sin la ayuda de animales”.

Pasó otro siglo y el gato salió por completo del ritual de la meditación Zen en aquella región. Pero se necesitaron doscientos años para que todo volviese a la normalidad, ya que nadie se preguntó, durante todo ese tiempo, por qué el gato estaba allí.

Cuentos sobre los Reyes y sus Sabios: El reino de este mundo

Un viejo ermitaño fue invitado cierta vez a visitar la corte del rey más poderoso de aquella época.

- Envidio a un hombre santo como tú, que se contenta con tan poco - comentó el soberano.

- Yo envidio a Vuestra Majestad, que se contenta con menos que yo - respondió el ermitaño.

¿Cómo puedes decirme esto, cuando todo el país me pertenece? - dijo el rey, ofendido.

- Justamente por eso. Yo tengo la música de las esferas celestes, tengo los ríos y las montañas del mundo entero, tengo la luna y el sol, porque tengo a Dios en mi alma. Vuestra Majestad, sin embargo, sólo posee este reino.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

El Tibet y la Reencarnación

Al ser preguntado por el periodista Mick Brown si era la reencarnación de los Dalai Lamas anteriores, el actual Dalai Lama respondió:

“Es un tema muy complicado. Algunas personas se reencarnan, otras son apenas símbolos del ser que se desencarnó. Pienso que a través de mis vidas anteriores siempre tuve un vínculo muy fuerte con mi pueblo, y todo mi trabajo espiritual se manifiesta en todo cuanto pueda hacer para traer de nuevo la libertad a mi país”.

O sea: el Dalai Lama no respondió ni “sí” ni “no”. Sin embargo, de acuerdo con las enseñanzas del budismo tibetano, nuestra conciencia sutil – que existe en todos los seres humanos pero normalmente está siempre adormecida – perdura después de la muerte. En esta conciencia sutil quedaron archivadas todas las acciones, gestos e intenciones de la vida que acaba de finalizar; todo eso, después de permanecer algún tiempo en el espacio vacío, termina por reencontrar su forma física en un nuevo cuerpo.

El pueblo tibetano procura archivar en esta conciencia sutil (una variación de aquello que conocemos como alma) una serie de conductas que ayudarán en la próxima vida. Cuantas más veces se repita la tarea, más fuerte será la marca dejada, lo que hace que, los rituales religiosos sean casi diarios.

En el Tibet no solamente se desarrolla deliberadamente esta conciencia, sino también, cuando un maestro muere, procura dejar pistas para que su próximo cuerpo pueda ser rápidamente reconocido.

Uno de los casos actuales más conocidos es el del niño español Osel, que cuenta actualmente con 11 años de edad y vive en el norte de la India. En 1935 nació el Lama Yeshe, que pasó su vida estudiando el misticismo tibetano, se exilió durante la invasión china y terminó sus días en California. El día de su muerte, llamó a su discípulo favorito y le dijo que esta vez se reencarnaría en Occidente. Pasaron algunos años y el discípulo soñó con Yeshe, que le pedía que ahora fuese a buscarlo.

Y fue así que visitando los diversos monasterios fundados por su maestro terminó en la ciudad de Bublion, en el sur de España, donde encontró a un niño que había nacido el día exacto en que tuvo su sueño. Mostró al chico.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

una serie de campanas y collares de cuentas y el niño, que contaba entonces con 2 años, seleccionó exactamente los que habían pertenecido al Lama Yeshe, por lo que fue proclamado como su reencarnación y llevado a un monasterio para ser educado según los ritos tibetanos.

El antecesor del actual Dalai Lama indicó donde debería renacer. Tres o cuatro años después de su muerte, unos monjes que fueron hasta una aldea en la parte este del Tíbet y encontraron a un niño que correspondía a la descripción. Ese niño – el actual Dalai Lama – fue llevado hasta el palacio de Potala, en Lasha. En cuanto llegó comenzó a caminar por el palacio con bastante naturalidad, y en un determinado momento vió una caja.

Mis dientes están allí, dijo.

Y era verdad, la caja contenía la dentadura postiza de su predecesor.

La vaga respuesta dada por el Dalai Lama al periodista Mick Brown tiene sus motivos: todos los grandes maestros tibetanos siempre dejan marcas semejantes al ejemplo citado, pero es imposible verificarlas o autenticarlas fuera del contexto cultural. La consecuencia de esto fue la aparición de una serie de falsos maestros en los más diversos puntos del planeta, asegurando que pertenecían a una estirpe de verdaderos sabios pero cuyo único propósito era reunir un grupo de discípulos que pudieran colaborar financieramente para su bienestar.

El hermano del Dalai Lama, Tenzin Choegyal, comenta:

“Como tibetano, yo creo en la reencarnación del hombre. Pero Occidente parece preocuparse apenas por el exotismo de nuestras costumbres, como los oráculos, los rituales y las ceremonias, y nada de eso es importante. El ideal máximo, el milagro del budismo es permitir que cualquier ser humano con el corazón vacío pueda convertirse en una persona repleta de amor y compasión”.

En Busca de Afecto

Un guerrero de la luz necesita amor. El afecto y el cariño forman parte de su naturaleza, tanto como el comer o el beber o el gusto por el Buen Combate.

Cuando el guerrero no se siente feliz ante una puesta de sol es que algo anda mal.

En ese momento, el guerrero interrumpe el combate y va en busca de compañía, para contemplar juntos el atardecer.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Si tiene dificultades en encontrarla se pregunta a sí mismo ¿tuve miedo de aproximarme a alguien? ¿Recibí afecto y no lo percibí?.

Un guerrero de la luz usa la soledad, pero no es usado por ella.

Cuentos sobre los Reyes y sus Sabios: Los Huesos del Antepasado: Los huesos del antepasado

Había un rey de España que se enorgullecía mucho de sus antepasados, y que era conocido por su crueldad con los más débiles.

Cierta vez, caminaba con su comitiva por un campo de Aragón, donde, años antes, había perdido a su padre en una batalla, cuando encontró a un hombre santo revolviendo en una enorme pila de huesos.

-¿Qué estás haciendo ahí? – preguntó el rey.

- Honrada sea Vuestra Majestad – dijo el hombre santo. – Cuando supe que el rey de España venía por aquí, decidí recoger los huesos de vuestro fallecido padre para entregároslos. Sin embargo, por más que los busco, no consigo encontrarlos: Son iguales a los huesos de los campesinos, de los pobres, de los mendigos y de los esclavos.

Reflexiones del Guerrero de la Luz: Sobre la Ingratitud

El guerrero de la luz sabe que nadie es tonto, y que la vida enseña a todos, aun cuando tarde algún tiempo.

Entonces él trata a su prójimo de acuerdo con sus cualidades, y procura mostrar a todos de cuanto es capaz cada uno.

Algunos compañeros comentan: “Existen personas ingratas”.

El guerrero no se deja impresionar por esto. Y continúa estimulando a los otros, porque es una manera de estimularse a sí mismo.

Cuentos Sobre los Reyes y sus Sabios: Llame a otro tipo de médico

Un poderoso monarca llamó a un santo padre – al que todos atribuían poderes curativos – para que le ayudara a disminuir sus dolores de columna.

- Dios nos ayudará – dijo el hombre santo. – Pero antes vamos a entender la razón de estos dolores. Sugiero que Vuestra Majestad se confiese ahora, pues la confesión hace al hombre enfrentar sus problemas, y lo libera de muchas culpas.

Molesto por tener que pensar en tantos problemas, el rey dijo:

- No quiero hablar de estos temas; necesito a alguien que me cure sin hacer preguntas.

El sacerdote salió y volvió media hora más tarde con otro hombre.

- Creo que la palabra puede aliviar el dolor, y ayudarme a descubrir el camino acertado para la cura – dijo. – Sin embargo, usted no desea conversar, y no puedo ayudarlo. Pero le diré a quien necesita: mi amigo es veterinario, y no acostumbra a hablar con sus pacientes.

Reflexiones del Guerrero de la Luz: Aceptando el destino

Desde el momento en que comienza a andar, un guerrero de la luz reconoce el Camino. Cada piedra, cada curva le dan la bienvenida. Él se identifica con las montañas y riachuelos, ve un poco de su alma en las plantas, en los animales y en las aves del campo.

Entonces, aceptando la ayuda de Dios y de las Señales de Dios, deja que su Leyenda Personal lo guíe en dirección a las tareas que la vida le reserva.

Algunas noches no tiene donde dormir, otras sufre de insomnio. Descubre el sufrimiento de ciertas ilusiones perdidas y la angustia de esperar largo tiempo acontecimientos importantes.

“Esto forma parte” piensa el guerrero. “Fui yo quien decidió seguir por aquí”.

En esta frase está todo su poder. Él escogió el camino que transita y no tiene sentido quejarse.

Reflexiones del Guerrero de la Luz: Ante el Desánimo

Un guerrero de la luz a veces se desanima.

Considera que nada tiene la emoción que él esperaba despertar. Muchas tardes y noches es obligado a quedarse manteniendo una posición conquistada sin que ningún acontecimiento nuevo venga a devolverle el entusiasmo.

Sus amigos comentan: “Tal vez su lucha ya haya terminado”.

El guerrero siente dolor y confusión al escuchar estos comentarios porque sabe que no llegó a donde quería. Pero es obstinado, y no abandona lo que decidió hacer.

Entonces, cuando menos lo espera, una nueva puerta se abre.

Ahuyentando los Fantasmas

Durante años, Hitoshi intentó – inútilmente – despertar el amor de aquella a quien consideraba ser la mujer de su vida. Pero el destino es irónico: el mismo día en que ella lo aceptó como futuro marido, también descubrió que tenía una enfermedad incurable y le quedaba poco tiempo de vida.

Seis meses después, ya a punto de morir, ella le pidió:

- Quiero que me prometas una cosa: que jamás te volverás a enamorar. Si lo haces, volveré todas las noches para espantarte.

Y cerró los ojos para siempre.

Durante muchos meses, Hitoshi evitó aproximarse a otras mujeres, pero el destino continuó irónico, y él descubrió un nuevo amor. Cuando se preparaba para casarse, el fantasma de su ex amada cumplió su promesa y apareció.

-Me estás traicionando –le dijo.

-Durante años te entregué mi corazón y tú no me correspondías –respondió Hitoshi. -¿No crees que merezco una segunda oportunidad de ser feliz?

Pero el fantasma de la ex-amada no quiso saber de disculpas, y todas las noches venía para asustarlo. Contaba con todo detalle lo que había sucedido durante el día, las palabras de amor que él había dicho a su novia, los besos y abrazos que se habían intercambiado.

Hitoshi ya no podía dormir, así que fue a buscar al maestro zen Bashô.

-Es un fantasma muy listo – comentó Bashô.

-¡Ella sabe todo, hasta los menores detalles! Y ya está acabando con mi noviazgo, porque no consigo dormir y en los momentos de intimidad con mi amada me siento muy inhibido.

-Vamos a alejar a este fantasma – garantizó Bashô.

Aquella noche, cuando el fantasma retornó, Hitoshi lo abordó antes de que dijera la primera frase.

-Eres un fantasma tan sabio, que haremos un trato. Como me vigilas todo el tiempo, te voy a preguntar algo que hice hoy: si aciertas, abandono a mi novia y nunca más tendré mujer. Si te equivocas, has de prometer que no volverás a aparecer, bajo de pena de ser condenado por los dioses a vagar para siempre en la oscuridad.

-De acuerdo –respondió el fantasma, confiante.

-Esta tarde estaba en el almacén y en un determinado momento cogí un puñado de granos de trigo de dentro de un saco.

-Sí, lo vi –dijo el fantasma.

-La pregunta es la siguiente: ¿cuántos granos de trigo tenía en mi mano?

El fantasma, en ese instante, comprendió que no conseguiría jamás responder la pregunta. Y para evitar ser perseguido por los dioses en la oscuridad eterna, decidió desaparecer para siempre.

Dos días después, Hitoshi fue hasta la casa del maestro zen.

-Vine a darle las gracias.

-Aprovecha para aprender las lecciones que hacen parte de esta experiencia –respondió Bashô:

“En primer lugar, aquel espíritu volvía siempre porque tenías miedo. Si quieres alejar una maldición, no le des la menor importancia.

“Segundo: el fantasma sacaba provecho de tu sensación de culpa: cuando nos sentimos culpables, siempre deseamos –inconscientemente- el castigo.

Diálogos con el Maestro: La Leyenda Personal

(Continúo reproduciendo aquí algunos fragmentos de conversaciones con mi maestro, durante el período 1982-1986)

- ¿Qué es la Leyenda Personal?

- Es tu bendición, el camino que Dios escogió para ti aquí en la Tierra. Siempre que un hombre hace aquello que le entusiasma, es que está siguiendo su Leyenda. Sucede que no todos tienen el valor de enfrentarse con sus propios sueños.

- ¿Por qué razón?

- Existen cuatro obstáculos. El primero: él escucha desde niño que todo lo que deseó vivir es imposible. Crece con esta idea, y a medida que acumula años, acumula también capas de prejuicios, miedos, culpas. Llega un momento en el que su Leyenda Personal está tan enterrada en su alma que ya no consigue verla. Pero ella permanece allí.

Si él tiene el valor de desenterrar sus sueños, entonces enfrenta el segundo obstáculo: el amor. Ya sabe lo que desea hacer, pero piensa que puede herir a los que le rodean, si deja todo para seguir sus sueños. No entiende que el amor es un impulso extra, y no algo que le impide seguir adelante. No entiende que aquellos que realmente le quieren bien, están deseando que él sea feliz, y listos para acompañarlo en esta aventura.

Después de aceptar que el amor es un estímulo, el hombre se encuentra ante un tercer obstáculo: el miedo a las derrotas que encontrará en su camino. Un hombre que lucha por sus sueños sufre mucho más cuando algo fracasa, porque no tiene la famosa disculpa: "ah, es que en realidad yo no quería exactamente esto...". Él quiere, sabe que allí está apostando todo y sabe también que el camino de la Leyenda Personal es tan difícil como cualquier otro camino – con la diferencia de que en éste está su corazón. Entonces, un guerrero de la luz tiene que estar preparado para tener paciencia en los momentos difíciles, y saber que el Universo está conspirando a su favor, aunque él no lo entienda.

- ¿Las derrotas son necesarias?

- Necesarias o no, el hecho es que suceden. Cuando empieza a luchar por sus sueños el hombre no tiene experiencia y comete muchos errores. Pero el secreto de la vida es caer siete veces y levantarse ocho veces.

- ¿Por qué es tan importante vivir la Leyenda Personal, si vamos a sufrir más que los otros?

- Porque, después de superadas las derrotas – y siempre las superamos – nos sentimos con mucha más euforia y confianza. En el silencio del corazón, sabemos que estamos siendo dignos del milagro de la vida. Cada día, cada hora, es parte del Buen Combate. Pasamos a vivir con entusiasmo y placer. El sufrimiento muy intenso e inesperado termina pasando más rápido que el sufrimiento aparentemente tolerable: este se arrastra durante años, y va corroyendo nuestra alma sin que nos demos cuenta de lo que está sucediendo... hasta que un día ya no podemos librarnos de la amargura, y ella nos acompaña durante el resto de nuestras vidas.

- ¿Y cuál es el cuarto obstáculo?

- Después de desenterrar su sueño, usar la fuerza del amor para apoyarlo, pasar muchos años conviviendo con las cicatrices, el hombre nota, de repente, que lo que siempre deseó está allí, esperándolo, tal vez al día siguiente. Entonces aparece el cuarto obstáculo: el miedo a realizar el sueño por el cual luchó toda su vida.

- Esto no tiene el menor sentido.

- Oscar Wilde siempre decía: “La gente siempre destruye aquello que más ama”. Y es verdad. La simple posibilidad de conseguir lo que desea hace que el alma del hombre común se llene de culpa. Él mira a su alrededor, ve que muchos no lo consiguieron y entonces piensa que no lo merece. Olvida todo lo que superó, todo lo que sufrió, todo a lo que tuvo que renunciar para llegar hasta donde ha llegado. Conozco a mucha gente que, al tener la Leyenda Personal al alcance de la mano, hizo una serie de tonterías y terminó sin llegar hasta su objetivo – cuando le faltaba apenas un paso.

Este es el más peligroso de los obstáculos, porque tiene una cierta aureola de santidad: renunciar a la alegría y a la conquista. Pero si el hombre entiende que es digno de aquello por lo cual luchó tanto, entonces él se transforma en un instrumento de Dios.

Ayuda al Alma del Mundo y entiende por qué está aquí.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Reflexiones del Guerrero de la Luz

El Guerrero de la Luz no teme parecer loco.

Habla en voz alta consigo mismo cuando está solo. Alguien le enseñó que ésta es la mejor manera de comunicarse con los ángeles y él se arriesga al contacto.

Al comienzo se dá cuenta de que es difícil. Piensa que no tiene nada que decir, que repetirá tonterías sin sentido.

Pero aún así, el guerrero insiste. Cada día conversa con su corazón. Dice cosas con las que no está de acuerdo, cosas absurdas.

Un día percibe un cambio en su voz. Y comprende que está canalizando una sabiduría mayor.

El guerrero parece loco, pero esto es apenas un disfraz. Se atrevió a pedir a su ángel las informaciones que necesitaba y consiguió recibirlas.

Tres Historias Judaicas: La Constitución más pequeña del Mundo

Un grupo de sabios judíos se reunió para intentar crear la menor Constitución del mundo. Si alguno de ellos era capaz de definir, en el espacio de tiempo que necesita un hombre para mantenerse en equilibrio con un solo pié, las leyes que deben regir el comportamiento humano, sería considerado el más sabio de todos los sabios.

- Dios castiga a los criminales – dijo uno.

Los otros argumentaron que esto no era una ley, sino una amenaza, y la frase no fue aceptada.

- Dios es amor – comentó otro.

Nuevamente los sabios no aceptaron la frase, diciendo que no aclaraba bien los deberes de la Humanidad.

En aquel momento se aproximó el rabino Hillel y, sosteniéndose en un solo pié, dijo:

- No hagas a tu próximo lo que detestarías que te hicieran a ti. Esta es la Ley. Todo el resto es comentario jurídico.

Y el rabino Hillel fue considerado el mayor sabio de su tiempo.

Diálogos con el Maestro - La Estrategia

(Continúo transcribiendo las anotaciones hechas en conversaciones con J. durante el período de 1982 a 1990).

- Quien tiene razón es Bernard Shaw – dijo J. – Él afirmó que las personas tienen un placer mórbido en pasar todos los días quejándose de las condiciones en que viven. Pienso como él: los verdaderos hombres y mujeres son los que procuran las condiciones ideales, y si no consiguen encontrarlas, terminan creándolas.

- ¿Cómo se crean las condiciones necesarias?

- Un chino, hace millares de años, ya escribió sobre eso: respetando cinco puntos fundamentales. Sin embargo, antes de hablar de estos cinco puntos es necesario decir que el punto de partida es el respeto por uno mismo. Podemos conseguir cualquier cosa, pero no podemos conseguir todo; entonces, es preciso saber exactamente lo que deseamos.

- ¿Cómo sabemos lo que deseamos?

- Cuando nos sentimos bien al realizar una determinada tarea. Por consiguiente, todo aquello que nos hace perder el entusiasmo y el respeto por nosotros mismos es nocivo, aunque signifique poder, dinero o éxito. Ya he visto a mucha gente ser ahogada por el éxito, cometiendo errores que terminaban destruyendo el trabajo de años, entregándose a grandes borracheras, volviéndose agresivos, severos, amargos. Estas personas están lejos de sí mismas y lejos de los demás.

- Volvamos al chino.

- El chino escribió un libro sobre la guerra, pero los cinco puntos que él enumera allí se aplican a cualquier tarea realizada por el ser humano. **El primero:** la ley de la voluntad. Acabamos de hablar sobre ella: solo debemos hacer aquello que realmente llena nuestro corazón de entusiasmo. Si olvidamos eso, si postergamos el momento de vivir aquello que soñamos, perdemos la energía necesaria para cualquier transformación importante en nuestras vidas. Alguien ya dijo, muy apropiadamente: “Yo no conozco el secreto del éxito – pero el secreto del fracaso es intentar siempre hacer lo que quieren los otros”.

El segundo punto: la ley de las estaciones. Así como una guerra trabada durante el invierno exige un comportamiento y un equipo diferentes al de una guerra en el verano, el ser humano necesita aprender a respetar sus propias estaciones, no intentando actuar cuando es el momento de esperar, no intentando esperar en el momento de actuar. No obstante, para poder progresar en cualquier cosa, necesita dar el primer paso. A partir de ahí, su ritmo personal y su intuición le indicarán como conservar su energía.

El tercer ítem: La ley de la geografía. Una batalla en un desfiladero es diferente de una trabada en el campo; del mismo modo, solo consigue condiciones favorables aquella persona que presta atención a lo que está sucediendo a su alrededor, el espacio que está ocupando, lo que debe hacer para ampliarlo, dónde puede ser acorralada, cómo puede escapar si necesita retroceder un poco.

El cuarto ítem: La ley de los aliados. Nadie puede luchar solo, son necesarios amigos que nos den fuerza cuando la necesitamos, gente que nos aconseje sin miedo de lo que podamos pensar. Como dice un poeta “ningún pájaro puede volar alto si usa apenas sus propias alas”.

Finalmente, el quinto ítem: La ley de la creatividad. Solo existe una manera de entender las cosas – es cuando intentamos cambiarlas. No siempre lo conseguimos, pero terminamos aprendiendo, porque buscamos un camino no recorrido, y el mundo está lleno de estos caminos. El problema es que todos tienen mucho miedo de los bosques vírgenes, de los mares nunca navegados, ya que lo desconocido da la sensación de que nos podemos perder.

Pero nadie se pierde, porque la mano de Dios misericordioso siempre está sobre la cabeza de los hombres y mujeres valientes, que se atreven a ser diferentes porque tienen fe en sus sueños.

Tapando el sol con la mano

Un discípulo fue en busca del rabino Nahman, de Braslaw:

- No continuaré mis estudios de los textos sagrados – dijo. – Vivo en una pequeña casa con mis padres y hermanos y nunca encuentro las condiciones ideales para concentrarme en lo que es importante.

Nahman señaló al sol y pidió a su discípulo que pusiera la mano frente a su cara, de manera que quedara oculto. Y así lo hizo éste.

- Tu mano es pequeña y, sin embargo, ha conseguido cubrir totalmente la fuerza, la luz y la majestad del inmenso sol. De la misma manera, los pequeños problemas consiguen darte la disculpa necesaria para no seguir adelante en tu búsqueda espiritual.

Así como la mano tiene el poder de esconder el sol, la mediocridad tiene el poder de esconder la luz interior. No culpes a los otros por tu propia incompetencia.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que a Vos recurrimos. Amén.

Parece muy obvio

Preguntaron al rabino Ben Zoma:

- ¿Quién es sabio?
- Aquel que encuentra siempre algo que aprender de los otros – dijo el rabino.
- ¿Quién es fuerte?
- El hombre que es capaz de dominarse a sí mismo.
- ¿Quién es rico?
- El que conoce el tesoro que tiene: sus días y sus horas de vida, que pueden modificar todo lo que sucede a su alrededor.
- ¿Quién merece respeto?
- Quien se respeta a sí mismo y a su prójimo.
- Todo esto son cosas obvias – comentó uno de los presentes.
- Por eso son tan difíciles de ser observadas – concluyó el rabino.

La Sabiduría Judaica

La sabiduría judaica (selección de A. Niskier)

DIENTES: Si no puedes morder, es mejor no enseñar los dientes.

APRENDER: Aprendí mucho con mi maestro, más con mis compañeros, y más aún con mis alumnos.

ÁGUILA: Un águila no caza moscas.

BENDICIÓN: Las bendiciones son bendiciones para quien bendice, y las maldiciones son maldiciones para quien maldice.

CONTENIDO. No te fijes en la jarra, sino en lo que ella contiene. Hay jarras nuevas que contienen vino viejo y delicioso, y hay jarras viejas que ni siquiera contienen vino nuevo.

ELOGIO: Cuando vives lo suficiente, eres acusado de cosas que nunca hiciste y elogiado por virtudes que nunca tuviste.

GENERACIÓN: Bienaventurada la generación en la que el grande aprende con el pequeño.

HONRA: No es el lugar el que honra al hombre, sino el hombre quien honra el lugar.

CALUMNIA: La lengua que calumnia mata a tres personas al mismo tiempo: A la que profiere la calumnia, la que la escucha y la persona sobre la cual se habla.

El Rabino Jacob acostumbraba a decir:

“Es mejor un único momento de comprensión en este mundo que toda la eternidad en el mundo que vendrá.

Es mejor un único momento de paz interior en este mundo, que toda la eternidad en paz.

Porque un simple momento de comprensión en este mundo trae en sí la propia eternidad. Y la paz que encontraremos en el mundo que vendrá, está presente en cada minuto de paz en esta vida.

Una Leyenda Árabe de la Creación

En su “Libro del Fantasma” Alejandro Dolina asocia la historia de la arena a una de las leyendas de la creación del pueblo árabe.

Dice él que cuando acababa de construir el mundo, uno de los ángeles advirtió al Todopoderoso que había olvidado colocar arena en la Tierra, grave defecto si consideramos que los seres humanos estarían privados para siempre de caminar junto a los mares, masajeando sus pies cansados y sintiendo el contacto con el suelo.

Además de esto, el fondo de los ríos sería siempre áspero y pedregoso, los arquitectos no podrían usar un material indispensable, las huellas de los enamorados serían invisibles. Dispuesto a remediar el olvido, Dios envió al Arcángel Gabriel con una enorme bolsa para que derramase arena en todos los lugares donde fuera necesario.

Gabriel hizo las playas, el lecho de los ríos, y cuando regresaba al cielo trayendo el material que le había sobrado, el Enemigo siempre atento, siempre dispuesto a estropear la obra del Todopoderoso consiguió hacer un agujero en la bolsa, que reventó, derramando todo su contenido. Esto sucedió en el lugar que es hoy Arabia, y casi toda la región se transformó en un inmenso desierto.

Gabriel, desolado, fue a pedir disculpas al Señor por haber dejado que el enemigo se aproximase sin ser visto. Y Dios, en Su infinita sabiduría, decidió recompensar al pueblo árabe por el error involuntario de su mensajero.

Creó para ellos un cielo lleno de estrellas, como no existe en ningún otro lugar del mundo, para que siempre mirasen hacia lo alto.

Creó el turbante, que, bajo el sol del desierto, es mucho más valioso que una corona.

Creó la tienda, permitiendo que las personas se desplazaran de un lugar a otro teniendo siempre nuevos paisajes a su alrededor y sin las tediosas obligaciones de manutención de palacios.

Enseñó al pueblo a forjar el mejor acero para la espada. Creó al camello. Desarrolló la mejor raza de caballos.

Y le dió algo más precioso que estas y todas las otras cosas juntas: la palabra, el verdadero oro de los árabes. Mientras que los otros pueblos modelaban los metales y las piedras, los pueblos de Arabia aprendían a modelar el verbo.

Allí, el poeta pasó a ser sacerdote, juez, médico, jefe de los beduinos, Sus versos poseen poder: pueden traer alegría, tristeza, nostalgia. Pueden desencadenar la venganza y la guerra, unir a los amantes, reproducir el canto de los pájaros.

Y concluye Alejandro Dolina:

“Los errores de Dios, como los de grandes artistas o de los verdaderos enamorados, desencadenan tantas compensaciones felices que a veces vale la pena desearlos.

La ley y las frutas

En el desierto, las frutas eran raras. Dios llamó a uno de sus profetas y le dijo:

- Cada persona solo puede comer una fruta por día.

La costumbre fue obedecida durante generaciones, y así se preservó la ecología local. Como las frutas restantes daban semillas, surgieron otros árboles. Pronto toda la región se transformó en un suelo fértil, envidiado por las otras ciudades.

El pueblo, no obstante, continuaba comiendo una sola fruta diaria, fiel a la recomendación formulada por un antiguo profeta a sus antepasados. Además, no dejaban que los habitantes de otras aldeas se aprovecharan de la abundante cosecha que se obtenía todos los años.

El resultado era uno solo: las frutas se pudrían en el suelo.

Dios llamó a un nuevo profeta y le dijo:

- Deja que coman las frutas que quieran. Y pide que compartan el hartazgo con sus vecinos.

El profeta llegó a la ciudad con el nuevo mensaje. Pero terminó siendo apedreado, puesto que la costumbre estaba arraigada en el corazón y en la mente de cada uno de los habitantes.

Con el tiempo, los jóvenes de la aldea comenzaron a cuestionarse sobre aquella costumbre bárbara. Pero como la tradición de los viejos era intocable, decidieron alejarse de la religión. Así podían comer todas las frutas que quisieran, y dar el resto a los que necesitaban alimento.

En la iglesia local, solo permanecieron los que se creían santos. Pero que, en realidad, eran personas incapaces de ver que el mundo se transforma, y que tenemos que transformarnos con él.

Reflexiones del Guerrero de la Luz 2

Un guerrero de la luz muchas veces se desanima.

Piensa que nada tiene la emoción que él esperaba despertar. Muchas tardes y noches está obligado a permanecer conservando una posición conquistada, sin que ningún acontecimiento nuevo venga a devolverle el entusiasmo.

Sus amigos comentan: “Quizás la lucha haya terminado”.

El guerrero siente dolor y confusión al escuchar estos comentarios porque sabe que no llegó adonde quería. Pero es obstinado, y no abandona lo que decidió hacer.

Entonces, cuando menos lo espera, una puerta se abre.

El guerrero de la luz lo sabe: todo el mundo teme a todo el mundo.

Este miedo generalmente se manifiesta de dos formas: a través de la agresividad o a través de la sumisión. Son dos aspectos del mismo problema.

Por eso, cuando está ante alguien que le inspira temor, el guerrero se acuerda: el otro tiene las mismas inseguridades que él. Pasó por obstáculos parecidos, vivió los mismos problemas.

Pero está sabiendo lidiar mejor con la situación. ¿ Por qué? Porque utiliza el miedo como motor, y no como freno.

Entonces el guerrero aprende con el adversario, y actúa de la misma manera.

La Sabiduria Arabe

Si no puedes ser una estrella en el cielo, sé una lámpara en tu casa.

Anónimo

Después de la muerte, el sabio continúa vivo, aun cuando su cuerpo esté reducido a cenizas. Pero el ignorante, aunque vivo, ya está muerto.

Ibn-as-Sid

El amor es una enfermedad de la cual nadie desea librarse. Quien fue atacado por ella no procura restablecerse, y quien sufre no desea ser curado.

Ibn Hazmal-Andaluzi

Así como las esposas tienen celos de la amante del marido muchas amantes tienen celos de la esposa.

Proverbio de Túnez

Cuando veas a dos dragones peleándose, aléjate y no intentes pacificarlos; ellos pueden hacer las paces y terminar atacándote.

Anónimo

Un Hombre Acostado en el Suelo

El día 1 de julio, a las 13.05 hs. Había un hombre de aproximadamente cincuenta años acostado en la calzada de Copacabana. Yo pasé por su lado, lancé una rápida mirada y continué mi camino en dirección a una barraca donde siempre acostumbro a beber agua de coco.

Como carioca, ya pasé centenares o miles de veces al lado de hombres, mujeres o niños echados en el suelo. Como viajero habitual, ya vi la misma escena en prácticamente todos los países que visité, desde la rica Suecia hasta la miserable Rumania. He visto a personas acostadas en el suelo en todas las estaciones del año: en el invierno cortante de Madrid, Nueva York o París, donde se instalan cerca del aire caliente que sale de las estaciones de metro. En el sol ardiente del Líbano, entre los edificios destruidos por años de guerra. Las personas acostadas en el suelo – borrachas, desabrigadas, cansadas – no constituyen novedad en la vida de nadie.

Bebí mi agua de coco. Debía volver pronto, pues tenía una entrevista con Juan Arias, del periódico español de "El País". En mi camino de regreso vi que el hombre continuaba allí, bajo el sol – y todos los que pasaban actuaban exactamente como yo: miraban y seguían adelante.

Sucede que – aunque yo no lo supiera – mi alma ya estaba cansada de ver esa misma escena, tantas veces. Cuando volví a pasar cerca de aquel hombre, algo más fuerte que yo me hizo arrodillar e intentar levantarlo.

Él no reaccionaba. Giré su cabeza y había sangre en su frente. ¿Y ahora? ¿Era una herida seria? Limpié su piel con mi camiseta: no parecía nada grave.

En este momento el hombre empezó a murmurar cualquier cosa parecida a “¡pida que no me peguen!” Bien, estaba vivo. Ahora yo tenía que apartarlo del sol y avisar a la policía.

Detuve al primer hombre que pasó y le pedí que me ayudase a arrastrarlo hasta la sombra, entre la calzada y la arena. Él iba con chaqueta, llevaba portafolio, paquetes.. pero dejó todo a un lado y vino a ayudarme – su alma también debía estar ya cansada de ver aquella escena.

Una vez colocado el hombre en la sombra, fui andando en dirección a mi casa – sabía que había una cabina de Policía Militar y podría pedir ayuda allí. Pero antes de llegar a ella me crucé con dos soldados.

-Hay un hombre herido delante del número tal – les dije – Lo he colocado en la arena. Habría que enviar una ambulancia.

Los policías dijeron que se ocuparían. Listo, yo había cumplido con mi deber. Boy scout siempre alerta. ¡La buena acción del día! El problema ahora estaba en otras manos, que ellas se responsabilizaran. Y el periodista español llegaría a mi casa en pocos minutos.

No había dado diez pasos cuando un extranjero me interrumpió, hablando en un portugués confuso:

- Yo ya había avisado a la policía sobre el hombre en la calzada. Me dijeron que si no era un ladrón, no era problema de ellos.

No dejé que el hombre terminase de hablar. Volví hasta los guardias, convencido de que sabían quien era, que escribía en diarios, que aparecía en la televisión. Volví con la falsa impresión de que el éxito, en algunos momentos, ayuda a resolver ciertas cosas.

-¿Usted es alguna autoridad?- preguntó uno de ellos, notando que yo pedía ayuda de manera más incisiva.

No tenían idea de quien era yo.

- ¡No! Pero vamos a resolver este problema ahora.

Yo iba mal vestido: camiseta manchada con la sangre del hombre, bermudas cortadas de unos antiguos pantalones vaqueros, sudado. Yo era un hombre común, anónimo sin ninguna autoridad más que mi hartazgo de ver a gente tirada en el suelo durante años y años de mi vida sin haber hecho jamás absolutamente nada.

Y eso cambió todo. Hay un momento en el que uno está más allá de cualquier bloqueo o miedo. Hay un momento en el que la mirada cambia, y la gente entiende que uno está hablando en serio. Los guardias me acompañaron y además llamaron a la ambulancia.

Mientras volvía a mi casa, recordé las tres lecciones de aquella caminata:

- a) todo el mundo puede detener una acción cuando ella es aún puro romanticismo;
- b) siempre hay alguien para decir "¡ahora que comenzaste, ve hasta el final!" y
- c) todo el mundo es autoridad cuando está absolutamente convencido de lo que hace.

Sobre el Talmud y el Midrash

El escritor Arnaldo Niskier reunió en un interesante libro “La Sabiduría judaica”, algunas historias, proverbios y reflexiones del pueblo judío, extraídas del Talmud, una colección de 18 volúmenes conteniendo mil años de discusión entre rabinos y discípulos) y del Midrash (interpretación de las Escrituras, con énfasis en la ética y en la tradición). Aquí van algunos trechos:

La respuesta

Cierta vez un hombre interrogó al rabino Joshua ben Karechah:

- ¿Por qué Dios escogió una zarza para hablar con Moisés?

El rabino respondió:

Si él hubiese escogido un olivo o una morera, tú habrías hecho la misma pregunta. Pero no puedo dejarte sin una respuesta: por eso digo que Dios escogió una mísera y pequeña zarza para enseñar que no hay ninguna lugar en la tierra donde Él no esté presente.

La Ventana y el Espejo

Un joven muy rico fue a hablar con un rabino y le pidió un consejo para orientar su vida. Éste lo condujo hasta la ventana y le preguntó:

¿Qué ves a través de los vidrios?

- Veo a hombres que van y vienen y a un ciego pidiendo limosna en la calle.

Entonces el rabino le mostró un gran espejo y nuevamente le interrogó:

- Mira este espejo y dime ahora qué ves

- Me veo a mí mismo

- ¡Y ya no ves a los otros! Repara que la ventana y el espejo están ambos hechos de la misma materia prima, el vidrio; pero en el espejo, porque hay una fina capa de plata pegada al vidrio, ves solamente a tu persona. Debes compararte a estas dos clases de vidrio. Pobre, veías a los otros y sentías compasión por ellos. Cubierto de plata – rico – solo te ves a tí mismo . Solo valdrás algo cuando tengas la valentía de arrancar el revestimiento de plata que tapa los ojos para poder de nuevo ver y amar a los otros.

Cosas de este mundo

Una vez, Rab Huna reprendió a su hijo, Rabbah:

-¿Por qué no vas a la conferencia de Rav Chisda? Dicen que él habla muy bien.

- ¿Por qué debo ir?- contestó el hijo – Cada vez que lo hice Rav Chisda habló apenas de las cosas de este mundo: de las funciones del cuerpo, de los órganos, de la digestión y de otras cosas relacionadas simplemente con lo físico.

Y el padre dijo:

- Rav Chisda habla de las cosas creadas por Dios y tú dices que habla de cosas de este mundo? ¡Ve a escucharlo!.

Los Cuentos de los Padres del Desierto

En los comienzos de la era cristiana el monasterio de Esceta llegó a ser el centro de convergencia de mucha gente que después de renunciar a lo que tenían iban a vivir al desierto que rodeaba el monasterio. Muchas de las enseñanzas de estos hombres fueron recogidas y publicadas en diversos libros.

El Camino del medio

El monje Lucas, acompañado de un discípulo, atravesaba una aldea. Un viejo preguntó al asceta;

- Santo hombre, ¿cómo me aproximo a Dios?
- Diviértete. Alaba al creador con tu alegría – fue la respuesta.

Los dos continuaron caminando. En este momento se acercó un joven:

- ¿Qué hago para aproximarme a Dios?
- No te diviertas tanto – dijo Lucas

Cuando el joven se hubo alejado, comentó el discípulo:

- Parece que no sabe usted muy bien si debemos divertirnos o no.
- La búsqueda espiritual es un puente sin barandillas atravesando un abismo – respondió Lucas. – Si alguien está muy cerca del lado derecho le digo “ve hacia la izquierda”. Si se acercan al lado izquierdo , digo “hacia la derecha”. Porque los extremos nos alejan del Camino

La Ciudad del Otro Lado

Un ermitaño del monasterio de Esceta se aproximó al Abad Teodoro.

- Sé exactamente cual es el objetivo de la vida. Sé lo que Dios pide al hombre y conozco la mejor manera de servirlo. Y a pesar de eso, soy incapaz de hacer todo lo que debería estar haciendo para servir al Señor.

El abad Teodoro permaneció un largo tiempo en silencio. Finalmente dijo:

- Tú sabes que existe una ciudad al otro lado del océano. Pero aún no has encontrado el barco, no has subido tu equipaje y no has atravesado el mar.

¿Por qué estar hablando de ella, o de como debemos caminar por sus calles?

Saber el objetivo de la vida o conocer la mejor manera de servir al Señor no basta. Pon en práctica lo que estás pensando y el camino se mostrará por sí mismo.

Compórtate como los demás

El Abad Pastor caminaba con un monje de Esceta cuando fueron invitados a cenar. El dueño de la casa, que se sentía honrado por la presencia de los padres, mandó servir lo mejor que tenían.

No obstante, el monje estaba en período de ayuno; cuando llegó la comida, tomó un guisante y lo masticó lentamente. Y solo comió ese guisante durante toda la cena.

Al salir, el abad Pastor lo llamó:

- Hermano, cuando vayas a visitar a alguien, no conviertas tu santidad en una ofensa. La próxima vez que estés en período de ayuno, no aceptes convites para comer.

El monje entendió lo que el abad Pastor decía. A partir de ese momento, siempre que estaba con otras personas, se comportaba como ellas.

El trabajo en la labranza

El muchacho cruzó el desierto y llegó finalmente al monasterio de Esceta, cerca de Alejandría. Allí pidió para asistir a una de las conferencias del abad, y le dieron permiso.

Aquella tarde el abad disertó sobre la importancia del trabajo en la labranza.

Al terminar, el chico dijo a uno de los monjes:

- Estoy muy impresionado. Pensé que iba a encontrar un sermón iluminado sobre las virtudes y los pecados, y el abad solo habló de tomates, irrigación y cosas así. Allí de donde yo vengo todos creen que Dios es misericordia y que basta rezar.

El monje sonrió y respondió:

- Aquí nosotros creemos que Dios ya hizo su parte, y ahora nos corresponde a nosotros continuar el proceso.

Juzgando a mi prójimo

Uno de los monjes de Esceta cometió una falta grave y llamaron al ermitaño más sabio para que pudiera juzgarla.

El ermitaño rehusó, pero insistieron tanto que terminó yendo. Llegó allí, cargando en la espalda un balde agujereado, de donde se escurría arena.

- Vine a juzgar a mi prójimo – dijo el ermitaño al superior del convento. Mis pecados se están escurriendo detrás mío como la arena se escurre de este balde. Pero como no miro hacia atrás y no me doy cuenta de mis propios pecados, fui llamado para juzgar a mi prójimo!

Al escucharlo, los monjes desistieron de aplicar el castigo.

La manera de agradar al Señor

Cierto novicio fue en busca del abad Macario y le pidió consejo sobre la mejor manera de agradar al Señor.

- Ve hasta el cementerio e insulta a los muertos – le dijo Macario

El hermano hizo lo que le ordenaban, y al día siguiente volvió a Macario.

- ¿Te respondieron? Preguntó el abad

El novicio dijo que no.

- Entonces vuelve allá y elógielos.

El novicio obedeció. Aquella misma tarde volvió al abad, que de nuevo quiso saber si los muertos habían respondido.

- No – dijo el novicio.

- Para agradar al Señor, actúa de la misma manera – comentó Macario. – No cuentes ni con el desprecio de los hombres ni con sus halagos. De esta manera podrás construir tu propio camino.

Pasando y Sobrepassando

Un guerrero de la luz nota que ciertos momentos se repiten.

Con frecuencia se ve ante los mismos problemas y situaciones que ya había enfrentado.

Entonces se deprime, comienza a pensar que es incapaz de progresar en la vida, ya que los momentos difíciles siempre vuelven.

“Yo ya pasé por esto”, reclama a su corazón

“Realmente ya has pasado”, responde el corazón “pero nunca has sobrepassado”.

El guerrero entonces comprende que las experiencias repetidas tienen una única finalidad: enseñarle que todavía no ha aprendido.

Y entonces pasa a buscar una solución diferente para cada lucha repetida, hasta que encuentra la manera de vencerla.

La Reflexión

De un explorador del monte Kanchenjunga.

“Yo subí a la montaña más alta de mi tierra y pude ver todo el mundo que me rodeaba. Mientras permanecí allí, pude ver más de lo que consigo decir y comprender, más de lo que soy capaz de expresar.

Si, no obstante, yo tuviera que definir mejor lo que fueron aquellos momentos en lo alto del Kanchenjunga, yo diría: visto desde allí arriba, todas las cosas - ríos, árboles, nieve, hierba – parecían una sola cosa, y mi corazón se llenó de alegría porque yo era parte de todo aquello.

Cuando comprendí eso, aun estando solo en lo alto de una montaña, entendí que estaba junto a todas las cosas de esta Tierra.”

Algo fuera de lo común

Un guerrero de la luz siempre hace algo fuera de lo común. Puede bailar en la calle mientras camina hacia el trabajo. O mirar los ojos de un desconocido y hablar de amor a primera vista. Un guerrero de vez en cuando expone una idea que puede parecer ridícula, pero en la que él cree.

Los guerreros de la luz se permiten días así.

Él no tiene miedo de llorar antiguas penas, o de alegrarse con nuevos descubrimientos. Cuando siente llegado el momento, abandona todo y parte para su aventura tan soñada. Cuando entiende que ha llegado al límite de su resistencia, sale del combate sin culparse por haber hecho una o dos locuras inesperadas.

Un guerrero no pasa sus días intentando representar el papel que los otros escogieron para él.

Las pequeñas cosas

El guerrero de la luz presta atención a las pequeñas cosas, porque esas pueden perjudicar mucho.

Un espino, por menor que sea, interrumpe el paso del viajero. Una pequeña e invisible célula puede destruir un organismo sano. El recuerdo de un instante de miedo en el pasado muchas veces hace que la cobardía reaparezca cada mañana.

Una fracción de segundo abre la guardia para el golpe fatal del enemigo.

El guerrero está atento a las pequeñas cosas. A veces es duro consigo mismo, pero prefiere actuar de esa manera.

“El diablo habita en los detalles” dice un viejo proverbio de la Tradición.

Encontrando Aliados

El guerrero sabe que ningún hombre es una isla aislada en medio del océano.

Sabe que no puede luchar solo, sea cual fuere su plan, siempre depende de otras personas. Necesita discutir su estrategia, pedir ayuda y – en los momentos de descanso – tener a alguien para contar historias de combate alrededor de la hoguera.

Pero él no deja que las personas confundan su camaradería con inseguridad, Él es transparente en sus acciones y discreto en sus planes.

Un guerrero de la luz danza con sus compañeros, pero no transfiere a nadie la responsabilidad de sus pasos.

En los momentos de silencio de la vida

El guerrero sabe que, de vez en cuando, el combate es interrumpido. No sirve de nada forzar la lucha, es necesario tener paciencia y esperar, esperar a que las fuerzas entren nuevamente en choque.

En el silencio del campo de batalla, escucha las heridas de su corazón. Repara que está tenso. Que tiene miedo.

El guerrero hace un balance de su vida; comprueba si la espada está afilada, el corazón satisfecho, la fe incendiando el alma. Sabe que el mantenimiento es tan importante como la acción.

Siempre hay algo que le falta. Y el guerrero aprovecha los momentos en que el tiempo se detiene para equiparse mejor.

Arriesgando más que los otros

Para el guerrero, no existe amor imposible. Él no se deja intimidar por el silencio, por la indiferencia o por el rechazo, Sabe que tras la máscara de hielo que las personas usan, existe un corazón de fuego.

Por eso el guerrero arriesga más que los otros. Busca incesantemente el amor de alguien – aunque esto signifique escuchar muchas veces la palabra “no”, volver a la casa derrotada, sentirse rechazado en cuerpo y alma.

Un guerrero no se deja asustar cuando busca lo que necesita. Sin amor, él no es nada.

Aceptando los compromisos

Un guerrero de la luz es confiable. Comete algunos errores, a veces se cree más importante de lo que realmente es. Pero no miente.

Cuando se reúne alrededor de la hoguera, conversa con sus compañeros y compañeras. Sabe que las palabras que salen de su boca quedan guardadas en la memoria del Universo, como un testimonio de lo que piensa.

Y el guerrero reflexiona “¿por qué hablo tanto, si muchas veces no soy capaz de hacer todo lo que digo? Esta es una reflexión importante.

El corazón responde: “cuando defiendes públicamente tus ideas, tendrás que esforzarte por vivir de acuerdo con ellas”.

Y porque piensa que él es lo que dice, el guerrero acaba transformándose en lo que dice ser.

Cuando surge el mal

A veces el mal persigue al guerrero. Entonces, con tranquilidad, lo invita a entrar en su su tienda.

El guerrero pregunta al mal: “¿quieres herirme o usarme para herir a los otros?”

El mal finge no haber oído. Dice que conoce las tinieblas del alma del guerrero. Penetra en heridas no cicatrizadas y clama venganza. Recuerda que conoce algunas trampas y venenos sutiles que ayudarán al guerrero a destruir a todos los enemigos.

El guerrero de la luz escucha. Si el mal se distrae, él hace que retome la conversación y le pide detalles de todos sus proyectos.

Después de escuchar todo se levanta y se va. El mal ha hablado tanto, está tan cansado y tan vacío que no consigue acompañarlo.

Un guerrero presta atención al Mal, si desea hacer el Bien.

Descubriendo el verdadero miedo

Un sultán decidió hacer un viaje en barco con algunos de sus mejores cortesanos. Se embarcaron en el puerto de Dubai y zarparon en dirección al mar abierto.

Entretanto, en cuanto el navío se alejó de tierra, uno de los súbditos – que jamás había visto el mar, y había pasado la mayor parte de su vida en las montañas – comenzó a tener un ataque de pánico: sentado en la bodega de la nave lloraba, gritaba y se negaba a comer o a dormir. Todos procuraban calmarlo, diciendole que el viaje no era tan peligroso, pero aunque las palabras llegasen a sus oídos no llegaban a su corazón. El sultán no sabía qué hacer, y el hermoso viaje por aguas tranquilas y cielo azul se transformó en un tormento para los pasajeros y la tripulación.

Pasaron dos días sin que nadie pudiese dormir con los gritos del hombre. El sultán ya estaba a punto de mandar volver al puerto cuando uno de sus ministros, conocido por su sabiduría, se le aproximó:

- Si Su Alteza me da permiso, yo conseguiré calmarlo.

Sin dudar un instante, el sultán le respondió que no solo se permitía, sino que sería recompensado si consiguiera solucionar el problema.

El sabio entonces pidió que tirasen al hombre al mar. En el momento, contentos de que esa pesadilla fuera a terminar, un grupo de tripulantes agarró al hombre que se debatía en la bodega y lo tiraron al agua.

El cortesano comenzó a debatirse, se hundió, tragó agua salada, volvió a la superficie, gritó más fuerte aún, se volvió a hundir y de nuevo consiguió reflotar. En ese momento, el ministro pidió que lo alzasen nuevamente hasta la cubierta del barco.

A partir de aquel episodio, nadie volvió a escuchar jamás cualquier queja del hombre, que pasó el resto del viaje en silencio, llegando incluso a comentar con uno de los pasajeros que nunca había visto nada tan bello como el cielo y el mar unidos en el horizonte. El viaje – que antes era un tormento para todos los que se encontraban en el barco – se transformó en una experiencia de armonía y tranquilidad.

Poco antes de regresar al puerto, el Sultán fue a buscar al ministro:

-¿Cómo podías adivinar que arrojando a aquel pobre hombre al mar se calmaría?

- Por causa de mi matrimonio – respondió el ministro. Yo vivía aterrorizado con la idea de perder a mi mujer, y mis celos eran tan grandes que no paraba de llorar y gritar como este hombre. Un día ella no aguantó más y me abandonó, y yo pude

sentir lo terrible que sería la vida sin ella. Solo regresó después de que le prometí que jamás volvería a atormentarla con mis miedos.

De la misma manera, este hombre jamás había probado el agua salada y jamás se había dado cuenta de la agonía de un hombre a punto de ahogarse. Después que conoció eso, entendió perfectamente lo maravilloso que es sentir las tablas del barco bajo sus pies.

Sabia actitud – comentó el sultán

- Está escrito en un libro sagrado de los cristianos, la Biblia: “todo aquello que yo más temía, terminó sucediendo”. Ciertas personas solo consiguen valorar lo que tienen cuando experimentan la sensación de su pérdida.

Aceptando el Perdón

El guerrero de la luz ha aprendido que es mejor seguir la luz. Él ya traicionó, mintió, se desvió de su camino, cortejó a las tinieblas. Y todo siguió saliendo bien, como si nada hubiese pasado.

Sin embargo, el abismo llegó de repente. Se pueden dar mil pasos seguros, pero un simple paso de más acaba con todo.

Y es el tener conciencia de esto lo que hace al guerrero cambiar el rumbo de sus pasos.

Al tomar esa decisión, escucha cuatro comentarios: "Siempre te has equivocado. Eres demasiado viejo para cambiar. No eres bueno. No lo mereces"

Entonces mira al cielo. Y una voz le dice: "Bien, querido, todo el mundo se equivoca. Estás perdonado, pero no puedo forzar este perdón. Decídette".

El verdadero guerrero de la luz acepta el perdón.

Como un Niño

El guerrero de la luz se comporta como un niño. La gente se escandaliza. Se han olvidado de que todos necesitamos divertirnos, jugar, ser un poco irreverentes, hacer preguntas inconvenientes e inmaduras, decir tonterías en las cuales ni siquiera nosotros creemos.

La gente pregunta horrorizada: “¿Es eso el camino espiritual? ¡Qué inmaduro, parece un niño!”

El guerrero se enorgullece de este comentario, porque sabe que la consecuencia lógica de la maduración es el proceso de podredumbre. Es así en la naturaleza y también en la vida.

Y mantiene su inocencia y alegría, aunque sin perder de vista su misión.

Sabiendo decir “No”

“Hitler puede haber perdido la guerra en el campo de batalla, pero terminó ganando algo – dice M. Halter – porque el hombre del siglo XX creó el campo de concentración y resucitó la tortura, y enseñó a sus semejantes que es posible cerrar los ojos ante las desgracias ajenas”.

Quizás él tenga razón, existen criaturas abandonadas, civiles masacrados, inocentes en las cárceles, ancianos solitarios, borrachos en las cunetas, locos en el poder.

Pero quizás no tenga ninguna razón: existen los guerreros de la luz. Y los guerreros de la luz jamás aceptan lo que es inaceptable.

El Momento de Decidir

El guerrero de la luz se espanta ante las decisiones importantes.

“Esto es demasiado grande para ti”, le dice un amigo. “Sigue adelante, sé valiente” le dice otro. Y sus dudas aumentan.

Después de algunos días de angustia se recoge en un rincón de su tienda donde acostumbra a sentarse para meditar y orar. Se ve a sí mismo en el futuro. Ve a las personas que serán beneficiadas y a las que serán perjudicadas por su actitud. Él no quiere causar sufrimientos inútiles, pero tampoco quiere abandonar el camino.

El guerrero entonces deja que la decisión se manifieste. Si es necesario decir sí, lo dirá con valor. Y si fuere necesario decir no, lo dirá sin cobardía.

Sobre la Cobardía

Dice Anthony Williams:

“El mundo siempre parece amenazador y peligroso para los cobardes. Estos procuran la seguridad mentirosa de una vida sin grandes desafíos y se arman hasta los dientes para defender aquello que creen poseer. Los cobardes son víctimas de su propio egoísmo, y terminan construyendo las cadenas de su propia prisión.”

Diálogos con el Maestro – El Trabajo

(Continúo transcribiendo las notas de mis conversaciones con J. entre 1982 y 1990).

- Has tratado de hacerme entender que hay que prestar atención a la vida, a las personas, a todo lo que sucede a nuestro alrededor. Y yo tengo la sensación de que todo lo que haces es trabajar (en esta época, J. era ejecutivo de una multinacional holandesa).

- En vez de responder directamente a tu pregunta prefiero citar un fragmento del poeta indio Tagore: “Dormí y pensé que la vida era Alegría/ Desperté y descubrí que la vida era Deber/Cumplí mi deber y descubrí que él era Alegría”.

En realidad, a través de mi trabajo descubro la vida, las personas y todo lo que sucede a mi alrededor.

La única trampa ante la que necesito estar alerta es el considerar que un día es igual a otro. En verdad, cada mañana trae un milagro escondido y necesitamos prestar atención a ese milagro.”

- ¿Qué es el deber?

- Una palabra misteriosa, que puede tener dos significados opuestos: la ausencia de entusiasmo o la comprensión de que necesitamos dividir nuestro amor con más de una persona. En el primer caso, estamos siempre dando una disculpa por no aceptar nuestra responsabilidad; en el segundo caso, el deber se transforma en una especie de devoción, de amor ilimitado por la condición humana y pasamos a luchar por aquello que queremos que suceda.

Esto es lo que yo busco a través de mi trabajo: dividir mi amor. El amor es también una cosa misteriosa: cuanto más lo dividimos, más se multiplica

Pero el trabajo, en la Biblia, es considerado como una especie de maldición que Dios arroja sobre el ser humano. Cuando Adán comete el pecado original, escucha las palabras del Todopoderoso: “con fatigas obtendrás de ella el sustento durante los días de tu vida. En el sudor de tu frente comerás tu pan”.

En este momento, Dios está poniendo al Universo en movimiento. Hasta entonces todo es lindo, paradisíaco —pero nada evoluciona, como acabamos de comentar, Adán pasa a creer que un día es igual a otro. A partir de allí, él pierde el sentido del milagro de su propia existencia; entonces el Señor, contemplando a su creación, entiende que es preciso ayudarlo a reconquistar ese sentido.

Es necesario leer esta frase de manera positiva: el cansancio se transformará en sustento, el sudor será la salsa del pan. Y así, todo convergirá otra vez en la

perfección, pero antes Adán y los seres humanos necesitan recorrer el camino de la comprensión mutua.

- Por qué uno de los grandes sueños del ser humano es poder, un día, dejar de trabajar?

- Porque no sabe lo que es permanecer meses y años sin hacer nada. O porque no ama lo que hace; nadie desea separarse de la mujer que ama, nadie desea dejar de hacer aquello que le gusta. O entonces porque carece de dignidad cuando se propone hacer algo, y ha olvidado que el trabajo fue creado para ayudar al hombre, no para humillarlo.

A este respecto, hay una interesante historia en el libro “Las mil y una noches”:

El califa Alrum Al-Rachid decidió construir un palacio que señalara la grandeza de su reino. Reunió las mejores obras de arte, diseñó los jardines, seleccionó personalmente el marmol y las alfombras,

Al lado del terreno escogido había una cabaña. Al-Rachid pidió a su ministro que convenciera al dueño para vendersele, para ser demolida.

El ministro lo intentó sin éxito, pues el viejo dijo que no quería desprenderse de ella.

Al saber la decisión del viejo, el Consejo de la Corte sugirió que simplemente lo expulsaran del lugar.

- No – respondió Al-Rachid. Pasará a formar parte de mi legado a mi pueblo. Cuando vean el palacio dirán: él fue un hombre que trabajó para mostrar la belleza de nuestra cultura.

Y cuando vean la cabaña, dirán: él fue un hombre justo, porque respetó el trabajo de los demás”

El mundo siempre parece amenazador y peligroso para los cobardes. Estos procuran la seguridad menirosa de una vida sin grandes desafíos, y se arman hasta los dientes para defender aquello que creen poseer. Los cobardes son víctimas de su propio egoísmo, y terminan contruyendo las cadenas de su propia prisión”

El Proceso Creativo

Todo proceso creativo, sea en literatura, en ingeniería, en informática o incluso en el amor, respeta siempre un mismo modelo: el ciclo de la naturaleza. A continuación, enumero las etapas de ese proceso:

a) Arado del campo: en el momento en que se revuelve el suelo, el oxígeno penetra donde antes no podía. El campo gana un nuevo aspecto, la tierra que estaba encima ahora está debajo y lo que estaba debajo se ha transformado en superficie. Este proceso de revolución interior es muy importante, porque de la misma manera que el nuevo rostro de aquel campo verá la luz del sol por primera vez y se deslumbrará con ella, una reevaluación de nuestros valores nos permitirá ver la vida con inocencia y sin ingenuidad. Así estaremos preparados para el milagro de la inspiración. Un buen creador tiene que estar siempre removiendo sus valores, y jamás contentarse con aquello que cree entender.

b) La siembra: toda obra es fruto del contacto con la vida. El hombre creador no puede encerrarse en una torre de marfil; precisa estar en contacto con el prójimo y compartir su condición humana. Nunca sabrá de antemano cuales son las cosas que serán importantes en el futuro, de modo que cuanto más intensa sea su vida, más posibilidades tiene de encontrar un lenguaje original. Le Corbusier decía que “mientras el hombre quiso volar imitando a los pájaros, nunca lo consiguió”. Lo mismo pasa con el artista: aun cuando sea un traductor de emociones, no conoce completamente el lenguaje que está traduciendo, y si intenta imitar o controlar la inspiración jamás llegara a donde desea. Necesita permitir que la vida siembre el campo fértil de su inconsciente.

c) La maduración: existe un tiempo en el que la obra se escribe sola, con libertad, en el fondo del alma del autor, antes de que éste se atreva a manifestarla. En el caso de la literatura, por ejemplo, el libro está influenciando al escritor y viceversa. Es a este momento que el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade se refiere cuando dice que jamás debemos intentar recoger los versos que se pierden, pues ellos no merecían ver la luz del día. Conozco a gente que durante la maduración se pasa tomando notas compulsivamente de todo lo que le pasa por la mente, sin respetar aquello que está siendo escrito en el inconsciente. El resultado es que las notas, frutos de la memoria, terminan obstaculizando a los frutos de la inspiración. El creador necesita respetar el tiempo de gestación, aun cuando sepa – al igual que el agricultor – que él solo tiene un control parcial de su campo; está sujeto tanto a sequías como a inundaciones. Pero, si sabe esperar, la planta más fuerte, la que resistió a las intemperies, saldrá a la luz con toda su fuerza.

d) La cosecha: es el momento en el que el hombre manifestará en un plano consciente aquello que sembró y dejó madurar. Si recoge antes, la fruta estará verde. Si recoge después, la fruta estará podrida. Todo artista sabe reconocer la llegada de este momento; aun cuando ciertas preguntas no hayan aún madurado

lo suficiente, ciertas ideas aún no estén claras y cristalinas, ellas se irán reorganizando a medida que la obra va siendo hecha. Sin miedo y con disciplina, él entiende que es preciso trabajar de sol a sol hasta que su obra esté completa.

¿Y qué hacer con los resultados de la cosecha? De nuevo miramos a la Madre Naturaleza: ella comparte todo con todos. Un artista que quiere guardar su obra para sí mismo no está siendo justo con lo que recibió en el presente ni con la herencia y las enseñanzas de sus antepasados. Si dejamos los granos almacenados en el granero, acabarán por podrirse, aun cuando hayan sido recogidos en el momento adecuado. Cuando la cosecha termina, llega el momento en que es preciso dividir, sin miedo ni vergüenza, su propia alma.

Esa es la misión del artista, por más dolorosa o gloriosa que sea.

El Orden Natural

Un hombre muy rico pidió a un maestro zen un texto que le hiciese siempre recordar lo feliz que era con su familia.

El maestro zen tomó un pergamino y con una linda caligrafía escribió:

“El padre muere. El hijo muere. El nieto muere”

- ¡Cómo! – dijo furioso el hombre rico – ¡Yo le pedí algo que me inspirase, una enseñanza que fuera siempre contemplada con respeto por mis próximas generaciones, y usted me da algo tan depresivo y deprimente como estas palabras!

- Usted me pidió algo que le recordara siempre la felicidad de vivir junto a su familia. Si su hijo muere antes, todos serán arrasados por el dolor. Si su nieto muere, será una experiencia insoportable.

Sin embargo, si su familia va desapareciendo en el orden que coloqué en el papel, se trata del curso natural de la vida. Así, aunque todos pasen por momentos de dolor, las generaciones continuarán, y su legado subsistirá mucho tiempo.”

Escogiendo el Propio Destino

“Estoy dispuesto a dejar todo” dijo el príncipe al maestro. “Por favor, acépteme como discípulo.”

“¿Cómo elige un hombre su camino?,” preguntó el maestro.

“A través del sacrificio” respondió el príncipe. “Un camino que exige sacrificio es un camino verdadero.”

El maestro tropezó con una estantería. Un jarrón valiosísimo se cayó y el príncipe se arrojó al suelo para agarrarlo. Cayó en mala posición y se rompió el brazo, pero consiguió salvar el jarrón.

“¿Cuál es el mayor sacrificio, ver estrellarse el jarrón o romperse el brazo para salvarlo?” Preguntó el maestro.

“No sé” respondió el príncipe.

“Entonces, ¿cómo quieres orientar tu elección hacia el sacrificio? El verdadero camino es elegido por nuestra capacidad de amarlo, no de sufrir por él.”

Superando los Obstáculos

Un famoso maestro fue convidado para dictar un curso en California. El auditorio estaba repleto a las 8 de la mañana - la hora señalada para comenzar – cuando uno de los asistentes subió al escenario:

“El maestro se está despertando ahora. Tengan paciencia.”

El tiempo fue transcurriendo y las personas fueron abandonando la sala. Al mediodía, el asistente volvió al escenario diciendo que el maestro daría su conferencia en cuanto terminara de conversar con una bonita joven que había encontrado. Gran parte del público se fue.

A las cuatro de la tarde el maestro apareció, aparentemente alcoholizado. Esta vez, el resto del auditorio se marchó, quedando apenas seis personas.

“A vosotros os enseñaré,” dijo el maestro, dejando de representar el papel de borracho. “Quien desea recorrer un camino largo tiene que aprender que la primera lección es superar las decepciones iniciales.”

Encuentro en la Galería Dentsu

Tres señores, muy bien vestidos, aparecieron en mi hotel en Tokio:

- Ayer usted dió una conferencia en la Galería Dentsu – dijo uno de ellos – y yo entré por casualidad. En aquel momento, usted estaba diciendo que nada sucede por casualidad. Quizás ha llegado el momento de presentarnos.

No pregunté cómo habían descubierto el hotel en el que estaba hospedado, no pregunté nada; si las personas son capaces de superar estas dificultades, merecen todo el respeto. Uno de los tres hombres me entregó algunos libros de caligrafía japonesa. Mi intérprete se emocionó mucho: el tal señor era Kazuhito Aida, hijo de un gran poeta japonés, del cual yo no había nunca oído hablar.

Y fue justamente el misterio de la sincronicidad de los encuentros el que me permitió conocer, leer y compartir con mis lectores un poco del magnífico trabajo de Mitsuo Aida (1924-1998), calígrafo y poeta, cuyos textos nos retrotraen la importancia de la inocencia:

Porque vivió intensamente su vida

la hierba seca aún llama la atención de quien pasa.

Las flores simplemente florecen

y lo hacen lo mejor que pueden.

El lirio blanco en el valle, que nadie ve

no necesita dar explicaciones a nadie:

vive solamente para la belleza.

Los hombres, no obstante, no pueden convivir con el “solamente”.

Si los tomates quisieran ser melones

Se transformarían en una farsa.

Mucho me sorprende

que tanta gente esté ocupada

en querer ser lo que no es;

¿qué sentido tiene transformarse en una farsa?

Tú no necesitas fingir que eres fuerte

no debes querer probar siempre que todo va bien

no puedes preocuparte con lo que los otros estarán pensando;

llora si sientes necesidad,

es bueno llorar hasta agotar las lágrimas,

pues solo entonces podrás volver a sonreír!

A veces asisto por la TV a la inauguración de túneles y puentes. He aquí lo que normalmente sucede: muchas celebridades y políticos locales se colocan en fila, y en el centro está el ministro o gobernador del lugar. Entonces cortan una cinta y cuando los directores de la obra regresan a sus despachos se encuentran allí con varias cartas de agradecimiento y admiración.

Las personas que sudaron y trabajaron por aquello, que se agotaron con la pala en verano o permanecieron al sereno en invierno para terminar la obra, jamás serán vistas; parece que la mejor parte se reserva para aquellos que no derramaron el sudor de su frente.

Yo quiero ser siempre una persona capaz de ver esos rostros que no serán vistos, los de aquellos que no procuran fama ni gloria, sino que simplemente cumplen el papel que les es destinado por la vida.

Quiero ser capaz de esto, porque las cosas más importantes de la existencia, las que nos construyen, jamás mostraron sus rostros.

Dos Historias Judaicas

Lo que me hace sufrir

El rabino Moshe de Sassov reunió a sus discípulos para decir que finalmente había aprendido como amar a su prójimo. Todos pensaron que el santo hombre había tenido una revelación divina, pero Moshe lo negó. En verdad – comentó él – cuando salía de casa esta mañana para hacer algunas compras vi a mi vecina Esther hablando con su hijo. Ella le preguntó:

“¿Me quieres?”

El hijo le respondió que sí. Entonces Esther insistió:

“¿Sabes lo que me hace sufrir?”

“No tengo la menor idea” respondió el hijo.

“¿Cómo puedes quererme si no sabes lo que me hace sufrir? Procura descubrir pronto las cosas que me hacen infeliz, pues solo así tu amor será impecable.”

Y el rabino Moshe de Sassov concluyó: El verdadero amor es aquel que consigue evitar sufrimientos innecesarios.

Lo que alegra a Dios

En el día de la alegría de la Torah, los alumnos de Baal-Shem lo festejaban bebiendo el vino del maestro. La mujer del rabino protestó:

“Si se beben el vino no quedará nada para la santificación” dijo “Pues acaba la fiesta” respondió el rabino.

La mujer se dirigió a la sala donde los alumnos bebían. Pero en cuanto abrió la puerta cambió de idea y volvió a su marido.

“¿Por qué no has hecho nada?” preguntó Baal-Shem.

“Porque bailaban, cantaban y se alegraban de vivir”, respondió la mujer. “No tuve valor”.

“Has entendido todo: es así que Dios recibe la gratitud de sus fieles, viendo que están contentos. Vuelve y sírveles más vino”, concluyó él.

El Arco, la Flecha y el Blanco

Todos somos arqueros de la voluntad Divina. Por lo tanto, es indispensable conocer los instrumentos que tenemos a nuestra disposición.

El arco

El arco es la vida: de él viene toda la energía.

La flecha un día partirá. El blanco está lejos.

Pero tu vida siempre permanecerá junto a ti, y hay que saber cuidarla.

Necesitas periodos de inacción; un arco que está siempre armado, en estado de tensión, pierde su potencia. Por lo tanto, acepta el reposo para recuperar tu firmeza. Así, cuando estires la cuerda, tu fuerza estará intacta.

El arco no tiene conciencia: es una prolongación de la mano y el deseo del arquero. Sirve para matar o para meditar. Por ello, debes ser siempre claro en tus intenciones.

Un arco tiene flexibilidad, pero también tiene un límite. Un esfuerzo más allá de su capacidad lo romperá, o dejará exhausta la mano que lo sostiene. Del mismo modo, no exijas de tu cuerpo más de lo que te pueda dar. Y recuerda que un día llegará la vejez, y eso es una bendición, no una maldición.

Para mantener el arco abierto con elegancia, haz que cada parte dé de sí sólo lo necesario, y no disperses tus energías. Así podrás disparar muchas flechas sin cansarte.

La flecha

La flecha es tu intención. Es lo que une la fuerza del arco con el centro del blanco.

La intención del ser humano tiene que ser cristalina, recta, bien equilibrada.

Una vez que la flecha parta, no volverá. Por lo que, si los movimientos que te han llevado a través del proceso no han sido precisos y correctos, es mejor interrumpirlo y no actuar precipitadamente sólo porque el arco ya está tenso y el blanco espera.

Pero nunca dejes de manifestar tu intención si lo único que te detiene es el miedo a errar. Si hiciste los movimientos correctos, da los pasos necesarios y acepta el reto, abre la mano y suelta la cuerda,. Aunque no des en el blanco, sabrás afinar la puntería la próxima vez.

Si no te arriesgas, nunca sabrás qué cambios eran necesarios.

El blanco

El blanco es el objetivo que hay que alcanzar.

Lo escogiste tú. En eso reside la belleza del camino: no puedes nunca disculparte diciendo que el adversario era más fuerte, pues fuiste tú quien escogió el blanco, y tuya es la responsabilidad.

Si ves en el blanco a un enemigo, puede que aciertes el tiro, pero no te mejorarás en nada a ti mismo. Te pasarás la vida simplemente intentando colocar una flecha en el centro de una cosa de papel o madera, algo completamente inútil. Y cuando estés con otras personas, te quejarás de que nunca hiciste nada interesante.

Por eso, tienes que escoger tu objetivo, dar lo mejor de ti para alcanzarlo, tratándolo con respeto y dignidad: tienes que saber qué significa y cuánto esfuerzo, entrenamiento e intuición te ha exigido.

Al mirar al blanco, no te concentres en él; mira todo lo que sucede a tu alrededor, porque la flecha, al ser disparada, se encontrará con factores con los que no has contado, como el viento, el peso, la distancia.

El objetivo sólo existe en la medida en que un hombre es capaz de soñar con alcanzarlo. Lo que justifica su existencia es el deseo, sin el cual sería una cosa muerta, un sueño distante, una fantasía.

Así, del mismo modo que la intención busca su objetivo, el objetivo también busca la intención del hombre, pues es él quien da sentido a su existencia: ya no es sólo una idea, sino el centro del mundo de un arquero.

Historias Japonesas de Maestros y Discípulos

Vaciando la taza

Un profesor universitario fue a visitar a un famoso maestro Zen en Kyoto en busca de conocimiento. Mientras el monje servía té, el profesor comentaba los ejercicios, analizaba los textos, interpretaba las historias y las tradiciones, divagaba sobre los antiguos procedimientos de meditación. Hizo todo lo posible para impresionar a su anfitrión, con la esperanza de que lo aceptase como discípulo.

Mientras hablaba, el monje continuaba llenando su taza hasta que el líquido se derramó y el té comenzó a extenderse por toda la mesa.

- ¿Qué es lo que está usted haciendo? ¿Qué no ve que la taza está llena y no cabe nada más en su interior?

- Su alma es como esta taza – respondió el maestro. ¿Cómo puedo yo enseñarle el verdadero arte del budismo zen si ella ya está llena de teorías?

Quién es el maestro más poderoso

Uno de los discípulos de Yu estaba conversando con un discípulo de Rinzai:

- Mi maestro es un hombre capaz de hacer milagros y, por causa de eso, es respetado por todos sus alumnos. Yo ya le he visto hacer cosas que van mucho más allá de nuestra capacidad. ¿Y el tuyo? ¿Qué grandes milagros es capaz de realizar?

- El mayor milagro de mi maestro es que no necesita mostrar ningún prodigio para convencer a sus alumnos de que es un sabio – fue la respuesta.

En Búsqueda de la Simplicidad

El todo en todo

Cuando Ketu completó doce años de edad fue enviado a un maestro, con el cual estudió hasta completar sus veinticuatro. Al terminar su aprendizaje, volvió a su casa lleno de orgullo.

Su padre le dijo:

- ¿Cómo podemos conocer aquello que no vemos? ¿Cómo podemos saber que Dios, el Todopoderoso, está en todas partes?

El chico comenzó a recitar las escrituras sagradas, pero su padre lo interrumpió:

- Esto es muy complicado; ¿no existe una forma más simple de aprender sobre la existencia de Dios?

- No que yo sepa, padre mío. Hoy en día soy un hombre culto, y necesito de esa cultura para explicar los misterios de la sabiduría divina

- Perdí mi tiempo y mi dinero enviando a mi hijo al monasterio - se quejó el padre.

Y cogiendo a Ketu por las manos lo llevó a la cocina. Allí llenó una vasija con agua y mezcló un poco de sal. Después salieron a pasear por la ciudad.

Cuando volvieron a la casa, el padre pidió a Ketu:

- Trae la sal que coloqué en la vasija...

Ketu buscó la sal pero no la encontró, pues ya se había disuelto en el agua.

- Entonces, ¿ya no ves la sal? Preguntó el padre.

- No. La sal está invisible.

- Prueba, entonces, un poco de agua de la superficie de la vasija. ¿Cómo está?

- Salada.

Prueba un poco del agua del medio. ¿Cómo está?

- Tan salada como la de la superficie.

- Ahora prueba el agua del fondo de la vasija y dime que gusto tiene. Ketu la probó y el gusto era el mismo que antes.

- Has estudiado tantos años y no consigues explicar con simplicidad como Dios es invisible y está en todas partes –dijo el padre. – Usando una vasija de agua y llamando “sal” a Dios, yo podría hacer entender eso a cualquier campesino. Por favor, hijo mío, olvida la sabiduría que nos aleja de los hombres, y vuelve a procurar la inspiración que nos aproxima.

Usar los dos bolsillos

Un discípulo comentó con el rabino Bounam de Pssiskhe:

- El mundo material parece sofocar el mundo espiritual.
- Tu pantalón tiene dos bolsillos – dijo Bounam. – Escribe en el derecho: el mundo fue creado solo para mí. En el izquierdo, escribe: yo no soy nada más que polvo y cenizas.
- Divide bien tu dinero entre estos dos lugares. Cuando veas la miseria y la injusticia, recuerda que el mundo existe solamente para que puedas manifestar tu bondad, y usa el dinero del bolsillo derecho. Cuando estés tentado de adquirir cosas que no te hacen la menor falta, recuerda lo que está escrito en el bolsillo izquierdo, y piensa varias veces antes de gastarlo. De esta forma, el mundo material nunca sofocará el mundo espiritual.

Hacer el campo fértil

El maestro zen le encargó al discípulo que cuidara del campo de arroz. El primer año, el discípulo vigiló que nunca faltase el agua necesaria. El arroz creció fuerte y la cosecha fue buena.

El segundo año, el discípulo tuvo la idea de añadir un poco de fertilizante. El arroz creció rápido y la cosecha fue mayor.

El tercer año, colocó más fertilizante. La cosecha fue aún mayor, pero el arroz nació pequeño y sin brillo.

- Si sigues aumentando la cantidad de abono, la cosecha del año que viene no tendrá ningún valor – dijo el maestro.

“Fortaleces a alguien cuando le ayudas un poco. Pero si le ayudas demasiado, lo debilitas”.

De la Importancia de los Aliados

El guerrero de la luz que no comparte con los demás la alegría de sus decisiones, jamás conocerá sus propias cualidades y defectos.

Por lo tanto, antes de empezar a hacer nada, busca aliados, gente que se interesa por lo que estás haciendo.

No digo: “busca otros guerreros de la luz.”

Digo: encuentra personas con diferentes habilidades, porque la lucha de un guerrero por sus sueños no se diferencia de cualquier otro camino seguido con entusiasmo.

Tus aliados no serán necesariamente aquellas personas a quienes todos miran, ante quienes se deslumbran y de quienes afirman: “no hay nadie mejor.” Muy al contrario: son personas que no temen errar, y por lo tanto yerran mucho. Es por ello que lo que hacen no siempre es elogiado o reconocido.

Pero es este tipo de persona el que transforma el mundo, y tras muchos errores consigue acertar con algo que marcará la diferencia en su comunidad.

Los aliados son personas que no pueden esperar a que las cosas sucedan para después decidir cuál es la mejor postura que se puede adoptar: ellos deciden a medida que actúan, aun sabiendo que ese tipo de comportamiento es muy arriesgado.

Convivir con los aliados es importante para un guerrero de la luz; juntos, todos entienden que, antes de escoger el objetivo, son libres de cambiar de idea. Pero, después de haber determinado el objetivo, se concentran sólo en los pasos que deben dar. Y a medida que caminan, piensan: “cada paso requiere mucho esfuerzo, pero vale la pena correr el riesgo, vale la pena apostar la propia vida.”

Los mejores aliados son aquellos que no piensan como la mayoría de la gente. Por eso, al buscar compañeros para compartir el entusiasmo por el sueño, es importante creer en la intuición, y no dar importancia a los comentarios ajenos. La mayor parte de los seres humanos siempre juzga a los demás teniendo como modelo sus propias limitaciones, y a veces la opinión de la mayoría está llena de miedos y prejuicios.

Únete a todos los que experimentan, se arriesgan, caen, se hacen daño, y se vuelven a arriesgar. Apártate de aquellos que afirman verdades, critican a quienes no piensan como ellos, jamás darían un paso sin estar seguros de que se les respetará por ello, y prefieren la comodidad de la certeza que la tensión de la duda.

Únete a los que se exponen y no temen ser vulnerables: éstos miran lo que hace su prójimo, no para juzgarlo, sino para admirarlo por su valentía y dedicación.

Tal vez el guerrero se sienta tentado a pensar que su sueño no interesa a todo el mundo, como por ejemplo a los panaderos o a los agricultores. Pero ellos tendrán en el guerrero de la luz un buen modelo de perseverancia y valor. Y un panadero tiene muchas cosas que enseñar, tales como la mezcla exacta de los ingredientes, que se basa más en la intuición que en la técnica. Un agricultor puede mostrar la importancia de la paciencia, del sudor, del respeto a las estaciones, y de la inutilidad de blasfemar contra las tormentas, porque es una pérdida de tiempo.

Por lo tanto, cada uno tiene algo diferente que enseñar, y es la suma de estas diferencias lo que llamamos “sabiduría.”

Únete a los que son flexibles, y entienden las señales del camino. Son personas que no dudan en cambiar su rumbo cuando se encuentran con una barrera infranqueable, o cuando vislumbran una oportunidad mejor. Poseen la cualidad del agua: deslizarse entre las rocas, adaptarse al curso del río, a veces transformarse en lago, hasta que la depresión esté llena y pueda continuar su camino, pues el agua no olvida que su destino es el mar, y tarde o temprano deberá llegar hasta él.

Únete a los que jamás dirán: “ya he terminado, tengo que parar aquí.” Porque así como el invierno sigue a la primavera, nada termina nunca, y la senda del guerrero es un camino sin fin. Después de alcanzar su objetivo, encuentra un nuevo desafío, y hay que volver a empezar, poniendo siempre en práctica todo lo que aprendió mientras caminaba.

Únete a los que cantan, cuentan historias, disfrutan de la vida, y tienen alegría en los ojos. Porque la alegría es contagiosa, y siempre impide que la gente se deje paralizar por la depresión, la soledad y las dificultades.

Únete a quien camina con la cabeza erguida, aunque tenga lágrimas en los ojos. Apártate de quien camina con la cabeza erguida porque nunca lloró, porque nunca miró a los lados.

Un verdadero guerrero de la luz no confunde la arrogancia con la autoridad, la alegría con la superficialidad, la persistencia con la impaciencia. Él tiene sus dudas, a veces se siente oprimido por la soledad, pero sabe que existe mucha gente que piensa como él, y que encontrar a sus verdaderos aliados es tan sólo cuestión de tiempo.

Los Maestros Cotidianos

Afuera, la ciudad de Oslo se prepara para el invierno. En el bar converso con una popularísima cantante europea. Discutimos sobre la fama, el éxito, y en un momento dado ella me pregunta si tengo algo importante para enseñarle.

Claro que no – respondo. – Tú vives tu vida como quien sabe que un día morirá, y eso es lo más importante. Sin embargo, puedo proponerte una tarea: durante los próximos seis meses, escribir un diario llamado “el maestro cada día”. Siempre aprendemos algo diferente entre la mañana y el atardecer: ¿qué tal registrar eso?

Ella acepta la tarea. Seis meses después, recibo una copia de su diario con anotaciones interesantísimas, lecciones de personas con las cuales se cruzó apenas una vez, pero que seguramente quedarán para siempre. Aquí transcribo algunas de las cosas más importantes.

Aceptándose a sí misma

Al mirar a los otros aprendí quien soy. Tengo miedo de no ser tan buena como piensan, pero creo que todos piensan eso respecto de sí mismos. Durante el tiempo que escribí este diario, acepté finalmente que tengo el valor suficiente como para tener miedo, y para contemplarme sin artificios. Tengo la suficiente seguridad como para sentirme insegura.

Vi que las personas procuran proyectar algo de sus inseguridades en tí, de la misma manera que tú las proyectas en ellas. Ellas intentan disminuirnos porque se sienten pequeñas, intentan amedrentarnos porque no están convencidas de que son capaces.

En busca del amor

Encontré hoy un coreano que leyó mis manos, un tipo gracioso, que es un sabio para los otros, aun cuando sea incapaz de aprender lo que enseña. Claro que, como todos los quiromantes, creyó que yo estaba interesada en saber sobre mi vida afectiva, y me recordó cosas que siempre necesito volver a escuchar:

- a. que yo busco al mismo tiempo seguridad y aventura, y esas dos cosas no combinan entre sí (no le dije nada, pero si tuviera que elegir, me quedo con la aventura).
- b. Me enamoro con mucha rapidez, y me hastío con la misma velocidad. “Aprenda a quererse a usted misma”, dijo. Mi problema no es exactamente el amor, porque consigo enamorarme fácilmente - mi problema es demostrar ese amor, es cómo me relaciono con los otros.
- c. Por qué entro en tantas relaciones frustradas con tantos hombres? Porque pienso que siempre tengo que estar relacionando con alguien – y así me obligo a ser fantástica, inteligente, sensible, excepcional. El esfuerzo de

seducir me obliga a dar lo mejor de mí, y eso me ayuda. Aparte de eso, es muy difícil convivir conmigo misma.

Evitando mantener el control o ser controlada

Si yo reacciono tal como las personas esperan que lo haga, me torno esclava de ellas – y esta lección sirve tanto para el amor como para el trabajo. Es muy difícil evitar que esto suceda, porque estamos siempre prontos para agradar a alguien, o a partir hacia la guerra cuando nos provocan; pero las personas y las situaciones son consecuencias de la vida que yo elegí, y no lo contrario.

Sobre los ex-amantes

Un amigo me preguntó hoy qué es lo que hay de común entre todos mis amantes. La respuesta fue fácil: YO. Y al ver eso, me di cuenta del tiempo que he perdido en busca de la persona adecuada, porque ellos cambian, yo permanezco la misma, y no aprovecho nada de lo que vivimos juntos.

¿Qué es lo que hace que yo me aleje de hombres que podrían ser importantes en mi vida? ¿La necesidad de siempre de mantener el control. Lo más curioso es que, cuando comienzo a demostrar celos, o cuando no aguanto más la relación amorosa, los hombres antes tan independientes, tan llenos de sí mismos, se transforman en corderos asustados. Les entra miedo de perderme. En ese momento, ya no consigo respetarlos más, y la relación se hace imposible.

El amigo insistió: ¿Ya amaste alguna vez a alguien? Siempre tuve miedo a esa pregunta. Pero Paulo me pidió que escribiera este diario y tengo que responderla. No, nunca amé a nadie. Tuve muchos hombres, pero siempre permanecí esperando a la persona adecuada. Conocí el mundo entero, y no conseguí encontrar el hogar que buscaba. Ya controlé, fui controlada, y la relación no pasó de eso.

Ahora que he respondido “no, nunca amé” me siento más libre. Entiendo lo que está faltando en mi vida.

Yo Quería Encontrar a Dios

El hombre llegó extenuado al monasterio:

- Llevo mucho tiempo buscando a Dios - dijo. - Quizás usted pueda enseñarme la manera correcta de encontrarlo.

- Entra y mira nuestro convento - dijo el padre, tomándole de la mano y conduciéndole hasta la capilla. -Aquí están las obras de arte más bellas del siglo XVI, que retratan la vida del Señor y Su Gloria entre los hombres.

El hombre aguardó, mientras el padre explicaba cada una de las hermosas pinturas y esculturas que adornaban la capilla. Al final, repitió la pregunta:

- Es muy hermoso todo lo que he visto. Pero me gustaría aprender la manera más correcta de encontrar a Dios.

- ¡Dios! - respondió el padre. - Lo has dicho muy bien: ¡Dios!

Y llevó al hombre hasta el refectorio, donde estaba siendo preparada la cena de los monjes.

- Mira a tu alrededor: dentro de poco será servida la cena, y estás convidado a comer con nosotros. Podrás oír la lectura de las Escrituras al tiempo que sacias tu hambre

- No tengo hambre, y ya leí todas las Escrituras -insistió el hombre. Quiero aprender. Vine hasta aquí para encontrar a Dios.

El padre tomó nuevamente al extraño de la mano y comenzaron a caminar por el claustro, que rodeaba a un hermoso jardín.

- Pido a mis monjes que mantengan el césped siempre bien cortado y que retiren las hojas secas del agua de la fuente que está allí en medio. Pienso que este es el monasterio más limpio de toda la región.

El extraño caminó un poco con el padre, y después se despidió diciendo que tenía que irse.

-¿No te quedarás aquí para la cena? - preguntó el padre.

Mientras montaba en su caballo, el extraño comentó:

- Felicitaciones por su bella iglesia, por el refectorio tan acogedor y por el patio tan impecablemente limpio. Sin embargo, yo he viajado muchas leguas

exclusivamente para aprender a encontrar a Dios, y no para deslumbrarme ante muestras de eficiencia, comodidades y disciplina.

Un relámpago cayó del cielo, el caballo relinchó fuerte y la tierra sufrió una sacudida. De repente, el extraño se arrancó el disfraz y el padre vio que estaba delante de Jesús.

-Dios está donde lo dejan entrar - dijo Jesús.- Pero vosotros habeis cerrado para él la puerta de este monasterio, usando reglas, orgullo, riqueza y ostentación. La próxima vez que un extraño se aproxime pidiendo para encontrar a Dios, no le muestres lo que habeis conseguido en Su nombre: escucha la pregunta e intenta responderla con amor, caridad y sencillez.

Y dicho esto, desapareció.

Historias de la Sabiduría Zen:

El Regalo de los Insultos

Cerca de Tokio vivía un gran samurai, ya anciano, que ahora se dedicaba a enseñar el budismo zen a los jóvenes. A pesar de su edad, corría la leyenda de que aún era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero, conocido por su total falta de escrúpulos, apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación: esperaba que su adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una inteligencia privilegiada para captar los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Conociendo la reputación del samurai, estaba allí para derrotarlo y aumentar así su fama.

Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío.

Fueron todos hasta la plaza de la ciudad, y el joven comenzó a insultar al viejo maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió a la cara, gritó todos los insultos conocidos, ofendiendo incluso a sus antepasados.. Durante horas hizo todo lo posible para provocarlo, pero el viejo permaneció impasible. Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró.

- Decepcionados por el hecho de que su maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le preguntaron:

- ¿Cómo ha podido usted soportar tanta indignidad? ¿ Por qué no usó su espada, aún sabiendo que podía perder la lucha, en vez de mostrarse cobarde ante todos nosotros?

- Si alguien se acerca a tí con un regalo, y tú no lo aceptas, ¿a quien pertenece el regalo? preguntó el samurai.

- A quien intentó entregarlo - respondió uno de los discípulos.

- Pues lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos - dijo el maestro. - Cuando no son aceptados, continúan perteneciendo a quien los cargaba consigo.

Donde está el Paraguas

Después de diez años de aprendizaje, Zenno consideraba que ya podía ser elevado a la categoría de maestro zen. En un día lluvioso, fue a visitar al famoso profesor Nan-in.

Al entrar en la casa de Nan-in, éste preguntó:

-¿Has dejado tu paraguas y tus zapatos afuera?

-Evidentemente -respondió Zenno. - Es lo que manda la buena educación. Yo haría lo mismo en cualquier parte.

-Entonces, dime: ¿colocaste el paraguas al lado derecho o al lado izquierdo de los zapatos?

No tengo la menor idea, maestro.

-El zen budismo es el arte de la conciencia total de lo que hacemos - dijo Nan-in. La falta de atención en los pequeños detalles puede destruir por completo la vida de un hombre. Un padre que sale corriendo de casa, nunca puede olvidar un puñal al alcance de su hijo pequeño. Un samurai que no mira todos los días su espada, terminará encontrándola herrumbrada cuando más la necesite. Un joven que olvida dar flores a su amada, acabará perdiéndola.

Y Zenno comprendió que aun cuando conociese bien las técnicas zen del mundo espiritual, se había olvidado de aplicarla al mundo de los hombres.

El Pianista en el Centro Comercial

Estoy andando, distraído, por un centro comercial, acompañado de una amiga violinista. Úrsula, nacida en Hungría, es en la actualidad una figura destacada en dos filarmónicas internacionales. De repente, me agarra del brazo:

-¡Escucha!

Escucho. Oigo voces de adultos, gritos de niño, ruidos de televisores encendidos en tiendas de electrodomésticos, zapatos que, saltando, golpean el suelo de ladrillos, y aquella famosa música, omnipresente en todos los centros comerciales del mundo.

-¿Acaso no es maravilloso?

Respondo que no he oído nada maravilloso o fuera de lo normal.

-¡El piano! –dice, mirándome con decepción-. ¡Ese pianista es maravilloso!
-Será una grabación.

-No seas bobo.

Al escuchar con más atención, resulta evidente que la música es en vivo. Están tocando en este momento una sonata de Chopin, y ahora que consigo concentrarme, las notas parecen ahogar todo el barullo que nos rodea. Caminamos por los pasillos llenos de gente, de tiendas, de ofertas, de cosas que, según los anuncios, todo el mundo tiene, excepto usted o yo. Llegamos a la zona de restaurantes: gente comiendo, hablando, discutiendo, leyendo el periódico, y una de esas atracciones que todo centro comercial procura ofrecer a sus clientes.

En este caso, un piano y un pianista.

Toca otras dos sonatas de Chopin, y después Schubert, Mozart. Debe de tener unos treinta años; una placa colocada al lado del pequeño palco explica que se trata de un famoso músico de Georgia, una de las antiguas repúblicas soviéticas. Debe de haber buscado trabajo, y, después de no encontrar más que puertas cerradas, se desesperó, se resignó, y ahora está aquí.

Pero no estoy seguro de que esté aquí: sus ojos se dirigen hacia el mundo mágico donde esas músicas fueron compuestas, sus manos comparten con todos el amor, el alma, el entusiasmo, lo mejor de sí mismo, sus años de estudio, de concentración, de disciplina.

Sólo parece no haber entendido una cosa: nadie, absolutamente nadie ha venido aquí para escucharlo, sino para comprar, comer, distraerse, ver escaparates, encontrarse con amigos. Una pareja se detiene a nuestro lado,

hablando en voz alta, y luego sigue adelante. El pianista no lo ha visto, sigue conversando con los ángeles de Mozart. Tampoco ha visto que hay una audiencia de dos personas, una de las cuales, virtuosa del violín, lo escucha con lágrimas en los ojos.

Recuerdo una capilla donde una vez entré por casualidad y vi a una joven tocando para Dios. Pero era una capilla, y aquello tenía sentido. En este caso, nadie lo oye, tal vez ni siquiera el mismo Dios.

Mentira. Dios lo oye. Dios está en el alma y en las manos de este hombre, porque está dando lo mejor de sí mismo, sin importarle ningún reconocimiento ni el dinero que reciba. Toca como si estuviese en La Scala de Milán, o en la ópera de París. Toca porque ése es su destino, su alegría, su razón de vivir.

Me embarga una sensación de profunda reverencia, de profundo respeto por un hombre que en este momento me está recordando una lección importantísima: cada uno tiene una leyenda personal por cumplir, y punto final. No importa si los demás te apoyan, te critican, no te hacen caso o te toleran; tú haces aquello porque es tu destino en este mundo, es la fuente de toda alegría.

El pianista termina otra pieza de Mozart, y por primera vez se da cuenta de nuestra presencia. Nos saluda con un educado y discreto movimiento de cabeza, y nosotros hacemos lo propio. Pero enseguida vuelve a su paraíso, y es mejor dejarlo allí, sin que nada en este mundo pueda estorbarlo, ni siquiera nuestros tímidos aplausos. Nos sirve de ejemplo a todos nosotros. Cuando pensemos que nadie presta atención a lo que estamos haciendo, recordemos a este pianista: él estaba conversando con Dios a través de su trabajo, y el resto no tenía la menor importancia.

El Vecino y los Árboles

Mi antiguo molino, en la pequeña aldea de los Pirineos, tiene una hilera de árboles que lo separa de la hacienda de al lado. Un día apareció el vecino. Debía de tener unos setenta años. A cada instante lo veía trabajando con su mujer en la labranza, y me decía que ya era hora de que descansaran.

El vecino, muy amable, dijo que las hojas secas de mis árboles caían en su tejado, y que yo tenía que talarlos.

Me quedé muy sorprendido: ¿cómo es posible que una persona que se ha pasado la vida en contacto con la naturaleza quiere que destruya algo que tardó tanto en crecer, simplemente porque, dentro de diez años, eso puede causarle un problema a sus tejas?.

Lo invito a un café. Le digo que me hago responsable, que si algún día esas hojas secas (que serán barridas por el viento y el verano) le causan cualquier daño, yo me encargaré de mandar construir un tejado nuevo. El vecino responde que eso le da igual: él quiere que tale los árboles. Me enfado un poco; digo que prefiero comprarle la hacienda.

-Mi tierra no está en venta –responde.

-Pero si con ese dinero podría comprarse una casa excelente en la ciudad, vivir allí el resto de sus días con su mujer, sin enfrentarse a inviernos rigurosos y cosechas perdidas.

-La hacienda no está en venta. Nací y crecí aquí, y estoy muy viejo para mudarme.

Sugiere que venga un perito de la ciudad a evaluar el caso y que decida él. A fin de cuentas, somos vecinos.

Cuando se va, mi primera reacción es acusarlo de insensibilidad y falta de respeto hacia la Madre Tierra. Después, me pica la curiosidad: ¿por qué no aceptó vender la tierra? Y antes de que termine el día, entiendo que su vida sólo tiene una historia y que no quiere cambiarla. Irse a la ciudad significa también sumergirse en un mundo desconocido, con otros valores, que tal vez mi vecino se considera demasiado viejo para aprender.

¿Le sucede eso sólo a mi vecino? No. Creo que le sucede a todo el mundo: a veces estamos tan apegados a nuestro modo de vida, que rechazamos una gran oportunidad porque no sabemos cómo utilizarla. En su caso, su hacienda y su aldea son los únicos lugares que conoce, y no le merece la pena arriesgarse. En el caso de la gente que vive en la ciudad, piensan que hay que obtener un título universitario, casarse, tener hijos, conseguir que los hijos obtengan también su

título universitario, y así en adelante. Nadie se pregunta: “¿puedo hacer algo diferente?”.

Recuerdo que mi barbero trabajaba día y noche para que su hija pudiese acabar el curso de sociología. Ella terminó sus estudios, y después de llamar a muchas puertas, consiguió un puesto de secretaria en una empresa de cemento. Aun así, mi barbero decía, orgulloso: “mi hija tiene un título”.

La mayoría de mis amigos, y dos de los hijos de mis amigos, también tienen un diploma. Eso no quiere decir que consiguieran trabajar en lo que querían, sino al contrario. Entraron y salieron de una universidad porque alguien, en una época en que las universidades eran importantes, decía que para ascender en la vida hacía falta tener una carrera. Y así fue cómo el mundo dejó de tener excelentes jardineros, panaderos, anticuarios, escultores, escritores. Tal vez va siendo hora de revisar eso: son los médicos, ingenieros, científicos, abogados, quienes tienen que realizar un curso superior.

Pero, ¿acaso todo el mundo tiene que hacerlo? Dejo que los versos de Robert Frost den la respuesta:

“Dos caminos se bifurcaban en un bosque, y yo, yo tomé el menos transitado y eso hizo toda la diferencia”.

P.D. – para terminar la historia del vecino: vino el perito y, para mi sorpresa, mostró una ley francesa que obliga a que todo árbol esté plantado a un mínimo de tres metros de la propiedad ajena. Mis árboles estaban a dos metros, así que tuve que talarlos.

Solitario en el Camino

La vida es como una gran carrera en bicicleta, cuya meta es cumplir la Leyenda Personal – aquello que, según los antiguos alquimistas, es nuestra verdadera misión en la Tierra.

En la línea de partida estamos juntos, compartiendo camaradería y entusiasmo. Pero, a medida que la carrera se desarrolla, la alegría inicial cede lugar a los verdaderos desafíos: el cansancio, la monotonía, las dudas sobre la propia capacidad. Nos damos cuenta de que algunos amigos ya desistieron en el fondo de sus corazones; aún siguen corriendo, pero es porque no pueden parar en medio de la pista. Este grupo se va haciendo cada vez más numeroso, con todos pedaleando al lado del coche que acompaña para apoyo, donde conversan entre sí, cumplen con sus obligaciones, pero olvidan las bellezas y desafíos del camino.

Nosotros terminamos por distanciarnos de ellos y entonces estamos obligados a enfrentar la soledad, las sorpresas de las curvas desconocidas, los problemas que pueda crearnos la bicicleta. En un momento dado, después de algunas caídas sin que haya nadie cerca para ayudarnos, terminamos por preguntarnos si vale la pena tanto esfuerzo.

Sí, vale. Se trata sólo de no desistir. El padre Alan Jones dice que para que nuestra alma tenga condiciones de superar esos obstáculos, necesitamos Cuatro Fuerzas Invisibles: amor, muerte, poder y tiempo.

Es necesario amar, porque somos amados por Dios.

Es necesaria la conciencia de la muerte, para entender bien la vida.

Es necesario luchar para crecer, pero nunca dejarse ilusionar por el poder que llega junto con el crecimiento, porque sabemos que él no vale nada.

Finalmente, es necesario aceptar que nuestra alma, aunque sea eterna, está en este momento presa en la tela del tiempo, con sus oportunidades y limitaciones. Así, en nuestra solitaria carrera en bicicleta, tenemos que actuar como si el tiempo no existiera, hacer lo posible para valorizar cada segundo, descansar cuando sea necesario, pero continuar siempre en dirección a la luz Divina, sin dejarnos afectar por los momentos de angustia.

Estas Cuatro Fuerzas no pueden ser tratadas como problemas a ser resueltos, ya que están fuera de cualquier control. Tenemos que aceptarlas y dejar que nos enseñen lo que necesitamos aprender.

Vivimos en un Universo que es al mismo tiempo lo suficientemente gigantesco como para rodearnos y lo bastante pequeño como para caber en nuestro corazón. En el alma del hombre está el alma del mundo, el silencio de la sabiduría. Mientras

pedaleamos en dirección a nuestra meta, es siempre importante preguntar: “¿Qué hay de bueno en el día de hoy?”. El sol puede estar brillando, pero si la lluvia estuviera cayendo, es importante recordar que eso también significa que las nubes negras se habrán disuelto en breve. Las nubes se disuelven, pero el sol permanece inmutable, y no pasa nunca. En los momentos de soledad es importante recordar eso.

Finalmente, cuando las cosas llegan a ponerse muy duras, no podemos olvidar que todo el mundo ya pasó por eso, independientemente de raza, color, situación social, creencias o cultura. Una hermosa plegaria del maestro sufí Dhu'l-Nun (egipcio, fallecido el año 861 a . C.) resume bien la actitud positiva necesaria en estos momentos:

“Oh, Dios, cuando escucho las voces de los animales, el ruido de los árboles, el murmullo de las aguas, el gorjeo de los pájaros, el zumbido del viento o el estruendo del trueno, percibo en todos ellos el testimonio de Tu unidad; siento que Tú eres el supremo poder, la omnisciencia, la suprema sabiduría, la suprema justicia.

“Oh, Dios, te reconozco en las pruebas que estoy pasando. Permite, Oh, Dios, que Tu satisfacción sea mi satisfacción. Que yo sea Tu alegría, aquella alegría que un Padre siente por un hijo. Y que yo me acuerde de Ti con tranquilidad y determinación, incluso cuando resulte difícil decir “Te amo”.

Ueshiba y el Adversario

Creado por el japonés Morihei Ueshiba (1883-1969) el Aikido es el único arte marcial que practiqué y, en mi opinión, uno de los más interesantes. A continuación transcribo algunos textos recogidos por sus discípulos durante sus conversaciones:

- a. El que tiene un objetivo en la vida se enfrentará con una fuerza opuesta; para eliminar esa fuerza, es necesario aprender a hacerla trabajar en su favor.
- b. Un verdadero guerrero jamás sacrifica a sus amigos para derrotar al adversario; por lo tanto tiene que aprender a detectar y resolver los problemas antes de que ellos se manifiesten.
- c. La mejor manera de enfrentarse con el adversario es convencerlo de la inutilidad de sus gestos. El guerrero muestra que su objetivo no es destruir nada, sino construir su propia vida. Quien camina en dirección hacia su sueño busca la armonía y la comprensión antes que cualquier otra cosa, y no le importa explicar mil veces lo que desea hasta llegar a ser escuchado y atendido.
- d. No te quedes contemplando todo el tiempo los problemas que hay en tu camino, porque terminarán por hipnotizarte, impidiéndote cualquier acción. Tampoco permanezcas excesivamente concentrado en tus propias cualidades, pues fueron hechas para ser usadas y no para ser exhibidas,
- e. La fuerza de un hombre no reside en el coraje para atacar, sino en la capacidad para resistir los ataques. Así, pues, prepárate – a través de la meditación, ejercicios y una profunda conciencia de tus propósitos – para aguantar con firmeza y continuar en el camino, aunque todos a tu alrededor procuren alejarte de tu meta.
- f. La derrota ocurre antes que la victoria. La clave para ganar es saber perder, pero no desistir.
- g. En situaciones extremas, principalmente cuando ya estás cerca de tu objetivo, el Universo pondrá a prueba tus propósitos, exigiéndote el máximo de tu energía. Tienes que estar preparado para afrontar las grandes pruebas, a medida que tu sueño se hace realidad.
- h. No contemples tu vida con resentimiento, y prepárate para aceptar todo aquello que los dioses te ofrecieron; cada día trae en sí alegría y furia, dolor y placer, oscuridad y luz, crecimiento y decadencia. Todo forma parte del ciclo de la naturaleza, por lo tanto, no intentes protestar ni luchar contra el orden cósmico. Acéptalo y él te aceptará.
- i. Si tu corazón es suficientemente grande, será capaz de acoger a todos aquéllos que se oponen a su destino; y una vez tú los hayas acogido con amor, será capaz de anular la fuerza negativa que sus adversarios traían.
- j. Cuando percibas que un adversario se aproxima, adelántate y háblale con palabras delicadas. Si él insiste en su agresividad, no aceptes la lucha a no ser que te ofrezca algo positivo; en este caso, utiliza la fuerza de tu oponente y no gastes tu energía.

- k. Conoce el momento correcto de usar cada una de las cuatro cualidades que la naturaleza nos enseña. Según las circunstancias, debes ser duro como un diamante, flexible como una pluma, generoso como el agua o vacío como el aire. Si el origen de tu problema es el fuego, no sirve de nada contraatacar con más fuego, porque eso sólo aumentará el incendio; en este caso, solamente el agua será capaz de combatir el mal. Nunca el problema puede enseñarte cómo reaccionar ante él: sólo tú tienes el poder para eso.

El Círculo de la Alegría

Cuenta Bruno Ferrero que cierto día un campesino golpeó con fuerza la puerta de un convento. Cuando el hermano portero abrió, él le extendió un magnífico racimo de uvas.

-Querido hermano portero, estas son las más bonitas producidas por mi viñedo. Y vengo aquí para regalarlas.

-¡Gracias! Las llevaré inmediatamente al abad, que se alegrará con este ofrecimiento.

-¡No! Yo las he traído para ti.

-¿Para mí?-. El hermano se sonrojó porque consideraba que no merecía tan bello presente de la naturaleza.

-¡Sí! – insistió el campesino. – Porque siempre que golpeé esta puerta tú me abriste. Cuando necesité ayuda porque la sequía había destruido mi cosecha, tú me dabas todos los días un pedazo de pan y un vaso de vino. Yo quiero que este racimo de uvas te traiga un poco del amor del sol, de la belleza de la lluvia y del milagro de Dios, que lo hizo nacer tan hermoso.

El hermano portero colocó el racimo frente a él y pasó la mañana entera admirándolo: era realmente precioso y por eso resolvió entregar el regalo al Abad, que siempre lo había estimulado con palabras de sabiduría.

El Abad se puso muy contento con las uvas, pero se acordó de que había en el convento un hermano enfermo y pensó:

“Le daré el racimo. Quizá puede aportar alguna alegría a su vida”.

Y así lo hizo. Pero las uvas no permanecieron mucho tiempo en la habitación del hermano enfermo, porque éste reflexionó:

“El hermano cocinero ha cuidado de mí durante tanto tiempo, alimentándome con lo mejor que tenía. Estoy seguro de que se alegrará con esto”.

Cuando el hermano cocinero apareció a la hora del almuerzo, trayendo su comida, él le entregó las uvas.

-Son para ti– dijo el hermano enfermo. – Como siempre estás en contacto con los productos que la naturaleza nos ofrece, sabrás qué hacer con esta obra de Dios.

El hermano cocinero quedó deslumbrado con la belleza del racimo, e hizo que su ayudante observase la perfección de las uvas. Tan perfectas – pensó él – que

nadie mejor que el hermano sacristán para apreciarlas; como él era el responsable de la custodia del Santísimo Sacramento, y muchos monasterios lo consideraban un hombre santo, sería capaz de valorar mejor aquella maravilla de la naturaleza.

El sacristán, a su vez, obsequió las uvas al novicio más joven, para que éste pudiera entender que la obra de Dios está en los menores detalles de la Creación. Cuando el novicio las recibió, su corazón se inundó de la Gloria del Señor, porque nunca había visto un racimo tan lindo. En ese momento se acordó de la primera vez que había llegado al monasterio y de la persona que le había abierto la puerta: había sido ese gesto el que le había permitido estar hoy en aquella comunidad de personas que sabían valorar los milagros.

Así, poco antes de caer la noche, llevó el racimo de uvas al hermano portero.

Come y aprovecha – le dijo. Porque pasas la mayor parte del tiempo aquí solo y estas uvas te harán muy feliz.

El hermano portero comprendió que aquel presente le había sido realmente destinado, saboreó cada una de las uvas de aquel racimo y durmió feliz.

De esta manera, quedó cerrado el círculo: el círculo de felicidad y alegría que siempre se extiende en torno a las personas generosas.

Más Sobre el Aikido

Sobre el arte de la paz

Continuando con el tema de El Guerrero de la Luz Online nº 35, prosigo mis comentarios sobre el Aikido, una de las pocas artes marciales que practiqué en mi vida. Creado por el japonés Morihei Ueshiba (1883-1969), la palabra significa “El arte (o el camino) de la paz”. Recuerdo haber pasado noches en vela con mis compañeros aprendiendo a luchar de tal manera que toda la energía negativa del adversario fuera dirigida contra él mismo.

Ueshiba, que es conocido por los practicantes de Aikido como “El Gran Maestro”, dejó una serie de prácticas filosóficas en sus conferencias, poesías y conversaciones con sus discípulos. A continuación transcribo algunas de sus principales enseñanzas.

Donde comienza el arte de la paz

El arte de la paz comienza en ti; trabaja para conseguir que permanezca a tu lado. Todo el mundo posee un espíritu que puede perfeccionarse, un cuerpo que puede ser entrenado, y un camino a seguir.

Tú estás aquí para cumplir con estas tres metas y para eso son necesarias dos cosas: mantener la tranquilidad y practicar el Arte en cada cosa que hagas. Nadie necesita tener dinero, poder o posición para practicar el Arte; en este exacto momento estás con los pies en el Paraíso, y debes entrenarte ahora.

El universo y el hombre

Todo el universo proviene de la misma fuente. Esta fuente, a la que llamamos “vida”, contiene nuestro pasado, el presente y el futuro. En la medida que el hombre camina hacia delante, puede desintegrar o armonizar la energía vital. El mal nace en el momento en que pasamos a creer que es nuestro aquello que pertenece a todos. Eso provoca soberbia, deseos inútiles y rabia. Pero aquel que no es poseído por las cosas, termina siendo dueño de todo.

El hombre y las ocho fuerzas

Para practicar el Arte de la Paz es preciso, en algún momento, sumergirse alternadamente en las ocho fuerzas opuestas que sustentan al Universo:

Movimiento e inercia

Solidez y adaptación

Contracción y distensión

Unificación y división

Eso está presente en todo, desde la vastedad del espacio hasta la menor de las plantas; cada cosa trae en sí una reserva gigantesca de la energía universal que puede ser usada para bien de todos.

El crecimiento constante

La vida es desarrollo. Para alcanzarlo, sube a las montañas más altas y desciende hasta los valles profundos de tu alma. Inspira, y sientes que estás aspirando hacia dentro de ti todo lo que existe en los cielos y en la Tierra. Expira, y sientes como el aire que sale de tu cuerpo carga la semilla de fecundidad y hará a la humanidad ser más verdadera, mejor y más bella.

La respiración infinita

Todo cuanto existe por encima de ti y por debajo de ti, también está dentro de ti. Y todo respira. Cuando percibas eso, comprenderás también el Arte de la Paz. Quienes lo practican saben que son guerreros protectores de la Madre Naturaleza, y en cada respiración están colocando dentro de sí el sol y la luna, el paraíso y el mundo, la marea alta y la marea baja, la primavera y el invierno, el verano y el otoño.

Todo el aprendizaje del hombre puede ser resumido en la manera como respira conscientemente. Cada vez que lo hace, comparte la energía poderosa que sostiene a la Creación.

De las Artimañas del Amor

El califa y su mujer

El califa árabe hizo llamar a su secretario: -Encierra a mi mujer en la torre mientras estoy de viaje –ordenó.

-¡Pero si ella ama a Su Majestad!

-Y yo la amo a ella –respondió el califa-. Pero sigo un viejo proverbio de nuestra tradición: "haz pasar hambre a tu perro y te será fiel; hazlo engordar y te morderá."

El califa partió hacia la guerra y volvió seis meses después. Al llegar, llamó a su secretario y pidió ver a su esposa.

-Os ha dejado –fue la respuesta del secretario-. Su Majestad citó un bello proverbio antes de partir, pero olvidó otro dicho árabe:

"Si tu perro está preso, acompañará a cualquier persona que le abra la jaula."

El intento de controlar el alma

Muchas veces pensamos que podemos controlar el amor. Y, en ese momento, nos sorprendemos haciéndonos una pregunta absolutamente inútil: "¿merece la pena?"

El amor no respeta esa pregunta. El amor no se deja valorar como una mercancía. Uno de los personajes de la obra La buena alma de Tse-Chuang, de Bertold Brecht, nos habla de la verdadera entrega:

"Quiero estar junto a la persona que amo.

No quiero saber el precio que habré de pagar.

No quiero saber si será bueno o malo para mi vida.

No quiero saber si esa persona me quiere o no

Lo único que necesito, lo único que deseo, es estar cerca de la persona que amo".

La medida del amor

-Siempre quise saber si era capaz de amar como amas tú –dijo el discípulo hindú a su maestro.

-No existe nada más allá del amor –respondió el maestro-. Es lo que hace girar al mundo y mantiene las estrellas suspendidas en el cielo.

-Lo sé. Pero, ¿cómo puedo saber si mi amor es lo bastante grande?

-Procura saber si te entregas, o si por el contrario, huyes de tus emociones. Pero no te hagas preguntas como ésta, pues el amor no es grande ni pequeño. No se puede medir un sentimiento como se mide una calle: si haces eso, sólo percibirás su reflejo, como el de la luna en un lago, pero no estarás recorriendo su camino.

La búsqueda contemplativa

Linda Sabbath cogió a sus tres hijos y decidió irse a vivir a una pequeña hacienda en el interior de Canadá; quería dedicarse sólo a la contemplación espiritual.

Antes de que hubiera transcurrido un año, se había enamorado, se había casado de nuevo, había estudiado las técnicas de meditación de los santos, había luchado por una escuela para sus hijos, había hecho amigos y enemigos, había descuidado su tratamiento dental, había tenido un absceso, había hecho auto-stop bajo tormentas de nieve, había aprendido a reparar el coche, había tenido que deshelar las cañerías, había hecho milagros con el dinero de la pensión para llegar a fin de mes, había vivido del subsidio de desempleo, había dormido sin calefacción, había reído sin motivo, había llorado de desesperación, había construido una capilla, había hecho reparaciones en la casa, había pintado paredes, había impartido cursos sobre contemplación espiritual!

-Y al final entendí que una vida de oración no significa aislamiento –dijo-. El amor es tan grande que hay que dividirlo.

La Caja de Pandora

En una misma mañana, tres mensajes venidos de continentes diversos: un correo electrónico del periodista Lauro Jardim, pidiéndome que le confirme unos datos sobre una nota acerca de mí, y mencionando la situación en La Rocinha, Río de Janeiro. Una llamada telefónica de mi mujer, que acaba de regresar a Francia: había estado de viaje con una pareja de amigos franceses, para enseñarles nuestro país, y los dos habían terminado asustados, decepcionados. Por último, el periodista que viene a entrevistarme para un canal de televisión ruso: ¿es verdad que en su país, entre 1980 y 2000, murieron asesinadas más de medio millón de personas?

Claro que no es verdad, respondo.

Pues bien, lo es: me muestra datos de “un instituto brasileño” (de hecho, el IBGE, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística).

Me quedo callado. La violencia de mi país atraviesa los océanos, las montañas, y llega hasta este lugar de Asia Central. ¿Qué se puede decir?

Decir algo no basta, puesto que las palabras que no se transforman en acción “traen la peste”, como decía William Blake. Yo intenté hacer mi parte: creé, junto a dos auténticas heroínas, Isabella y Yolanda Maltarolli, un instituto en el que intentamos dar educación, cariño, amor, a 360 niños de la favela Pavão-Pavãozinho. Sé que en este momento existen miles de brasileños que están haciendo mucho más, trabajando en silencio, sin ayuda oficial, sin apoyo privado, sólo para no dejarse dominar por el peor de los enemigos: la desesperanza.

En algún momento pensé que, si cada uno hiciera su parte, las cosas cambiarían. Pero esta noche, al contemplar las montañas heladas de la frontera con China, tengo mis dudas. Puede que, después de todo, aunque todos hagamos nuestra parte, siga siendo verdad el dicho que aprendí de niño: “contra la fuerza no hay argumentos”.

Miro de nuevo las montañas, iluminadas por la luna. ¿Será verdad que contra la fuerza no hay argumentos? Como todos los brasileños, he intentado, he luchado, me he esforzado por creer que llegaría el día en que la situación de mi país mejoraría, pero a cada año que pasa las cosas parecen más complicadas, independientemente de quien gobierne, del partido, de los planes económicos, o de la ausencia de éstos.

He visto violencia en los cuatro rincones del mundo. Recuerdo una ocasión en el Líbano, poco después de la devastadora guerra, en que me encontraba paseando por las ruinas de Beirut con una amiga, Söula Saad. Ella me comentaba que su ciudad ya había sido destruida siete veces. Le pregunté, en tono de broma, por qué no desistían de reconstruirla y se mudaban a otro lado. “Porque es

nuestra ciudad”, respondió. “Porque sobre el hombre que no honra la tierra donde están enterrados sus ancestros, cae una maldición eterna.”

El ser humano que no honra su tierra, no se honra a sí mismo. En uno de los clásicos mitos griegos de la creación, uno de los dioses, furioso porque Prometeo ha robado el fuego para dar la independencia al hombre, envía a Pandora para que se case con su hermano, Epitemeo. Pandora llevó consigo una caja que tenía prohibido abrir. Sin embargo, del mismo modo que Eva en el mito cristiano, su curiosidad es más fuerte: levanta la tapa para ver su contenido, y en ese momento todos los males del mundo salen de ella y se esparcen por la tierra.

Sólo una cosa queda dentro de la caja: la Esperanza.

Por eso, pese a que todo indique lo contrario, pese a mi tristeza, pese a mi sensación de impotencia, pese a estar en este momento casi convencido de que nada irá a mejor, no puedo perder lo único que me mantiene vivo: la esperanza, esa palabra sobre la que tanto ironizan algunos pseudo-intelectuales, considerándola un sinónimo de “engaño”. Esa palabra tan manipulada por los gobiernos, que prometen sabiendo que no van a cumplir y desgarran así aún más el corazón de las personas. Esa palabra muchas veces está con nosotros por la mañana, es herida en el transcurso del día, muere al anochecer, y resucita con la aurora.

Sí, existe el proverbio “contra la fuerza no hay argumentos.”

Pero también existe el proverbio “mientras hay vida hay esperanza.” Y yo me quedo con éste, mientras miro las montañas nevadas en la frontera con China.

De los Bastones y las Reglas

En el otoño de 2003, estaba paseando en plena noche por el centro de Estocolmo, cuando vi a una señora que caminaba ayudándose con bastones de esquiar. Mi primera reacción fue atribuir aquello a alguna lesión que había sufrido, pero me di cuenta de que andaba deprisa, con movimientos acompasados, como si estuviera en mitad de la nieve; sólo que todo a nuestro alrededor era el asfalto de las calles. La conclusión obvia fue: “esta señora está loca, ¿cómo puede pretender que está esquiando en una ciudad?”

De vuelta en el hotel, le comenté el hecho a mi editor. Él dijo que el loco era yo: lo que había visto era un tipo de ejercicio conocido como “caminata nórdica” (nordic walking). Según él, además de los movimientos de las piernas, se trabajan de este modo también los brazos, los hombros, los músculos de la espalda, lo que permite un ejercicio mucho más completo.

Mi intención al caminar (que, junto con el tiro con arco y flecha, es mi pasatiempo favorito) es poder reflexionar, pensar, ver las maravillas que hay a mi alrededor, conversar con mi mujer mientras paseamos. Me pareció interesante el comentario de mi editor, pero no le presté mayor atención.

Cierto día, estaba en una tienda de deportes para comprar material para las flechas, cuando vi un nuevo tipo de bastones utilizados por los montañistas, unos bastones ligeros, de aluminio, que se pueden abrir o cerrar, mediante el sistema telescópico de un trípode fotográfico. Me acordé de la “caminata nórdica”: ¿por qué no probarlo? Compré dos pares, para mí y para mi mujer. Regulamos los bastones para una altura cómoda, y al día siguiente decidimos utilizarlos.

¡Fue un descubrimiento fantástico! Subimos y bajamos una montaña, sintiendo que verdaderamente todo el cuerpo estaba en movimiento, que el equilibrio era mejor, y que nos cansábamos menos. Caminamos el doble de la distancia que siempre cubríamos en una hora. Recordé que en cierta ocasión había intentado explorar un riachuelo seco, pero las dificultades que presentaban las piedras del lecho eran tan grandes que desistí de la idea. Pensé que con los bastones sería mucho más fácil, y estaba en lo cierto.

Mi mujer entró en internet y descubrió que quemaba un 46% más de calorías que en una caminata normal. Se entusiasmó, y la “caminata nórdica” pasó a formar parte de nuestra rutina diaria.

Una tarde, para distraerme, decidí yo también entrar en internet y ver qué había allí sobre el asunto. Me llevé un susto: había páginas y más páginas, federaciones, grupos, discusiones, modelos y... reglas.

No sé qué es lo que me empujó a entrar en la página sobre las reglas. A medida que iba leyendo, me horrorizaba: ¡lo estaba haciendo todo mal! Mis

bastones tenían que estar regulados a una altura mayor, tenían que obedecer determinado ritmo, determinado ángulo de apoyo, el movimiento del hombro era complejo, existía una manera diferente de usar el codo, todo seguía preceptos rígidos, técnicos, exactos.

Imprimí todas las páginas. Al día siguiente, y los que siguieron, intenté hacer exactamente aquello que mandaban los especialistas. La caminata empezó a perder interés, ya no veía las maravillas a mi alrededor, conversaba poco con mi mujer, no conseguía pensar en nada más que las reglas. Al cabo de una semana, me hice una pregunta: ¿por qué estoy aprendiendo todo esto?

Mi objetivo no es hacer gimnasia. No creo que las personas que empezaron a hacer su “caminata nórdica”, pensaran en nada más que en el placer de andar, de aumentar el equilibrio y mover todo el cuerpo. Intuitivamente sabíamos cuál era la altura ideal del bastón, como también intuitivamente podíamos deducir que cuanto más cerca estuviesen del cuerpo, mejor y más sencillo sería el movimiento. Pero ahora, por culpa de las reglas, había dejado de concentrarme en las cosas que me gustan, y estaba más preocupado por perder calorías, mover los músculos y usar cierta parte de la columna.

Decidí olvidar todo lo que había aprendido. Ahora caminamos con nuestros dos bastones, disfrutando del mundo a nuestro alrededor, sintiendo la alegría de ver cuánto exigimos a nuestro cuerpo, cómo lo movemos, lo equilibramos. Y si quisiera hacer gimnasia en lugar de “meditación en movimiento”, me buscaría una academia. De momento, estoy satisfecho con mi “caminata nórdica” relajada, instintiva, aunque quizá no esté perdiendo un 46% más de calorías.

No sé por qué el ser humano tiene esta manía de ponerle reglas a todo.

De la Complicada Relación con el Prójimo

El centésimo nombre (tradición sufí)

Un estudiante pidió a un maestro sufí que le revelase el quinto nombre de Dios.

-Quien conoce ese nombre, es capaz de cambiar el curso de la historia – comentó.

El maestro le dijo que pasara un día entero a las puertas de la ciudad. El muchacho obedeció, y volvió al día siguiente.

-¿Qué es lo que viste? –preguntó el maestro.

-Un viejo intentó entrar en la ciudad con un carnero para vender. El guarda le quiso cobrar un impuesto, pero el hombre no tenía dinero. Entonces el guarda le robó el carnero y, a él, lo echó. Yo pensaba: si supiese el nombre oculto de Dios, podría cambiar esta situación.

-Podrías haber impedido esa injusticia, pero preferiste soñar con una revelación. ¡Qué tontería! Pues bien, voy a revelarte el quinto nombre de Dios: actúa a favor del prójimo. Sólo así podemos cambiar el curso de la historia.

No Lo quiero ofender (tradición islámica)

Durante su peregrinación a La Meca , un hombre santo comenzó a sentir la presencia de Dios. En medio de un trance, se arrodilló, escondió el rostro y rezó:

-Señor, quiero pedir sólo una cosa en mi vida: que me concedas la gracia de no ofenderte jamás.

-No puedo concederte esa gracia –respondió el Todopoderoso-. Si no me ofendes, no tendré motivos para perdonarte. Si no tengo qué perdonarte, pronto olvidarás también la importancia de la misericordia para con los demás. Por eso, continúa tu camino con Amor, y déjame practicar el perdón de vez en cuando, para que tú tampoco olvides esta virtud.

Alumnos y profesores (tradición sufí)

Nasrudin, el eterno personaje de las leyendas sufí, estaba a la puerta de su casa, cuando vio pasar a un profesor con sus alumnos.

-¿Adónde vas? –le preguntó.

-A rezar para que Dios acabe con la corrupción, ya que él siempre escucha las plegarias de los niños –respondió el profesor.

-Una buena educación ya habría acabado con eso. Enseña a los niños a ser más responsables que sus padres y tíos.

El profesor se ofendió:

-¡He aquí un ejemplo de falta de fe! ¡Los rezos de los niños pueden cambiarlo todo!

-Dios escucha a todo el que reza. Si sólo escuchase las plegarias de los niños, entonces no habría ni una sola escuela en el país; no hay nada que odien tanto como a un profesor.

Conocí a un violinista (tradición jasídica)

Un discípulo se acercó al rabino Moshé Haim:

-Hoy conocí a un hombre que se rió y despreció mis esfuerzos en la búsqueda espiritual.

-Hoy conocí a un violinista –respondió el rabino-. Tocaba tan inspirado por Dios, que todos los que se acercaban a él terminaban por cantar y bailar. Yo hice lo mismo, y estaba alabando la Creación con mi alegría, cuando vi que se acercaba un sordo. Se puso a mirar al violinista y al público que bailaba. Al final, comentó en voz alta: “¡qué indecente y grotesca es la agitación de este bando de locos!”

Y concluyó Moshé Haim:

-Quien no sabe escuchar la música de Dios, sólo tiene como salida considerarla inútil.

Creando en lo Imposible

William Blake dice en uno de sus textos: “todo aquello que hoy es una realidad, antes era apenas parte de un sueño imposible”; y por causa de eso tenemos hoy el avión, los vuelos espaciales, la computadora, donde en este momento escribo la columna, etc. En su primera obra maestra “Alicia a través del espejo”, Lewis Carroll describe un diálogo entre el personaje principal y la reina, que había acabado de contar algo extraordinario.

- No puedo creerlo – dice Alicia

-¿No puedes? – repite la reina con aire triste.– Intenta de nuevo: respira hondo, cierra los ojos y cree.

Alicia se ríe:

-No sirve de nada probarlo. Solo los tontos creen que puedan suceder las cosas imposibles.

-Me parece que te falta un poco de práctica –responde la reina– Cuando yo tenía tu edad me entrenaba por lo menos media hora diaria. Después de desayunar, hacía lo posible para imaginar cinco o seis cosas increíbles que podrían cruzarse en mi camino, y hoy veo que la mayor parte de las cosas que imaginé se hicieron realidad, inclusive me volví reina por causa de eso.

La vida nos pide constantemente “¡cree!”. Creer que un milagro puede suceder en cualquier momento es necesario para nuestra alegría, pero también para nuestra protección, o para justificar nuestra existencia. En el mundo actual mucha gente juzga imposible acabar con la miseria, tener una sociedad justa, disminuir la tensión religiosa que parece aumentar cada día.

La mayor parte de la gente evita la lucha bajo los más diversos pretextos: conformismo, madurez, sentido del ridículo o sensación de impotencia. Vemos la injusticia que se aplica a nuestro prójimo y nos quedamos callados: “No voy a meterme en peleas” es la explicación.

Ésta es una actitud cobarde. Quien recorre un camino espiritual carga consigo un código de honor que debe ser cumplido; la voz que clama contra lo que está mal siempre es oída por Dios.

A pesar de eso, de vez en cuando escuchamos el siguiente comentario: “Vivo teniendo fe en sueños, muchas veces procuro combatir la injusticia, pero siempre termino decepcionado”.

Un guerrero de la luz sabe que ciertas batallas imposibles merecen ser libradas y por eso no teme las decepciones, ya que conoce el poder de su espada y la fuerza

de su amor. Él rechaza con vehemencia a quienes son incapaces de tomar decisiones y están siempre procurando transferir a los otros la responsabilidad de todo lo malo que ocurre en el mundo.

Si él no lucha contra lo que está mal – aun cuando parezca superior a sus fuerzas – jamás encontrará el camino correcto.

Mi editor iraní, Arash Hejasi, me envió una vez un texto que decía:

“Hoy una gran lluvia me sorprendió mientras caminaba por la calle... gracias a Dios tenía mi paraguas y mi impermeable. Sin embargo, ambos estaban en el maletero del coche, estacionado bien lejos. Mientras corría a buscarlos, pensaba qué extraña señal estaba recibiendo de Dios: tenemos siempre los recursos necesarios para enfrentar las tempestades que la vida nos prepara, pero la mayor parte de las veces estos recursos están encerrados en el fondo de nuestros corazones, lo que nos hace perder un tiempo enorme intentando encontrarlos, y cuando los encontramos, ya hemos sido derrotados por la adversidad.

Estemos, por lo tanto, siempre preparados, pues en caso contrario o perderemos la oportunidad o perderemos la batalla.

Las otras formas de Amor: Eros, Philos y Ágape

En 1986, en la ciudad de Logroño, nos encontrábamos celebrando una boda cuando mi guía, Petrus, empezó a hablar de las tres palabras que utilizan los griegos para referirse al amor: Eros, Philos y Ágape. Según él, esto ya lo dijo Martin Luther King, pero valía la pena recordar que el sentimiento más importante del ser humano se puede dividir. Empezó por explicar qué es Eros, la atracción sana y necesaria que un ser humano siente por otro. A continuación, señalando a una pareja de ancianos, dijo:

-Mira a esos dos. No se dejarán contagiar por la hipocresía, como tantos otros. Por su aspecto, deben de ser una pareja de labradores. El hambre y la necesidad los han obligado a superar juntos muchas dificultades. Descubrieron la fuerza del amor a través del trabajo, que es donde Eros muestra su rostro más bello, también conocido como Philos.

-¿Y qué es Philos?

-Philos es el Amor en forma de amistad. Es aquello que yo siento por ti y por los demás. Cuando la llama de Eros no puede brillar más, es Philos quien mantiene juntas a las parejas.

-¿Y Ágape?

-Ágape es el amor total, el amor que devora a quien lo experimenta. Quien conoce y experimenta a Ágape, se da cuenta de que, en este mundo, nada sino amar tiene importancia. Este fue el amor que sintió Jesús por la humanidad, y fue tan grande que sacudió las estrellas y cambió el curso de la historia del hombre.

“A lo largo de los milenios de la historia de la Civilización , muchas personas se han sentido invadidas por este Amor Que Devora. Tenían tanto que dar (y el mundo les exigía tan poco) que se vieron obligadas a buscar los desiertos y los lugares más apartados, porque el Amor era tan grande que las transfiguraba. Se convirtieron en los santos ermitaños que hoy conocemos.

“Para mí y para ti, que experimentamos otra forma de Ágape, esta vida puede parecer dura, terrible. Sin embargo, el Amor que Devora hace que todo lo demás pierda importancia: estas personas sólo viven para ser consumidas por su Amor.”

Hizo una pausa.

-Ágape es el Amor que Devora –repetió una vez más, como si ésta fuese la frase que mejor definiese aquella extraña forma de amor-. Luther King dijo en una ocasión que, cuando Cristo hablaba de amar a los enemigos, se refería a Ágape. Porque, según él, era “imposible querer a nuestros enemigos, a aquellos que nos hacen mal, y que intentan hacer aún más miserable nuestro sufrido día a día.”

“Pero Ágape es mucho más que querer. Es un sentimiento que invade todo, que se cuela por todas las rendijas, y que hace que todo intento de agresión se convierta en polvo.

“Existen dos formas de Ágape. Una es el aislamiento, la vida dedicada sólo a la contemplación. La otra es exactamente lo contrario: el contacto con los seres humanos, y el entusiasmo, el sentido sagrado del trabajo. Entusiasmo significa trance, arrebató, vínculo con Dios. Entusiasmo es Ágape dirigido a alguna idea, a alguna cosa.

“Cuando amamos y creemos en algo desde el fondo de nuestra alma, nos sentimos más fuertes que el mundo, y nos invade una serenidad que viene de la certeza de que nada podrá vencer a nuestra fe. Esta fuerza extraña hace que tomemos siempre las decisiones correctas, en el momento preciso, y nos sorprendamos de nuestra propia capacidad cuando alcanzamos nuestro objetivo.

“El Entusiasmo se manifiesta normalmente con todo su poder en los primeros años de nuestra vida. Todavía tenemos un fuerte lazo con la divinidad, y nos lanzamos con tanto arrebató a nuestros juegos, que las muñecas cobran vida y los soldaditos de plomo se ponen a desfilar. Cuando Jesús dijo que de los niños era el Reino de los Cielos, se refería a Ágape en forma de Entusiasmo. Los niños llegaron a Él sin preocuparse por sus milagros, su sabiduría, los fariseos o los apóstoles. Fueron a Él alegres, movidos por el Entusiasmo.

“Que en ningún momento, en lo que queda de este año, durante el resto de tu vida, pierdas el entusiasmo: es una fuerza mayor, dirigida hacia la victoria final. No podemos dejar que se nos escape sólo porque, mes tras mes, tengamos que hacer frente a pequeñas y necesarias derrotas”.

Tras los pasos de Moisés

El rabino Zuya quería descubrir los misterios divinos. Por eso resolvió imitar la vida de Moisés.

Durante años intentó conducirse como el profeta, sin conseguir los resultados esperados. Cierta noche, exhausto de tanto estudiar, terminó adormeciéndose.

En el sueño se le apareció Dios:

-¿Por qué estás tan perturbado, hijo mío?- preguntó.

- Mis días en la Tierra terminarán y estoy lejos de llegar a ser como Moisés – respondió Zuya.

- Si yo necesitara otro Moisés ya lo habría creado – dijo Dios – Cuando tú aparezcas ante mí para el juicio, no preguntaré por qué no fuiste como Moisés, sino quién fuiste tú: procura ser un buen Zuya.

El Jumento muere de Cansancio

Nasrudin decidió buscar nuevas técnicas de meditación. Ensilló su jumento, y fue a la India, a la China, a Mongolia, habló con todos los grandes maestros, pero no consiguió nada.

Oyó decir que había un sabio en Nepal y viajó hasta allá, pero cuando subía la montaña para encontrarlo, su jumento murió de cansancio. Nasrudin lo enterró allí mismo y lloró de tristeza. Alguien pasó y comentó:

- Buscabas un santo y ésa debe ser su tumba. Seguramente estás lamentando su muerte.

- No, es el lugar donde enterré a mi jumento, que ha muerto de cansancio.

- No lo creo – dijo el recién llegado. – Nadie llora por un jumento muerto. Eso debe ser un lugar donde suceden los milagros, y tú lo quieres guardar sólo para ti mismo.

Por más que Nasrudin insistiera, no sirvió de nada. El hombre fue hasta la aldea vecina y difundió la historia de un gran maestro que realizaba curas en su tumba, y pronto los peregrinos comenzaron a llegar.

Poco a poco, la noticia del descubrimiento del Sabio del Luto Silencioso se esparció por todo el Nepal, y multitudes acudieron al lugar. Un hombre rico fue hasta allí y como consideró que había sido recompensado, mandó construir un imponente monumento en el lugar en el que Nasrudin había enterrado a su “maestro”.

En vista de esto, Nasrudin resolvió dejar las cosas como estaban. Pero aprendió de una vez por todas que cuando alguien quiere creer una mentira, nadie le podrá convencer de lo contrario.

¿Cómo pudimos Sobrevivir?

Recibo por correo tres litros de productos que sustituyen a la leche; una compañía noruega quiere saber si estoy interesado en invertir en la producción de este nuevo tipo de alimento, ya que, según el especialista David Rietz, “TODA (las mayúsculas son suyas) leche de vaca tiene 59 hormonas activas, un alto contenido en grasa, colesterol, dioxinas, bacterias y virus”.

Pienso en el calcio, que, desde niño, mi madre me decía que era bueno para los huesos, pero el especialista se me adelanta: “¿Calcio? ¿Cómo es que las vacas consiguen adquirir suficiente calcio para su voluminosa estructura ósea? ¡De las plantas!” Claro, el nuevo producto está hecho a base de plantas, y la leche, de acuerdo con un sinnúmero de estudios realizados en diversos institutos esparcidos por el mundo, queda así condenada.

¿Y la proteína? David Rietz es implacable: “sé que llaman a la leche la carne líquida (yo nunca he oído semejante expresión, pero supongo que él sabe de lo que está hablando) a causa de las altas dosis de proteínas que contiene. Pero son las proteínas las que impiden que el calcio sea absorbido por el organismo. Hay países con una dieta rica en proteínas donde se da también un alto índice de casos de osteoporosis (ausencia de calcio en los huesos).”

Esa misma tarde recibo de mi mujer un texto que encontré en internet:

“Las personas que hoy tienen entre 40 y 60 años, en su día circulaban en automóviles que no tenían cinturón de seguridad, reposacabezas, o airbag. Los niños iban sueltos en el asiento de atrás, armando el mayor alboroto y divirtiéndose sin parar.

“Las cunas estaban pintadas con pinturas coloridas que hoy serían, cuando menos, “dudosas”, ya que podían contener plomo o algún otro elemento peligroso.

Yo, por ejemplo, pertenezco a una generación que construía los famosos carritos de rolimã (no sé cómo explicar esto a las generaciones de hoy; digamos que eran bolas de metal sujetas entre dos aros de hierro) y bajábamos las laderas de Botafogo, usando los zapatos como frenos, cayéndonos, magullándonos, pero orgullosos de nuestra aventura a alta velocidad.

-El texto continúa:

“No había teléfonos móviles, nuestros padres no tenían forma de saber dónde estábamos: ¿cómo era posible? Los niños nunca tenían razón, vivían de castigo en castigo, y aun así no tenían problemas psicológicos de rechazo o falta de amor. En la escuela existían los alumnos buenos y los malos: los primeros pasaban al siguiente curso, los segundos suspendían. No se buscaba a un psicoterapeuta para estudiar el caso, simplemente se le hacía repetir curso.”

Y a pesar de ello sobrevivimos, con algún que otro arañazo en las rodillas, y pocos traumas. Y no sólo sobrevivimos, como recordamos con nostalgia, sanos y salvos a aquellos tiempos en que la leche no era veneno, sino que también los niños resolvíamos nuestros problemas sin ayuda, nos peleábamos cuando hacía falta, y nos pasábamos el día, sin ingenios electrónicos, inventando juegos con los amigos.

Pero volvamos al asunto inicial de esta columna: decidí probar el nuevo y milagroso producto destinado a sustituir a la leche asesina.

No pude pasar del primer trago.

Les pedí a mi mujer y a mi empleada que lo probasen, sin decirles de qué se trataba: las dos dijeron que jamás habían probado nada tan repugnante en su vida.

Estoy preocupado por los niños de mañana, con sus juegos electrónicos, sus padres con teléfonos móviles, con sus psicoterapeutas ayudándoles a superar cada derrota, y, sobre todo, con la obligación de beber esta “poción mágica” que los mantendrá sin colesterol, sin osteoporosis, sin 59 hormonas activas, sin toxinas.

Tendrán una vida muy sana, muy equilibrada, y, cuando crezcan, descubrirán la leche (para entonces, posiblemente, una bebida fuera de la ley). Quién sabe si tendrá que ser un científico del año 2050 quien se encargue de rescatar algo que hemos consumido desde el inicio de los tiempos.

¿O quizá sólo se podrá conseguir leche a través del tráfico de drogas?

Mientras camino por el Mundo

Praga, 1981

En una ocasión, en el invierno de 1981, mientras caminaba con mi mujer por las calles de Praga, vimos un niño dibujando los edificios que tenía a su alrededor.

Pese a que la idea de cargar con muchas cosas cuando viajo me produce auténtico horror (y todavía nos quedaba mucho viaje por delante), uno de los dibujos me gustó y decidí comprarlo.

Cuando extendí la mano con el dinero, me di cuenta de que el niño no llevaba guantes, a pesar de la temperatura de 5 grados bajo cero.

"¿Por qué no llevas guantes?", le pregunté.

"Para poder agarrar bien el lápiz." Y empezó a contarme que adoraba Praga en invierno, ya que era la mejor estación para dibujar la ciudad. Se puso tan contento con la compra, que decidió hacer un retrato de mi mujer, sin cobrarle nada a cambio.

Mientras esperaba que terminara el dibujo, me di cuenta de que había sucedido algo muy extraño: habíamos estado hablando durante casi cinco minutos, sin que ninguno supiese hablar la lengua del otro. Nos entendíamos sólo a base de gestos, risas, expresiones faciales, y la voluntad de compartir algo.

La simple voluntad de compartir algo hizo que consiguiéramos entrar en el mundo del lenguaje sin palabras, donde todo es siempre claro y no existe el menor riesgo de ser mal interpretado.

Alguien llega de Marruecos

Alguien llega de Marruecos y me cuenta una curiosa historia sobre cómo ven ciertas tribus del desierto el pecado original.

Estaba Eva paseando por el Jardín del Edén, cuando se le acercó la serpiente.

"Come de esta manzana," dijo la serpiente.

Eva, muy bien enseñada por Dios, se negó.

"Come de esta manzana," insistió la serpiente, necesitas ser más hermosa para tu hombre."

"No lo necesito," respondió Eva, "porque él no tiene otra mujer aparte de mí."

La serpiente se rió:

"Claro que la tiene".

Y como Eva no la creía, la llevó hasta lo alto de una colina, donde había un pozo.

"Está dentro de esta caverna; Adán la ha escondido allí."

Eva se asomó y vio, reflejada en el agua del pozo, a una bella mujer. Entonces comió de la manzana que le ofrecía la serpiente.

Según esta misma tribu de Marruecos, vuelve al Paraíso todo aquél que se reconoce en el reflejo del pozo, y no tiene miedo de sí mismo.

Estoy en Nueva York

Estoy en Nueva York, me he levantado tarde, tengo una cita y, al salir a la calle, descubro que la grúa se ha llevado mi coche. Llego tarde a la cita, el almuerzo se prolonga más de lo que debía, salgo corriendo para ir al Departamento de Tráfico y pagar una multa que me va a costar una fortuna.

Me acuerdo del billete de un dólar que me encontré ayer en el suelo, y establezco una relación aparentemente absurda entre aquel billete y todo lo que me ha sucedido esta mañana.

Quizá recogí el billete antes de que lo pudiera encontrar la persona adecuada.

Quizá aparté aquel dólar del camino de alguien que lo necesitaba.

Quizá interferí con lo que está escrito. Tengo que deshacerme de él. Veo a un mendigo sentado en el suelo, le doy el dólar. Parece que he conseguido restablecer el equilibrio entre las cosas.

"Un momento," dice el mendigo. "No estoy pidiendo limosna; soy poeta."

Y me enseña una lista de títulos, para que yo escoja un poema.

"El más corto, que tengo prisa."

El mendigo se gira hacia mí y recita:

"Existe una forma de saber si ya cumpliste tu misión en la vida. Si sigues vivo es porque aún no la cumpliste."

Lo que es divertido en el Hombre

Un discípulo preguntó a Hejasi:

- Quiero saber que es lo más divertido de los seres humanos

Hejasi comentó:

“Piensan siempre al contrario: tienen prisa por crecer, y después suspiran por la infancia perdida. Pierden la salud para tener dinero y después pierden el dinero para tener salud.

Piensan tan ansiosamente en el futuro que descuidan el presente, y así, no viven ni el presente ni el futuro.

Viven como si no fueran a morir nunca y mueren como si no hubiesen vivido.”

¿Quién sigue queriendo este Billete?

Cassan Said Amer cuenta la historia de un conferenciante que comenzó un seminario sosteniendo un billete de 20 dólares y preguntando:

- ¿Quién quiere este billete de 20 dólares?

Se levantaron varias manos, pero el disertante advirtió:

- Antes de entregarlo, es necesario hacer algo.

Lo arrugó con toda su furia, y volvió a preguntar:

- ¿Quién sigue queriendo este billete?

Las manos continuaron levantadas.

- ¿Y si hago esto?

Lo tiró contra la pared, lo tiró al suelo, lo ensució, pisoteó, y nuevamente volvió a mostrarlo – ahora inmundado y arrugado. Repitió la pregunta y las manos continuaron levantadas.

- No olvidareis nunca esta escena – comentó el disertante – porque no importa lo que yo haga con este dinero, continúa siendo un billete de veinte dólares. Muchas veces en nuestras vidas somos aplastados, pisados, maltratados, ofendidos, y, sin embargo, a pesar de eso, seguimos valiéndolo mismo.

El Respeto al Misterio

Los griegos fueron los grandes maestros en describir el comportamiento humano a través de pequeñas historias que acostumbramos a llamar 'mitos'. Todas las generaciones que vinieron tras ellos, desde el psicoanálisis de Freud (con el complejo de Edipo, por ejemplo), hasta las películas de Hollywood (como el Morfeo de Matrix), han bebido de esas fuentes.

Durante gran parte de mi vida, una de estas historias no dejó de intrigarme: el mito de Psique.

Érase una vez una linda princesa, admirada por todos, a la que nadie se atrevía a pedir en matrimonio. Desesperado, el Rey consultó al dios Apolo. Éste dijo que a Psique había que dejarla sola, vestida de luto, en lo alto de una montaña. Antes de que rayase el día, vendría una serpiente a su encuentro para desposarla. El Rey obedeció, y durante toda la noche la princesa esperó, aterrorizada y muerta de frío, la llegada de quien había de ser su marido.

Al final, se durmió. Al despertar, se encontraba en un hermoso palacio, convertida en reina. Todas las noches su marido venía su encuentro y hacían el amor, pero él le había impuesto una única condición: Psique podía tener cuanto quisiese, pero debía mostrar absoluta confianza y no intentar ver jamás su rostro.

La joven vivió mucho tiempo feliz. Tenía un hogar, cariño, alegría, y estaba enamorada apasionadamente del hombre que la visitaba todas las noches. Sin embargo, de vez en cuando tenía miedo de estar casada con una serpiente horrorosa. Una madrugada, cuando el marido aún dormía, con una antorcha iluminó la cama, y vio, tumbado a su lado, a Eros (o Cupido), un hombre de increíble belleza. La luz lo despertó, y él descubrió que la mujer que amaba no era capaz de cumplir su único deseo, y desapareció.

Siempre que leía este texto, me preguntaba: ¿acaso no podemos descubrir nunca la cara del amor?

Mucho tuvo que llover antes de que pudiera comprender que el amor es un acto de fe en otra persona, y su rostro debe seguir envuelto en misterio. Debe ser vivido y disfrutado en cada momento, pero en cuanto intentamos entenderlo, desaparece la magia.

Cuando al fin entendí esto, dejé que mi vida la guiara una lengua extraña, que denomino un lenguaje "de señales." Sé que el mundo está hablando conmigo, que tengo que escucharlo, y que si lo hago, seré guiado hacia lo que existe de más intenso, más apasionado, y más bello. Claro que no es fácil, y a veces me siento como Psique en el peñasco, con frío y miedo. Pero si soy capaz de pasar así la noche y entregarme al misterio y a la fe en la vida, al final siempre acabo

despertando en un palacio. Lo único que necesito es confiar en el Amor, aun a riesgo de errar.

Para concluir con el mito griego: desesperada por recuperar su amor, Psique se somete a una serie de trabajos que Afrodita (o Venus), madre de Cupido (o Eros), celosa de su belleza, le impone. Uno de esos trabajos es el de entregarle a ella un poco de su belleza. Psique siente curiosidad por la caja que contiene la belleza de la diosa y una vez más sucumbe ante el Misterio: abre la caja y en ella no encuentra nada de belleza, sino un infernal sueño que la deja inerte, sin movimiento.

Eros/Cupido también está apasionadamente enamorado, y se arrepiente de no haber sido más tolerante con su mujer. Consigue entrar en el castillo y despertarla de su profundo sueño con la punta de su flecha. En ese momento vuelve a hablarle: "casi mueres por culpa de tu curiosidad." Y he aquí la gran contradicción. Psique, que en el conocimiento buscaba la seguridad, no encuentra en él sino la inseguridad.

Los dos se dirigen a Júpiter, el dios supremo, y le suplican que jamás se pueda deshacer su unión.

Júpiter defendió con tanto empeño su causa, que consiguió el beneplácito de Venus. A partir de ese día, Psique (la esencia del ser humano) y Eros (el amor) están juntos para siempre. Quien no lo acepte y busque siempre una explicación para las mágicas y misteriosas relaciones humanas, se perderá lo mejor que la vida puede ofrecer.

Las Brujas y el Perdón

El día 31 de octubre de 2004, aprovechando una ley feudal que sería abolida el mes siguiente, la ciudad de Prestopans, en Escocia, concedió el perdón oficial a 81 personas (y sus gatos) ejecutadas por prácticas de brujería entre los siglos XVI e XVII.

Según el portavoz oficial de los Barones de Prestoungrange y Dolphinstoun, “la mayoría había sido condenada sin ninguna prueba concreta, basándose tan sólo en testimonios que declaraban sentir la presencia de espíritus malignos.”

No vale la pena recordar de nuevo todos los excesos de la Inquisición, con sus cámaras de tortura y sus hogueras con llamas de odio y venganza. Pero hay algo en esta noticia que me tiene muy intrigado.

La ciudad, y el 14^o Barón de Prestoungrange y Dolphinstoun están “concediendo el perdón” a personas que fueron ejecutadas brutalmente. Estamos en pleno siglo XXI, y los descendientes de los verdaderos criminales, aquellos que mataron a inocentes, todavía se arrogan el derecho de “perdonar.”

Mientras eso sucede, una nueva caza de brujas comienza a ganar terreno. Esta vez el arma ya no es el hierro candente, sino la ironía o la represión. Todos aquellos que, desarrollando un don (generalmente descubierto por azar), se atreven a hablar de su capacidad, son en su mayor parte mirados con desconfianza, o ven cómo sus padres, maridos y esposas les prohíben decir algo al respecto. Debido a mi interés desde joven por eso que se llaman “ciencias ocultas”, al final entré en contacto con muchas de estas personas.

Por supuesto, hubo más de un charlatán en el que creí. Dedicué mi tiempo y entusiasmo a “maestros” a los que más tarde se les cayó la careta, demostrando el absoluto vacío en el que se encontraban. De forma irresponsable, formé parte de ciertas sectas, practiqué rituales que me llevaron a pagar un alto precio. Todo ello en nombre de una búsqueda absolutamente natural en el hombre: la respuesta al misterio de la vida.

Pero encontré también personas que realmente eran capaces de lidiar con fuerzas que iban más allá de mi comprensión. Vi cómo se alteraba el tiempo, por ejemplo. Vi operaciones sin anestesia, y en una de esas ocasiones (justamente un día en que me había levantado con muchas dudas respecto al poder desconocido del hombre) puse el dedo dentro de la incisión hecha con un bisturí oxidado. Créanlo si quieren, o ríanse si ésta es la única forma de leer lo que estoy escribiendo: yo he visto metal transmutarse, cubiertos doblarse, luces brillando en el aire a mi alrededor, porque alguien había dicho que eso iba a suceder (y sucedió). Casi siempre estaba en compañía de testigos, generalmente incrédulos. La mayoría de las veces, estos testigos continuaron siendo escépticos, pensando siempre que todo aquello no era más que un “truco” bien elaborado. Otros decían

que eran “cosa del diablo.” Por último, unos pocos creyeron que estaban presenciando fenómenos que iban más allá de la comprensión humana.

Todo eso pude verlo en Brasil, en Francia, en Inglaterra, en Suiza, en Marruecos, en Japón. ¿Y qué pasa con la mayoría de personas que consiguen, digamos, interferir en las leyes “inmutables” de la naturaleza? La sociedad siempre las considera un fenómeno marginal: si no se pueden explicar es que no existen. La gran mayoría de estas personas tampoco entiende por qué son capaces de hacer cosas tan sorprendentes. Y por miedo a ser tachadas de charlatanes, terminan ahogadas por sus propios dones.

Ninguna de esas personas es feliz. Todos esperan el día en que puedan ser tomados en serio. Todos esperan una respuesta científica para sus propios poderes (y, en mi opinión, no es ése el camino). Muchas ocultan su potencial, y terminan sufriendo, porque si se les dejara, podrían ayudar al mundo. En el fondo, creo que también ellos esperan el “perdón oficial” por ser tan diferentes.

Separando la cizaña del trigo, sin dejarnos desanimar por la gigantesca cantidad de charlatanería, creo que debemos preguntarnos de nuevo: ¿de qué somos capaces?

Y, con serenidad, ir en busca de nuestro inmenso potencial.

De la Importancia de Mirar

Al principio Lex Maars era tan sólo una persona insistente. Durante cinco años envió religiosamente a mi oficina de Barcelona una invitación a una conferencia en La Haya, Holanda.

Durante cinco años mi oficina le respondió invariablemente que la agenda estaba completa. En realidad, la agenda no está siempre completa. Sin embargo, un escritor no tiene por qué saber hablar bien en público y, además, todo lo que tengo que decir está en mis libros y mis columnas, por lo que siempre procuro evitar las conferencias.

Lex se enteró de que yo iba a grabar un programa para un canal de televisión en Holanda. Cuando bajé para ir a la grabación, él me estaba esperando en la recepción del hotel. Se presentó y me pidió que le dejara acompañarme, diciendo:

-No es que sea una persona incapaz de aceptar un no por respuesta. Pero se me ocurre que quizá he estado actuando de forma equivocada.

Hay que luchar por los sueños, pero también hay que saber que cuando algunos caminos se muestran imposibles, es mejor guardar fuerzas para intentar otras vías. Podía simplemente decir no (he dicho y oído varias veces esta palabra), pero decidí probar con algo más diplomático: poner condiciones imposibles de cumplir.

Dije que daría la conferencia gratis, pero que la entrada para el público no podía costar más de dos euros, y que en la sala no podría haber más de 200 personas.

Lex aceptó.

-Va a gastar más de lo que va a ganar –le advertí-. Según mis cuentas, sólo el billete de avión y el hotel cuestan el triple de lo que recibirá si consigue llenar la sala. Aparte de eso, están los costes de promoción, el alquiler del local...

Lex me interrumpió, diciendo que nada de eso tenía importancia: estaba actuando de acuerdo con las exigencias de su profesión.

-Organizo eventos porque necesito seguir creyendo que el ser humano está en la búsqueda de un mundo mejor. Tengo que hacer mi aportación para que eso sea posible.

¿Cuál era su profesión?

-Vendo iglesias.

Y continuó, para mi espanto:

-Trabajo para el Vaticano, que me ha encargado seleccionar compradores, ya que en Holanda hay más iglesias que fieles. Y como ya hemos tenido pésimas experiencias, viendo cómo lugares sagrados se convertían en salas de fiestas, edificios de apartamentos, tiendas de moda, e incluso en sex-shops, se ha cambiado el sistema de venta. El proyecto debe ser aprobado por la comunidad, y el comprador tiene que decir qué piensa hacer con el inmueble: por lo general sólo aceptamos las propuestas que incluyen un centro cultural, una institución benéfica, o un museo.

“Y se preguntará, ¿qué tiene eso que ver con su conferencia y con las otras que estoy intentando organizar? Pues que la gente ha dejado de encontrarse. Y cuando no se encuentra, no puede crecer.

Mirándome fijamente, concluyó:

-Encuentros. Ése fue precisamente mi error con usted. En lugar de enviarle correo electrónico, debería haberme mostrado desde el primer momento como un ser de carne y hueso. Cuando en una ocasión, no recibí respuesta de cierto político, fui a llamar a su puerta. Él me dijo: si desea usted algo de mí, antes tiene que enseñarme sus ojos. Desde entonces, no he dejado de hacerlo y sólo he cosechado buenos resultados. Podemos tener todos los medios de comunicación del mundo, pero nada, absolutamente nada, podrá sustituir a la mirada del ser humano.

Por supuesto, acabé aceptando la propuesta.

P.D. Sabiendo que mi mujer, artista plástica, siempre quiso crear un centro cultural, cuando fui a La Haya para la conferencia, pedí ver algunas de las iglesias en venta. Pregunté el precio de una que llegaba a albergar todos los domingos a 500 parroquianos: costaba ¡un euro!, aunque los gastos de mantenimiento podían alcanzar niveles prohibitivos.

Prohibido Prohibir

En cuanto hubo terminado la conferencia en La Haya , se acercó un grupo de lectores. Querían que visitase la ciudad donde viven, ya que allí, según ellos, estaba teniendo lugar una experiencia única en Europa.

Estoy vacunado contra todo tipo de “experiencias únicas,” pero al mismo tiempo, me encanta conversar con desconocidos. Así que quedamos para el día siguiente, pues mi vuelo a París no salía hasta bien entrada la tarde.

Los lectores, dos muchachas y cuatro muchachos, que se comprometieron a dejarme en el aeropuerto en cuanto hubiese visto aquello “único en Europa”, me condujeron hasta la ciudad de Drachten. Salimos del coche, ellos se tomaron una cerveza, y yo un café. Me miraban sorprendidos, pero yo no entendía qué era lo que estaba pasando. Al cabo de un rato, uno de ellos preguntó:

- ¿No ha observado nada especial?

Una ciudad pequeña, bonita, con gente caminando por la calle, en un otoño que todavía parecía verano. Aparte de eso, igual a todas las otras ciudades de este mundo que conozco. Pagaron la cuenta, cruzamos la calle para ir a otro bar, pidieron que mirase de nuevo, y yo seguí viendo una Drachten muy agradable, e igual al resto de Europa.

- Usted me ha decepcionado –dijo una de las muchachas-. Pensaba que usted creía en las señales. - Claro que creo en ellas.

- ¿Y ha visto alguna señal aquí?

- No.

- ¡Pues de eso se trata! Drachten es una ciudad sin ningún tipo de señal.

Su novio continuó:

- ¡De tráfico!

De repente, me di cuenta de que tenían toda la razón: no había la famosa placa de “Stop”, las rayas del paso de peatones, las señales de cruce y de “ceda el paso.” ¡No había un solo aparato de aquéllos que llamamos semáforos, con sus luces rojas, amarillas y verdes! Y, para mi sorpresa, ni siquiera existía la división entre acera y calzada. Y no es que hubiera poco movimiento: camiones, coches, bicicletas (omnipresentes en Holanda), peatones, todos parecían estar perfectamente organizados en medio de un lugar donde no había nada para poner orden en el tráfico. En ningún momento oí un insulto, frenazos repentinos, o bocinas ensordecedoras.

Camino del aeropuerto, me contaron un poco más sobre la experiencia, que, debo admitirlo, es realmente singular. La idea nació de un ingeniero, Hans Mondermann. Este hombre trabajaba para el gobierno holandés en la década de los 70, cuando empezó a pensar que la única manera de reducir el creciente número de accidentes, era dar al conductor la total responsabilidad de lo que hacía.

Su primera decisión consistió en reducir la longitud de las calles que pasaban por los pueblecitos, usar ladrillos rojos en lugar de asfalto, quitar la línea central que separa los dos sentidos, destruir los bordillos, y llenar las alamedas con fuentes y paisajes relajantes, de modo que las personas atrapadas en atascos pudiesen distraerse mientras esperaban. Inmediatamente después vino la decisión más radical: quitar las señales de tráfico, y acabar con el límite de velocidad.

Al entrar en la ciudad, los 6.000 conductores que pasaban por allí diariamente se asustaban: ¿dónde puedo girar? ¿Quién tiene prioridad en esta vía? Y de este modo, empezaban a prestar el doble de atención a lo que sucedía a su alrededor? Dos semanas más tarde, la velocidad media estaba por debajo de los 30 km . por hora permitidos en localidades como Drachten. Mondermann apostaba fuerte:

“Si un peatón va a cruzar la calle, por supuesto que los coches se detendrán: nuestros abuelos ya nos enseñaron las reglas de cortesía”.

De momento, el tiempo le da la razón. Llegué al aeropuerto pensando que Mondermann no sólo realizó un experimento sobre el tráfico, sino algo mucho más profundo. A fin de cuentas, suya es la frase:

“Si tratas a una persona como a un idiota, se comportará conforme al reglamento, y nada más. Pero si le das responsabilidad, sabrá usarla”.

Cuento de Navidad: Un lugar en el Paraíso

Hace muchos años, vivía en el nordeste de Brasil un matrimonio muy pobre, cuya única posesión era una gallina. Con mucho esfuerzo, vivían de los huevos que ésta ponía.

Sucede que, el día de Nochebuena, el animal murió. El marido, que sólo tenía unos pocos centavos, lo que no bastaba para comprar alimentos para la cena de aquella noche, fue a pedir ayuda al párroco de la aldea.

En lugar de ayudar, el párroco se limitó a comentar:

-Si Dios cierra una puerta, abre una ventana. Ya que tu dinero no llega para casi nada, ve al mercado y compra lo primero que te ofrezcan. Yo bendigo esa compra, y, como en Nochebuena suceden milagros, algo en tu vida cambiará para siempre.

Aun sin estar convencido de que aquélla era la mejor solución, el hombre fue al mercado; un comerciante lo vio caminando sin rumbo y le preguntó qué buscaba.

-No lo sé. Tengo poquísimo dinero, y me ha dicho el padre que compre lo primero que me ofrezcan.

El comerciante era riquísimo, pero aun así nunca dejaba pasar una oportunidad de lucrarse. Inmediatamente cogió las monedas, garabateó algo en un papel, y se lo entregó al hombre:

-¡El padre tiene razón! Como siempre he sido un hombre bueno, te estoy vendiendo mi sitio en el Paraíso, en este día de fiesta. ¡Aquí está la escritura!

El hombre cogió el papel y se alejó, mientras el comerciante se henchía de orgullo por haber cerrado otro excelente negocio. Aquella noche, mientras se preparaba para la cena en su casa llena de sirvientes, le contó la historia a su mujer, creyendo que gracias a su capacidad de pensar rápido, había conseguido hacerse tan rico.

-¡Qué vergüenza! –dijo la mujer-. ¡Actuar de esa forma el día del nacimiento de Jesús! ¡Ve a casa de ese hombre y trae de nuevo el papel, o no vuelves a poner los pies en esta casa!

Asustado con la furia de su esposa, el comerciante decidió obedecer. Después de mucho indagar, al fin encontró la casa del hombre. Al entrar, vio al matrimonio sentado a una mesa que no tenía más que aquel papel encima.

-He venido hasta aquí porque he actuado de forma equivocada –dijo-. Aquí tiene su dinero; devuélvame lo que le vendí.

-Usted no ha actuado de forma equivocada –replicó el pobre-. Yo he seguido el consejo del padre y sé que tengo algo bendito.

-No es más que un papel: ¡nadie puede vender su sitio en el paraíso! Si lo desea, le pago el doble de lo que usted me dio por él.

Pero el pobre no quería venderlo, pues creía en los milagros. Poco a poco, el hombre fue subiendo su oferta, hasta llegar a las diez monedas de oro.

-No me servirá de nada –dijo el pobre-. Tengo que darle una vida más digna a mi mujer, y para eso hacen falta cien monedas de oro. Ése es el milagro que espero en esta Nochebuena.

Desesperado, sabiendo que si se retrasaba un poco más, nadie comería en su casa ni asistiría a la Misa del Gallo, el hombre acabó pagando las cien monedas y consiguió recuperar el papel. Para el matrimonio que era tan pobre, el milagro se había hecho. Para el comerciante, lo que su esposa le había pedido se había cumplido. Pero ésta estaba llena de dudas: ¿había sido demasiado dura con su marido?

Cuando hubo terminado la Misa del Gallo, fue a hablar con el párroco y le contó la historia.

- Padre, mi marido encontró a un hombre a quien usted le había sugerido que comprara lo primero que le ofrecieran. Intentando ganar un dinero fácil, escribió en un papel que le vendía su sitio en el paraíso. Yo le dije que cenaría en casa si no volvía con el papel, y al final tuvo que pagar cien monedas de oro para recuperarlo. ¿Fui demasiado lejos? ¿Cuesta tanto un sitio en un paraíso?

-En primer lugar, tu marido ha demostrado generosidad en el día más importante de la vida cristiana. En segundo lugar, él ha sido el instrumento de Dios para que se realizase un milagro. Pero para responder a tu pregunta: cuando vendió su sitio en el cielo por unos pocos centavos, no pedía el precio que vale. Pero cuando decidió volver a comprárselo por cien monedas, sólo para alegrar a la mujer que ama, te puedo garantizar que vale mucho más que eso. (basada en un cuento hasídico de David Mandel).

Paulo Coelho



Fundador del instituto Paulo Coelho, autor de las obras "El Diablo y la Señorita Prym", "El Alquimista", entre otras.

“Paulo Coelho no es únicamente uno de los autores más leídos a nivel mundial, sino también uno de los autores con mayor influencia de hoy en día”, escribió el jurado de los Premios Bambi de Alemania. “ Sus libros tienen un gran impacto en la vida de millones de personas”, escribió The Times en el Reino Unido.

Hasta la fecha, unas 277 traducciones en 54 idiomas han llegado a vender unos 47 millones de copias publicadas en 140 países.

Paulo Coelho tuvo una vida extrema. La rebeldía definió su juventud. Además de ser hippie, escribió canciones líricas para famosas estrellas de la canción popular brasileña, incluyendo Elis Regina y Raúl Seixas. También trabajó como periodista.

En 1986 Paulo Coelho realizó el Camino de Santiago, una ruta de peregrinaje medieval que se encuentra entre España y Francia. Él narraría después sus experiencias en 'El Peregrino de Compostela' (o 'Diário de un Mago') publicado en 1987. El año siguiente, su segundo libro 'El Alquimista' estableció su fama mundial. Este libro se ha establecido como un clásico moderno, universalmente admirado. Considerado una historia intemporal, 'El Alquimista' encantará y deleitará a todas las generaciones de lectores en el futuro.

Otros títulos del autor son: Brida (1990), 'Las Valquirias' (1992), 'Maktub' (1994) – una recopilación de sus columnas diarias-, 'A orillas del río Piedra me senté y lloré' (1994), 'La quinta montaña' (1996), 'Manual del Guerrero de la Luz' (1997), 'Veronika decide morir' (1998) y 'El diablo y la Srta. Prym' (2000).

Su más reciente novela es "Once Minutos"(2003), publicada en Brazil en abril del 2003. Ésta es su primera novela después de ser nombrado miembro de la Academia Brasileña de las Letras en julio del 2002.

Durante los últimos diez años, varios de sus títulos suyos han estado en las primeras posiciones de las listas de más vendido en todo el mundo. El autor fue nombrado el segundo autor más vendido en el mundo entero por la revista francesa "Lire" (Marzo 1999). Paulo Coelho ha recibido numerosos y prestigiosos premios internacionales. Los críticos han elogiado especialmente su estilo poético, realista y filosófico y su lenguaje simbólico que no sólo habla a nuestros cerebros sino también a nuestros corazones.

Además de sus libros, él escribe una columna semanal que se sindicaliza en todo el mundo a notables organizaciones y ocasionalmente, también escribe artículos sobre temas actuales.

Varias compañías de teatro y productoras de películas han visto el gran potencial poético y dramático de su trabajo. Coelho también ha aparecido en varios documentales acerca de su vida y de varios aspectos de la vida brasileña.

Es fundador del Instituto Paulo Coelho, el cual provee ayuda y oportunidades para personas menos privilegiadas de la sociedad brasileña - especialmente niños y ancianos-, ha sido designado consultor especial del programa de la UNESCO "Convergencias espirituales y diálogos interculturales" y recientemente fue nombrado miembro de a Fundación Schwab para el espíritu empresarial y social. Fue el primer autor no musulmán invitado, desde la revolución islámica en 1979, a un intercambio de ideas en Irán.

El 25 de Julio del 2002, Paulo Coelho fue nombrado miembro de la prestigiosa Academia Brasileña de las Letras, la cual fue fundada hace 105 años. Sus 40 miembros son quienes hacen las reglas de cómo se lee y deletrea el portugués.

Algunos premios y condecoraciones:

"Best Fiction Corine International Award 2002" por El Alquimista (Alemania 2002)

"Club of Budapest Planetary Arts Award 2002" como reconocimiento a su trabajo literario (Alemania 2002)

"Bambi 2001 Award" (Alemania 2001)

"XXIII Premio Internazionale Fregene" (Italia 2001)

"Crystal Mirror Award" (Polonia 2000)

"Chevalier de l'Ordre National de la Légion d'Honneur" (Francia 1999)

"Crystal Award" World Economic Forum (1999)

"Golden Medal of Galicia" (España, 1999)

Finalist for the "International IMPAC Literary Award" (Irlanda, 2000 and 1997)

"Comendador de Ordem do Rio Branco" (Brazil 1998)

"Golden Book" (Yugoslavia '95, '96, '97, '98, '99 and 2000)

"Super Grinzane Cavour Book Award" (Italia 1996)

"Flaiano International Award" (Italia 1996)

"Knight of Arts and Letters" (Francia 1996)

"Prix Lectrices d'Elle" (Francia 1995)

Cifras:

Primer libro (1988): El Peregrino de Compostela.

Número de obras publicadas hasta la fecha: 13 (9 novelas; 3 historias cortas; 2 adaptaciones)

Número de copias vendidas Aprox. 47.000.000

Derechos vendidos en: 54 idiomas.

Para más información acerca de Paulo Coelho, pueden visitar la web del autor:
<http://www.paulocoelho.com>